

LUAN DOE

REGRESA AMOR

# REGRESA AMOR

LUAN DOE

# Contenido

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Epílogo](#)

# Sinopsis

Estudiar el último año de medicina en Estados Unidos debería de ser algo maravilloso para Mia. Sin embargo, la realidad será otra muy distinta y todo cobrará sentido cuando el pasado de esta muchacha se desvele. Pero para que eso ocurra antes tendrá que enfrentarse a sus demonios.

—¿Qué quieres de mí? —le pregunto apuntándole con la pistola en la cabeza.

Él sonríe.

—Tu imperio.

# Capítulo 1

**MIA**

El cielo está completamente despejado, la brisa es fresca, pero viene bien para calmar mis nervios, el césped del campus está húmedo y me arrepiento al instante de llevar sandalias. —No estés nerviosa Mia, lo harás muy bien —me dice mi mejor amiga Lisbeth.

—Voy a sacar sangre por primera vez ¿Cómo quieres que esté? —mi nerviosismo está hasta los topes.

—Pensé que las cuatro tilas que te tomaste anoche y las dos de esta mañana harían efecto —dice riendo.

Entramos en el primer edificio y el aire caliente me estorba al momento.

—No entiendo como ya tienen puesta la calefacción si aún estamos a principios de octubre, menos mal que me puse este vestido en el último momento —le digo mirándome en el cristal de una puerta.

Lisbeth se mira también y nos sonreímos.

—¿Cómo no te has maquillado hoy? es raro verte sin tu raya negra ¿Tiene algo que ver Jack? —pregunto levantando la ceja.

Ella pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

—Me ofendes Mia —dice con una sonrisa—. No cambiaré por un chico en la vida, enserio, solo sirven para el sexo, los usas y los tiras, como a los condones.

No hay manera con ella.

—Bueno, te dejo con tu odio al género masculino porque no quiero llegar tarde y antes tengo que ir a ver a Mike.

Nos damos un beso sonoro en la mejilla y quedamos para la hora de comer. Camino rápido hasta el ala oeste del primer Edificio donde están los estudiantes de Derecho, y veo a Mike sentado en un banco con sus amigos repasando para la clase que tienen esta mañana. El levanta la vista y me sonrío.

—Creí que no vendrías "Bella" —lleva 2 años llamándome así simplemente porque soy italiana.

Me estrecha entre sus brazos y me da un beso rápido.

—No iba a dejarte entrar ahí sin desearte suerte—le sonrío con picardía.

—Mia, siempre es un placer ver tus piernas, me das inspiración para estas clases —dice John, el mejor amigo de Mike.

—Cuidadito colega, esas piernas son mías —sus amigos entran en clase riendo y el me da un

beso.

—Suerte.

—La suerte la tuve hace dos años cuando te besé por primera vez —dice guiñándome un ojo y entra en clase cerrando la puerta.

Miro el reloj y me quedan 10 minutos para entrar en clase, mierda.

Corro hacia el ala este del edificio y llego justo cuando el profesor Stuart dobla la esquina. Me siento en la segunda fila al lado de Ben, siempre está sentado en el medio entre María y yo.

—¡Buenos días clase! —dice el profesor alegre —por fin empiezan vuestras prácticas, pero antes de eso, tengo que presentar a un alumno.

Miramos los unos a los otros y veo que somos los mismos de siempre, pero la puerta se abre y un chico entra con paso decidido y un andar un tanto chulesco.

—Madre mía que bueno está —dice Ben en un susurro mientras nos agarra de la rodilla a María y a mí —Dios, sé que no te hablo mucho, pero haz que ese hombre sea de mi acera.

—Enserio Ben, eres un acaparador, siempre quieres que todos sean gais, deja a los demás soñar también —le dice ella.

El chico le entrega unos papeles al profesor Stuart y mira hacia la clase, hasta que sus ojos marrones se fijan en mí, un brillo aparece en ellos, como si me conociera, pero sigue mirando al resto de la clase como si nada. Imaginaciones mías.

La verdad es que es muy guapo, debe medir casi 1,90. Tiene la piel morena, seguro que vivía en la playa, lleva el pelo corto y revuelto.

Va hacia un asiento de la fila de la derecha y se quita la cazadora con un movimiento increíblemente *sexy*, aunque no creo que sé de cuenta de cuanto impone. Lleva una camiseta negra que marca cada uno de sus músculos.

—Mia, vas a intimidarle como le sigas mirando —me susurra Ben.

Miro hacia el frente y me concentro en lo que dice el profesor.

—Se que ya es hora de que practiquéis todo lo que habéis aprendido al largo de todos estos años así que empezaremos con lo típico, sacar sangre. Como ya hablamos la semana pasada iremos al Hospital donde allí nos dejarán usar un aula para nuestras clases prácticas que daremos tres días a la semana, la otra clase la daremos aquí, tampoco vais a salvaros de la teoría este año —dice con una sonrisa de triunfo.

Ben hace un pequeño abuceo porque todos pensábamos que hoy haríamos la primera práctica y el profesor le lanza una tiza que me da a mí en la pierna.

—Perdona Mia, el señorito Ben se ha movido, es un tramposo.

Nos reímos porque así son las clases con este hombre, es muy cercano a nosotros, siempre y cuando estudiemos y seamos los mejores en clase.

—El tío buenorro te está mirando Mia —cuchichea María mientras la clase está distraída.

—Aunque creo que Mandy ya le ha echado el lazo —réplica Ben con su tono borde.  
Miramos hacia el nuevo y Mandy que habla con él mientras cruza sus piernas a lo Sharon Stone en Instinto básico.

El parece estar interesado ya que la mira con intensidad, hasta que nuestras miradas se vuelven a cruzar unos segundos y siento mariposas en el estómago.

« ¿Mariposas? Mia, las tilas por la mañana te sientan fatal » , me digo a mí misma.

El timbre suena y recojo mis cosas mientras miro un mensaje en el móvil.

Alexia: Señorita americana, tus amigos italianos acabamos de aterrizar en el suelo que pisas. ¡Y exigimos verte! Un beso enorme.

Suelto un grito estúpido. Genial, el nuevo se me queda mirando y María y Ben miran mi mensaje.

—¿Tus amigos vienen? Por fin vamos a conocer a más italianos —dice Ben mientras choca los cinco con María.

—Sí, estoy deseando verlos. Vayamos a comer, quedé con Lisbeth y Mike en vernos en el comedor.

El nuevo, pasa por mi lado mientras Mandy le sigue moviendo el culo exageradamente .  
Caminamos hacia la cafetería y olvido que no he cambiado los libros para la siguiente clase .  
—Vengo ahora , voy a mi taquilla y vuelvo rápido .

Corro hacia las taquillas y al doblar la esquina choco contra un cuerpo duro que me agarra para que no me caiga hacia atrás .

## Capítulo 2

ALEX

Mandy escribió su número de teléfono en un pos-it y lo dejó en el bolsillo derecho de mi pantalón. Se despidió dándome un beso en la comisura de mis labios y moviendo el culo y las caderas para exhibirse mientras se marchaba, tenía las piernas un poco cortas pero bronceadas, en un movimiento exagerado se le vio un tanga de encaje que estaba deseando quitar.

La llamaría a la tarde o a la noche si no tenía nada más que hacer. Aunque su voz es demasiado estridente, pero tiene un buen par de tetas que necesito saber si son operadas o no. No pude escuchar lo que Mia dijo al leer el mensaje, pero ese grito que pegó y el choque de manos de sus amigos suena a que algo interesante sucederá, tengo que enterarme que es.

Es increíble que todavía no pudiese verla bien, cuando llegué a clase simplemente esperaba que estuviese allí, al revisar las caras de la gente que estaba dentro del aula solo paré en una que me miraba con ojos extraños, y supe que era ella al momento, imposible olvidar esos ojos, pero tuve que dejar de mirarla para que no sospechara nada. Cuando el profesor dijo su nombre no hizo más que afirmar lo que ya sabía.

Dejo los malditos libros en la taquilla para buscar la cafetería. Quiero salir de este maldito sitio para recibir a mis amigos, saben que venía a Estados Unidos y se tomaron unas vacaciones sin el control de nuestros padres ni de las familias.

Al doblar la esquina una chica choca conmigo y la agarro para que no se caiga.

El pelo rubio tapa su cara, pero sé que es ella.

—Lo siento, perdona, iba corriendo y no me fijé —dice con una voz dulce pero decidida que ya apenas conseguía recordar.

Recorre mi cuerpo lentamente y yo aprovecho para mirarla con detenimiento. Lleva un vestido verde agua que hace que su color de piel sea más pálido, aunque parece que el moreno que tenía se le ha ido, siempre se quejaba porque no conseguía estar tan morena como yo, pero aun así estaba guapa. Al final sí que dio el estirón porque debe de rondar el metro setenta y poco, y por lo que sentí al chocar con ella también le crecieron pechos bastante interesantes. Se muerde el labio y odio que haga eso, de joven siempre lo hacía cuando discutíamos y me desconcentraba al momento, pero lo que más me duele ver son sus ojos, azules como el mar en un día de tormenta que me observan como si fuera la primera vez.

Tenían razón, no me reconoce.

Siento un pequeño punto en el pecho que ignoro porque no puedo pensar en esas tonterías, así que decido hablar primero.

—Perdona, tampoco miré por donde iba —respondo intentando no sonar borde, es raro para mí no estar discutiendo con ella por cualquier tontería.

Sonríe y eso me perturba, cada vez que sonreía lograba calmarme en los días que mi padre me

exigía más que al resto. Siempre me escapaba a su casa para meterme con ella, aunque simplemente la veía mientras leía en el alféizar de su ventana.

—Eres el nuevo —vuelve a sonreír —me llamo Mia Ferragni —y me da dos besos, nada que ver con el de Mandy.

—Encantado, soy Alex Garibaldi.

—¿Garibaldi? —pregunta frunciendo el ceño —italiano, como yo entonces ¿buscas la cafetería?  
—pregunta mientras va hacia una taquilla dejando unos libros y cogiendo otros distintos.

Le doy un repaso por detrás y alucino con sus piernas, son largas y tonificadas pero esos muslos quieren que sean tocados con mucha urgencia. Se gira rápidamente y miro hacia otro lado.

—Sí, no recuerdo muy bien donde queda, pero iba hacia allí.

—Pues vente conmigo que te presento a mis amigos y así no te sientas solo responde alegre —¿de dónde eres?

Ya empezamos con el interrogatorio.

—De Milán, vengo a terminar el último año de Medicina con una beca.

Ella me mira de reojo y asiente. Entramos en la cafetería y se coge un sándwich, unas patatas fritas y una Coca-Cola.

—¿No engordarás con eso? —mierda, la puta costumbre de decirle algo grosero.

Ella frunce los labios y mira su comida, joder, tengo que acercarme a ella y la estoy cagando.

—Voy a correr todos los días, puedo permitírmelo— responde con una sonrisa fingida. Genial, soy estúpido.

Cojo lo mismo y la sigo sin apartar la mirada de su culo, que tenga que ser amable no significa que deje de mirarla.

Se para en una mesa donde están sentados la chica y el chico con los que se sentó en clase y otra chica que me mira levantando una ceja.

—Mia, preséntanos a tu nuevo amigo —dice esta última.

Ella apoya la bandeja en la mesa y yo hago lo mismo, odio estas situaciones donde no controlo nada.

—Chicas, Ben —ya sé cómo se llama el chico —os presento a Alex Garibaldi, es de Milán y estudia Medicina —dice de carrerilla.

Las dos chicas y Ben me miran de arriba abajo descaradamente.

—Soy Lisbeth —me dice la chica que me miraba con la ceja levantada, está bastante buena.

—Yo soy Ben —dice intentando que no se le note la pluma, me recuerda a mi amigo Bruno, hace muchísimos años que no le veo.

—Y yo soy María, Ben y yo vamos contigo a clase —dice la pelirroja.

—Encantado de conoceros —y sonrío, mi sonrisa siempre funciona, ya sea en hombres o mujeres.

Un chico se acerca a Mia por detrás y le besa en el cuello, ella le sonrío y lo besa en los labios. Siento calor de repente y aprieto los nudillos, ¿qué me pasa? me estoy comportando como un niño, ya no tenemos dieciséis años.

El me mira y se acerca. Soy más alto y fuerte que él, perfecto.

—Hola, soy Mike —me da la mano y se la aprieto un poco de más.

—Soy Alex —digo serio.

Mia le coge de la mano y aprieto la mandíbula. ¿Pero qué cojones hago?

—Alex es italiano como yo, es de Milán —dice sonriendo, pero sin separar los labios. Mike me mira de arriba abajo rápidamente y asiente.

—Espero que tengas un buen año Alex, cualquier cosa no dudes en preguntar.

Se gira hacia Mia y le da un beso.

—Bella, ¿nos vemos en tu casa después? tengo que ir con John a pagar la fianza del piso —dice mientras le da una palmada en el culo.

¿Bella? este tío es deprimente, por ser italiana ya le llama así, lamentable. Lo de la palmada en el culo sobraba.

Comemos mientras hablan de una fiesta que hay un día de estos, no me queda claro. Me levanto y decido que es hora de irme.

—Me voy ya —Mia me mira a los ojos, como si me viese de verdad, pero sé que no tiene ni idea de quién soy.

—Nos vemos en clase —dice con una sonrisa que esta vez no llega a su mirada. — Claro —respondo.

La miro por última vez y ella me aguanta la mirada, igual que hacíamos antes, retándonos a todas horas. Me voy sin volver a mirar atrás y saco el papel con el número de Mandy. Le envío un mensaje con la dirección de mi casa y a la hora que quiero que vaya.

## Capítulo 3

### MIA

Cuando Alex se fue sentí un pequeño vacío en mi interior, no entiendo cómo me puedo comportar así. Vale, está bueno, pero ¿y qué? Cuando sus manos tocaron mi cuerpo sentí una sensación extraña, como si para mí fuera normal esa clase de acercamiento, pero lo más raro fue su mirada, parecía que quería decirme todo y a la vez nada, no sé, es como si le conociera, pero no sé de qué, está claro que si le conociera me acordaría. Alex Garibaldi, venga Mia piensa, pero nada, no me suena de nada.

Lisbeth me saca de mis pensamientos.

—Mia, voy a casa que me olvidé unos papeles. No olvides que hoy tenemos sesión de Vikings, así que larga rápido a Mike que pedimos pizza.

Cierto, hoy toca noche de Vikings, es sagrado para nosotras.

—Vale, iré sobre las siete y media.

—Perfecto.

Lisbeth me manda un beso en el aire y hago que lo atrapo y me lo estampo en la mejilla, somos lo que no hay.

Me despido de Ben y de María y salgo de la facultad con paso rápido. Saco el móvil y busco Alex Garibaldi en Facebook, nada.

Bueno, puede ser un chico que odie las redes sociales. Yo tampoco tengo, pero por otras razones seguro.

Mi móvil suena y sonrío al ver quién es.

—Ciao Mia, no me puedo creer que por fin nos vayamos a ver este fin de semana —me dice Alexia con tono cantarín.

—Y yo no me puedo creer que nos veamos después de siete años. ¿Quiénes vienen al final? —pregunto ansiosa.

—Benja, Mauro, Marco, Daniela y yo —dice riendo.

—¿Marco? Qué vergüenza, la última vez que le vi fue en mi último cumpleaños en Italia y me ignoró después de haberme besado una semana antes.

Ella se ríe al otro lado de la línea.

—Eso fue por culpa de... —no entiendo lo que dice.

—¿Alexia?

—Sí, perdona, es que te escucho mal, primero vamos a Nueva York, he visto un bolso de Givenchy que está agotado en toda Italia.

Ambas adoramos Givenchy, seguramente ya tenga el bolso que quiere. Deberían de ponerme una orden de alejamiento en esa tienda, porque hasta que conseguí el bolso que quería no

paré.

—Vale, avísame cuando vengáis hacia aquí. Nos vemos Alexia, un beso.

—Otro Mia, pronto te estrujaré entre mis pechos.

Corto la llamada riéndome. Alexia y yo éramos mejores amigas cuando vivía en Roma, nuestras familias son muy cercanas, la verdad es que la echo mucho de menos.

Voy a la librería en busca de un nuevo libro, pero no veo ninguno que no haya leído antes. Así que decido irme a casa ya, Lisbeth ya estará allí.

Garibaldi ... Sigo pensando, pero nada, ese apellido no existe en mi cerebro. Pero sus ojos sí, mejor dejo de darle vueltas.

Llego a mi edificio y busco las llaves en el bolso.

—¡Cariño, ya estoy en casa! —digo al entrar. Es místico entre nosotras decirnos cosas así al llegar y marchar.

Escucho un ruido sordo procedente de la zona de las habitaciones.

—¿Lisbeth? —llamo sin obtener respuesta.

Dejo la mochila en el suelo y voy hacia el mueble del televisor, meto la mano debajo y despego la cinta americana, unos nueve milímetros cae en mi mano. Voy hacia la habitación de Lisbeth y abro rápido la puerta, pero escondo detrás de mi espalda la mano con la pistola al momento.

Flipo con lo que veo.

Jack, el ligue, rollo o lo que sea de Lisbeth está atado y amordazado en la cama desnudo pero tapado con una sábana.

Intento no reírme, pero esto me supera.

—¿Quieres que te desate? —pregunto divertida.

El asiento y le digo con la mano que vuelvo ahora. Voy al salón y guardo de nuevo la pistola, tengo tres más repartidas por la casa.

—¿Dónde está la Señora Grey? —digo en tono burlón.

Le quito la cinta de seda de la boca y desató sus manos del cabezal.

—Me ha dejado así porque se ha ido a por helado —dice con la cara roja por la vergüenza.

—Genial, pues nada —digo moviéndome lentamente hacia atrás —que lo paséis bien.

Cojo la mochila que dejé en el salón, y me meto en mi habitación. La puerta de la entrada se cierra e intuyo que Lisbeth ya está en casa, después escucho su risa y a Jack irse refunfuñando. Lisbeth entra sin llamar con una tarrina de helado Hagen Daz de cookies.

—Tengo helado para esta noche —dice sonriendo.

—¿Vas a usarlo conmigo? —me tira el helado y lo cojo al vuelo.

—¿Qué tal os parece Alex? —pregunta Mike mientras termina su cerveza.

—Que está buenísimo, y no me importaría pasar una noche con el —pone cara pensativa —sería capaz de pasar hasta tres noches seguidas con el —dice Lisbeth al final.

—Vaya, sí que te gusta entonces el chico —le responde Mike riendo.

—¿Y a ti Mia? —me pregunta.

Pues que siento como si ya le conociera, pero no sé de qué y qué pienso exactamente lo mismo que Lisbeth, pero eso no es lo que le diré.

—Parece un chico majo, Milán tiene gente estupenda —me llevo el globo de oro a la peor novia.

Me sonrío y me coge de la mano.

—Bueno chicas, os dejo ya que sé que hoy tenéis noche de Vikings y eso es súper sagrado —dice con tono irónico, pero riéndose.

Le acompaño hasta la puerta y nos despedimos con un beso largo y dulce.

Mike y yo llevamos juntos más de dos años, pero solo nos hemos dicho te quiero dos o tres veces, no sé si es raro o no.

—¡Me encanta esta serie! Pero odio sus finales, nunca sé si alguien muere —digo riendo.

—Mientras el protagonista no muera a mí me dan igual el resto —Lisbeth se levanta del sofá y se va al baño.

Son las nueve y media, así que leeré un poco antes de irme a dormir.

Me siento en el banco que tenemos pegado a la ventana del salón, adoro estos típicos bancos americanos, en mi habitación de casa de mis padres tengo uno también y todas las noches me sentaba a leer y a contemplar las estrellas.

—Siempre haces lo mismo cuando te sientas ahí —me dice Lisbeth mientras se pone el pijama delante de mí.

No entiendo.

—¿Qué es lo que hago?

—No te das cuenta de que cuando lees, ¿miras de reojo por la ventana? —dice levantando una ceja.

—Pues no me había dado cuenta, no sé por qué lo hago —respondo sinceramente.

—Es como si buscaras a alguien, o si esperases ver a alguien ahí fuera.

—Ni idea, estaré pensando en lo que leo.

—Supongo, bueno me voy a acostar, que mañana tengo clase importante.

—Los psicólogos tenéis que dormir bien —le digo sonriendo.

—Las doctoras también —me guiña un ojo y se mete en su habitación cerrando la puerta. Me concentro en el libro y vuelvo a mirar de reojo por la ventana. Lisbeth tiene razón, no sé por qué hago eso.

## Capítulo 4

ALEX

Mi tarde resultó ser bastante interesante y mi curiosidad se sació, las tetas de Mandy son operadas. Al terminar me vestí rápidamente y ella hizo lo mismo, no hizo falta decirle que se fuera. Se vistió con la poca ropa que trajo y se fue diciéndome que la llamase otro día. Eso es lo que yo quiero, una chica que esté disponible, que no me imponga impedimentos y que me deje hacer lo que quiera.

En un momento mientras me lamía el tatuaje mi mente se fue hacia Mia, y eso me enfureció, así que la traté con más brusquedad y eso a Mandy le gustó, no puedo permitirme el lujo de pensar en nadie.

Miré el teléfono y tenía una llamada de Benja, llevo dos semanas en Estados Unidos y ya echo de menos mi vida en Roma, sobre todo mi coche, pensar en Mia dentro con sus piernas largas ... Mierda, necesito desconectar.

Le envío un mensaje a Benja preguntando si pasó algo y subo en la Yamaha VMAX negra que alquilé cuando llegué aquí y voy a dar un paseo.

Escucho mi móvil sonar y respondo por el auricular.

—Dime.

—Soy el inspector Luciano.

Paro la moto porque esto es importante.

—Sí —respondo tranquilo.

—Me dijiste que te avisara si encontrábamos su cuerpo y ha aparecido.

No me lo puedo creer.

—¿Ya está identificado?

—Es él. En un rato llamaremos a la familia Ferragni.

—Bien, buen trabajo.

La llamada se corta y miro hacia el cielo que ya empieza a oscurecer. El pasado regresa con fuerza y no tengo ni idea de qué hacer con Mia.

El teléfono vuelve a sonar y miro la llamada. Benja.

—Hey, ¿ocupado? —dice con voz cansada.

—No, puedo hablar ¿Dónde estáis?

—En Nueva York, Alexia necesitaba un bolso con urgencia —dice riendo.

—Habéis ido de tiendas todo el día ¿no? —pregunto en tono vacilón.

—Si, es horrible —se calla —¿Cómo la has visto? Alexia ha hablado con ella.

No me apetece hablar de ella ahora mismo.

—Bien, tiene novio y es feliz, está estudiando Medicina —digo cortante.

Benja se queda callado, debe de estar debatiendo sobre que decirme.

—¿Tú como lo llevas?

—Bien, me acabo de tirar a una morena de piernas bronceadas —sueno borde, pero me da igual.

—No pierdes el tiempo, bueno, hablamos mañana, hemos quedado este fin de semana con ella.

—Tranquilo, no me verá con vosotros. Ciao Benja.

Corto la llamada porque no me apetece un psicólogo ahora mismo. Enciendo un cigarrillo y me apoyo en la moto mirando hacia la ciudad.

Y un pequeño recuerdo viene a mi mente.

*—Fumar mata ¿lo sabes? No llegarás a los sesenta si sigues así —me dice Mia entrecerrando sus ojos.*

*—Moriré antes de los treinta, no te preocupes. —le digo mientras le echo el humo a la cara.*

Una sonrisa se me escapa y me pongo serio al instante.

—No puedo volver a caer en lo mismo —me digo a mí mismo mientras camino sin rumbo.

Apago el cigarrillo y miro donde estoy, como siempre que tengo un problema o que hago está mal, acabo enfrente de su edificio.

Y ahí está, leyendo un libro tranquilamente.

Me alejo de allí y me monto en la moto rumbo al piso que tengo alquilado.

El maldito móvil vuelve a sonar. Fabio.

—Apareció —me dice antes de poder hablarle.

Me hago el tonto.

—¿Quién?

—Lorenzo.

—¿El tío de Mia? —pregunto siguiéndole la conversación.

—Sí, está muerto. Pronto nos dirán de qué, pero todo apunta a que fue un asesinato.

—¿Que dijo Ricardo? ¿Van a decírselo a Mia? —mierda, tengo que controlarme más.

—Ricardo quiere venganza, pero nadie sabe quién fue. Naturalmente siempre creerán que fue alguien de tu familia. No, Mia no sabrá nada, Ricardo y Elsa quieren verla en Navidades. Por cierto, me dijeron que no estás en Italia.

—Estoy en Las Vegas, los dos mejores placeres están aquí. Mujeres y el juego.  
ríe y yo hago lo mismo para que suene más creíble.

Fabio

—Ya te iré contando entonces. Ah, Marcela no para de preguntar por ti.

Pongo los ojos en blanco, solo la usé para que me dijese donde estaba Mia ya que es su prima.

—Dile que me mataron, sobrevivirá —le digo riendo.

—Te dejo ya.

Corta la llamada.

Fabio es uno de nuestros hombres más fieles, trabaja para la familia Ferragni y espía para nosotros. Un hombre que tiene todo mi respeto, además nunca me delataba cuando me veía en casa de Mia fuera de los horarios establecidos.

Llamo a mi padre para que me cuente más de lo sucedido.

## Capítulo 5

**MIA**

—Feliz cumpleaños enana —me dice un niño que entra en mi habitación.

—Feliz cumpleaños a ti también, solo eres más mayor que yo tres horas —respondo enfadada.

—Bueno, pero soy más mayor que tú y punto. Así que tienes que darme primero tú el regalo —dice mientras se sienta en mi cama.

—Que pesado eres, está bien. Pero yo soplaré primero las velas —digo como si hubiera ganado nuestra pequeña batalla.

Me despierto con la alarma del móvil y la apago antes de que Lisbeth venga en plan tiranosaurio Rex. Miro hacia el techo e intento recordar que fue lo que soñé, ¿un recuerdo o un sueño?

No tengo hermanos, soy hija única así que no creo que tuviera un mellizo como para que me dijese esas cosas ... Y mis amigos no cumplen en el mismo mes que yo. Así que solo me queda pensar que ha sido un sueño, debería dejar de ver películas familiares durante un tiempo.

Pongo unas mallas de correr largas, una camiseta y mis preciosos tenis Nike rosas flúor para que se me vea mejor al correr.

Cierro con cuidado la puerta de la entrada del piso para no despertar a Lisbeth y salgo a correr hacia el parque.

El aire frío de la mañana despeja mis pensamientos, pero enfría mi cuerpo, aumento un poco el ritmo y pongo música en mi iPhone, el Dios latino Ricky Martin me da los buenos días con su canción La Mordidita, correr así da gusto, enseguida entro en calor. Veo a un chico correr delante de mí que baja al suelo para hacer flexiones, después da un salto y continúa corriendo, madre mía, vaya aguante, yo hago eso una vez y muero del esfuerzo.

El chico se gira para hacer otro movimiento y separa al verme.

Alex.

—Buenos días —me dice alegremente —¿y tú por aquí?

—Corro todos los días. No sabía que entrenabas por las mañanas. —digo agilizando el paso para no entrar en frío otra vez.

Le miro de reojo, lleva unos pantalones largos negros y una sudadera negra también.

—Si, así estoy más espabilado para las clases. ¿Qué se hace aquí para divertirse? —su mirada tiene un punto de malicia y picardía.

—Pues como en cualquier otro sitio, se sale de fiesta o se va al cine, igual que en Milán. —digo apurando el paso.

Él se pone enseguida a mi lado y sonrío, y veo por fin una sonrisa de verdad, no como las que ha

estado teniendo hasta ahora.

—Igual podíamos ir a tomar algo —insinúa.

¿Está tonteando?

—He quedado con unos amigos de Italia mañana, pero hoy si quieres puedes venirte con nosotros

—le invito sutilmente.

La mira hacia el frente y me vuelve a mirar.

—Claro, dame tu número y así ya nos avisamos de lo que sea —se para y le doy mi número de teléfono un poco nerviosa.

Corremos un rato en silencio y vuelvo a mirarle de reojo, es una tontería pensar que ya nos hemos conocido antes.

—Yo paro aquí —dice Alex. Miro el edificio asombrada, es de los más caros que hay por aquí.

—Nos vemos en el Hospital —digo un poco emocionada de más.

Él se gira y una sonrisa de lado aparece en un rostro.

—Nos vemos —dice algo que no le entiendo y se va. Aunque, juraría que he escuchado enana.

—Señorita Ferragni, le toca —me dice el profesor Stuart.

Me pongo los guantes y me acerco al paciente, es un hombre de unos cuarenta años, que me mira sonriente, eso me alivia. Introduzco la aguja con cuidado y extraigo dos tubos de sangre. El hombre sigue con una sonrisa en la cara así que intuyo que lo hice bien.

—Señor Garibaldi, ya puede acercarse.

Miro hacia él y veo como con mucha destreza le saca dos tubos de sangre a un chico. El profesor Stuart da por concluida la clase práctica y dejo la bata colgada en la percha y me quito los guantes.

—Nos vemos a la noche —me dice Alex acercándose por detrás y susurrándome en el oído. Miles de sensaciones recorren mi cuerpo.

Me giro para estar enfrente de él. Pero resulta ... intimidante.

Claro, mándame un mensaje cuando quieras y te aviso a donde iremos.

—¿Cuándo quiera? —pregunta con osadía.

¿Está ligando conmigo?

Un móvil suena y su expresión cambia.

—Nos vemos.

Y se va apresuradamente mientras contesta a la llamada.

Al llegar a casa, como Lisbeth todavía no llegó llamo a mi madre.

—*Vita mía* —responde la armoniosa voz de mi madre.

—*Mama*, ¿qué tal estáis?

Tarda un poco en responder.

—Como siempre, echándote de menos —su voz suena triste.

—¿Algo va mal? —pregunto asustada.

—No, no. Todos estamos bien. ¿Como van las prácticas?

Una sonrisa ilumina mi cara y me exployo al contarle cómo fueron mis primeros días.

—Una cosa *Mama*, antes de que se me olvide. ¿Conoces a la familia Garibaldi? no le digo de dónde son por si acaso.

—Dm —ya la imagino con un dedo en la boca pensando —Si, claro que sí. Los Garibaldi viven en Milán, tienen una empresa importante de informática.

Me relajo inmediatamente.

—¿Por qué? ¿te enteraste de algo? —pregunta curiosa.

—No, no. Es que escuché mencionarlos a una chica de aquí, y como son italianos pensé que los conocerías.

—Si, claro que sí. Son una gran familia, muy unida.

—Vale *mama*, gracias por la información —ríe—Te dejo ya que voy a recoger mi habitación que esta mañana no me dio tiempo y además esta noche salimos.

—Está bien *vita*, llámanos más de vez en cuando.

Dudo un poco en preguntar.

—*Mama*, ¿cómo está *papa*?

—Bien, te echa mucho de menos. Pero tiene a tu prima Marcela para consentirle las cosas en tu lugar —dice con una pequeña risa.

—Me alegro, os quiero mucho. Creo ... Creo que quizás vaya en navidades a Italia. —lo suelto sin pensar.

Ella ahoga un grito de felicidad.

—Teníamos pensado ir a verte ahí, pero si tú vienes será una alegría para toda la familia. Me dice por última vez que me quiere y corto.

Me fui de Roma porque a mi madre no le parecía buena idea que me quedase después de que mi tío Lorenzo desapareciera y de lo sucedido la noche de mi cumpleaños. Supongo que no quería que los asuntos de mi padre me afectasen más de la cuenta. Pero ser hija de Ricardo Ferragni no es nada fácil, sé que en algún momento tendré que volver.



## Capítulo 6

**ALEX**

El día se está haciendo eterno, quién me habrá mandado levantarme tan temprano solo para encontrarme por " casualidad " a Mia al correr. Pero mereció la pena, conseguí su teléfono y quedar con ella esta noche. Cuando aumentó su ritmo al correr vi ese brillo de picardía que tenía cuando hablaba conmigo, pero supongo que eran imaginaciones mías. No me di cuenta hasta que entré en el piso que la había llamado enana, aunque que más dará, no se acuerda que hemos estado comportándonos como el gato y el ratón durante diecisiete años, aunque más bien yo soy el rey.

La llamada de mi padre me cabreó cuando interrumpió en el momento que estaba con ella, hace años cuando le susurraba en el oído veía como su mirada quería decirme que me odiaba, pero su cuerpo reaccionaba ante mí.

Como era ya tardé le mandé un mensaje a Mia preguntándole donde saldrían.

El móvil suena y veo que es Fabio. Respondo al momento.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Nada, de momento. Ricardo está furioso, los forenses nos dijeron que los restos de Lorenzo señalaban que fue una pistola la que le mató.

Mierda.

—¿Y qué piensa hacer?

Tendrá una reunión pronto con tu padre, creo que es bueno que te quedes en Estados Unidos por un tiempo, hasta que sea seguro volver aquí.

Eso me crispa, no le tengo miedo a nadie, debería saberlo.

—Fabio —aprieto los dientes porque no quiero responderle mal.

—No, eres el único hijo de Carlo —dice enfadado y Fabio pocas veces demostraba su carácter.

Me jodía decirlo en voz alta.

—Vale, volveré cuando sea seguro. Pero estar en esa reunión sería lo correcto.

—Yo estaré en ella, te informaré de todo si no lo hace tu padre.

—Bien.

—Hay una cosa más —dice con tono seco.

—Ricardo cree que tu familia y tú escondéis algo, porque no entiende como Mia te olvidó completamente.

—Ya te conté lo que pasó ese día Fabio —digo elevando un poco la voz —de todas formas, que yo sepa ninguno de vosotros intentó que se acordase de mí, no habéis mencionado mi nombre ni una sola vez —mi tono ya suena más a amenaza.

—Sabes perfectamente que sus padres prefirieron dejar las cosas como estaban, que más te dará, no os llevabais bien —dice riendo —hacer como que nunca exististe era más fácil que tener que matarte por si querías meterte entre sus bragas o peor, matarla.

Nunca le haría daño. Podría tener muchas diferencias con ella, pero no la mataría. —  
¿Crees que la mataría? —pregunto.

—No, te gustaba demasiado pelearte con ella, pero también sé que quieres tener todo el poder. Ambos sabemos que Mia heredará todo quiera o no quiera.

—Solo la querrá si se acuerda de mí y eso lo sabéis, tan solo por querer joderme lo haría.

—Tengo que dejarte ya, hablaremos cuando sepa algo más.

Cuelgo enfadado y leo el mensaje que tengo.

Mia: A las diez en Milenio, es una pequeña discoteca a la que solemos ir antes del fin de semana.

No le contesto.

El cielo estaba en calma y las estrellas se veían en su total plenitud, brillando fuerte e iluminando la noche. Enciendo un cigarrillo y miro la hora, son las once y media y todavía no he ido a punto de ella. Me acuerdo cuando ella llegaba tarde a algún sitio por la noche simplemente porque miraba desde el tejado de su casa las estrellas y tenía que ir a buscarla, tenía ... creo que más bien era que quería saber dónde estaba.

—Mia, eres una maleducada, llevas una semana fuera, planeas una maldita noche de cine y tengo que venir a buscarte, no entiendo como pierdo tanto mi tiempo en una cría como tu —digo molesto mientras ella me ignora.

Está tumbada en el techo mirando hacia el cielo, lleva una falda que deja ver sus muslos a la perfección, nunca me había fijado en el cambio que dio, parecía más mujer. Ella se gira y me mira con esos ojos que tanto odio mirar pero que me calman en los peores días.

—En primer lugar, no soy maleducada, simplemente perdí la noción del tiempo. En segundo, no soy ninguna cría, ¿tengo que recordarte que tenemos la misma edad?

Pongo los ojos en blanco, siempre la misma historia.

—Anda, ven, tumbate a mi lado pesadilla —me dice levantando una ceja.

Y sin saber por qué, acedo. Me tumbo a su lado y miro hacia el cielo.

—¿Ves esos puntos de luz que forman una especie de percha? —señala con su dedo y lo mantiene alzado.

—¿Los que están a mi derecha? —pregunto confundido.

Ella agarra mi mano y señala a mi izquierda.

—Esos que están ahí —pega su cabeza a la mía y un escalofrío recorre mi cuerpo.

—¿Qué es? —separo mi mano de la de ella y me levanto del suelo.

—El astro Rey.

Apago el cigarrillo y voy a la discoteca.

## Capítulo 7

**MIA**

Al llegar al Milenio con Lisbeth, Ben y María nos sentamos en nuestro sofá de siempre. Es un local que no es muy grande pero que sin embargo gusta a todo el mundo, la música es tranquila y para empezar la noche está bien, pero hoy no me apetece beber, así estoy descansada para mañana.

—Que ganas tengo de que sea mañana para que nos presentes a tus amigos Mia, nunca he estado con ningún italiano. Quiero decirle "Ciao bello " cuando se despierte y lo eche a patadas de mi cama —me dice Lisbeth riendo.

—Tu sí que sabes Lisbeth —le dice Ben mientras choca los cinco con ella.

—Oye, tampoco quiero quedarme sin amigos, no los asustéis, además no sé si tienen novia. —la verdad es que espero enterarme de los cotilleos de Roma mediante ellos. Noto un cosquilleo en mi pelo y me giro para ver a Mike, sonriéndome y rozándome con su nariz.

—Hola Bella —siempre con su apelativo cariñoso —siento llegar con retraso, pero John no se decidía por qué camisa poner —dice riendo. Típico en John, salía siempre perfecto de casa. Son las once y media y Alex no se ha presentado todavía, tampoco me contestó, así que supongo que no vendrá, es una pena quería que se sintiese a gusto con nosotros.

—¿Una copa? —me pregunta Mike mientras me agarra de la cintura.

—No, esta noche no, prefiero reservarme para mañana —digo sonriéndole.

—Me los presentarás ¿no?

—Claro, te van a encantar, nos conocemos desde que éramos unos mocosos.

—Si a ti te caen bien a mí también seguro —me da un beso rápido y se va hacia la barra. María y Ben no paran de preguntarme cuando vendrá Alex, pero ya les he dicho que no me respondió, quizás ya hizo otros planes.

—Chicos, me voy al baño que no aguanto más, y eso que no bebí nada de alcohol digo levantándome del sofá.

—Eres una meona Mia, así nunca te durará el alcohol en el cuerpo —me grita María mientras bebe un sorbo de su cerveza.

Me marché y los dejé riéndose de mí. Al salir del baño chocó contra alguien y me sostiene para que no me caiga.

Alex.

—Tenemos que dejar de encontrarnos así —dice con una sonrisa preciosa.

—Debería de llevar un espejo retrovisor o algo parecido antes de doblar una esquina o salir de algún lado —añado a modo de broma.

Él sonrío de lado, y me parece la sonrisa más sexy que he visto en toda mi vida.

—¿Te vienes a la azotea? Me dijeron que tienen una zona *chill out* con sofás y la música más baja —pregunta.

Debería avisar a los chicos y a Mike, pero no sé por qué no lo hago.

Subimos las escaleras en silencio y una brisa fría nos recibe cuando llegamos a la azotea, solo hay cinco personas fumando y hablando, pero Alex se acerca a la barandilla.

—No está mal este lugar, es tranquilo, pero tiene su punto —dice mirándome.

—Para estar tranquilamente está bien. En mi primer año de universidad pasé demasiado tiempo aquí —comento.

—¿Sí? No sé porque te veo más de discoteca y de música más bailable —dice volviéndome a sonreír.

Levantó una ceja y sonrío.

—Antes iba mucho a una discoteca en Roma, bailaba hasta la hora de cerrar con mi mejor amiga, como el local era de su familia podíamos estar hasta tarde.

Él se acerca más a mí y mira hacia el horizonte.

—¿Qué eres, de Roma? —pregunta.

—Sí, nacida y criada hasta los diecisiete —digo alegre.

—¿Hasta los diecisiete? Una edad un poco rara para irte —dice mirándome de reojo.

—Tenía una vida ... Complicada allí —respondo mirando hacia el cielo.

—¿Un pasado turbio? —dice riendo.

Entorno los ojos y le miro levantando una ceja.

—Turbio... —creo que queda bastante bien —sí, turbio podría decirse, tengo una familia bastante complicada —añado.

Él se vuelve hacia mí y le da la espalda a la barandilla.

—Cuenta ¿eras una buena pieza no?

Anda, será cabronazo. Le doy fuerte en un brazo. Y él me mira frunciendo el ceño. Igual me pasé demasiado con las confianzas.

—Perdona, no sé por qué lo hice, supongo que fue un acto reflejo —si no fuera porque no me dedico a pegar a la gente.

Él sonrío brevemente y niega con la cabeza.

—No pasa nada, tendré que aprender a defenderme de ti —dice sonriendo otra vez, una sonrisa que si llega hasta sus ojos.

—No era mala, es solo que mi último cumpleaños fue un total desastre, tampoco fue fácil dejar Roma y venir a los Estados Unidos, allí dejé a mi familia y a mis amigos, pero tampoco tenía a

nadie por lo que atarme allí de verdad —digo ensimismada.

—¿Qué pasó en tu cumpleaños? Venga ya, no había ningún chico ni... ¿nada?

No tuve ninguna historia de amor, así que no tenía a nadie, pero a veces lo pienso.

—¿Sabes? —miro hacia los demás edificios —en ocasiones siento que me olvido de algo, es como si supiera que me falta algo, pero no sé el qué, supongo que fue por culpa del accidente —digo mirando hacia el suelo.

Vaya rollo le estoy contando a Alex, aunque me siento bien hablando con él.

—¿Accidente? —pregunta, nervioso.

—Tuve un accidente el día de mi decimoséptimo cumpleaños, estuve en coma cuatro días, y no tengo ni la más remota idea de lo que pasó. Mis padres me dijeron que un coche me atropelló cuando iba a meterme en el mío, y supongo que es verdad, porque tengo una herida cerca de mi estómago —digo con una sonrisa nerviosa —aunque es raro.

El vuelve a fruncir el ceño, lo hace muchas veces.

—¿Por qué te parece raro? —le miro a los ojos.

—Porque nunca encontraron al culpable y porque estoy segura de que no iba sola ese día.

El traga lentamente, y veo como sus pupilas se ensanchan.

—¿Por qué crees eso?

—Porque yo nunca estaba sola, y porque mi mejor amiga me dijo que tenía esta pulsera en mi muñeca llena de sangre y yo no había sangrado en esa parte, además sé que no es mía —y muevo la muñeca donde tengo el reloj enseñándosela.

El baja la vista y asiente con la cabeza.

—¿Nunca has probado a ir a un psicólogo? son bastante buenos para recordar las cosas —dice serio.

—Mis padres no quieren que recuerde un accidente así.

Él va a decir algo, pero se calla y separa sus ojos de los míos.

—¡Mía! Por fin te encuentro —me giro y veo a Lisbeth viniendo hacia nosotros con una sonrisilla. A saber, lo que está pensando.

—Yo me voy ya, tengo cosas que hacer mañana —dice Alex. Y se marcha no sin antes darse la vuelta para mirarme mientras cierra la puerta.

## Capítulo 8

**ALEX**

Cuando dijo que en ocasiones sentía que se olvidaba de algo, la rabia me inundó porque en el fondo quiero que recuerde quien soy, pero lo que no quiero es que se acuerde de lo que pasó al salir de la discoteca.

Un accidente ... Nadie sabe lo que pasó esa noche y le dicen que la intentaron atropellar, increíble.

Y la pulsera ... No hay de qué preocuparse.

Me monto en la moto y acelero lo máximo que puedo, necesito adrenalina.

Al llegar al piso, reviso los mensajes y veo que tengo de Benja y uno de Mia, leo ese primero.

Mia: Espero que no te haya dado mucho la charla con mi historia es que vi que te fuiste un poco tenso.

Mia Ferragni preocupada por lo que me ha dicho. Me hecho a reír, si algún día recupera la memoria, me matará por haber sido tan dulce conmigo. Soy bueno y le contesto, aunque odio la historia que me contó.

Alex: Para nada, no te preocupes. Es una historia curiosa, pero insisto en que si quieres recordar deberías de ir a psicólogo.

No entiendo como sus padres no quisieron que fuera a uno, me parece raro que Ricardo no indagara más en el tema.

Abro el mensaje de Benja y lo leo:

Benja: Llegaremos ahí sobre las 5 de la tarde, quieres que pasemos donde estás tú ¿o nos vemos más tarde?

Alex: Quedar con ella primero, nos vemos el domingo por la mañana.

La contestación de Mia, llega:

Mia: Igual te hago caso, gracias por tus aportaciones, buenas noches Alex.

Hace mucho que no me daba las buenas noches. Siempre que podía me colaba en su habitación para hacerle alguna maldad, todavía no sabe cómo lograba subir.

Sonríó al recordar el día que su ama de llaves me descubrió, Agatha era muy buena conmigo y siempre me preparaba un Sándwich cuando me veía. A los dieciséis años, me dijo que sabía que Mia y yo acabaríamos juntos, qué tontería, a nuestros padres les daría un infarto, aunque siempre dejaron que nos criásemos juntos.

Recuerdo perfectamente que de pequeño dormía con Mia, hasta que su madre con ocho años no nos dejaba dormir juntos, me enfadé muchísimo porque por las mañanas siempre la despertaba tirándola de la cama, y no pude volver a hacerlo más. Claro, que ahora pienso otra cosa. Me meto en cama y me río tan solo recordarlo.

—Mia ¿Estás durmiendo? —pregunto impaciente.

*Ella no me contesta así que supongo que está dormida. Veo que por la ventana empieza a amanecer y la tiro de cama.*

*Ella chilla en el momento que cae al suelo y eso me hace reír. Se levanta enfadada del suelo y me tira su almohada a la cara. Como no, su madre entra en la habitación y se ríe al vernos jugar.*

—Sois tal para cual, nunca lo olvidéis niños —nos dice sonriendo.

Un recuerdo gracioso. Decido contestarle al mensaje.

Alex: Buenas noches Mia, pásalo bien mañana con tus amigos.

Mi móvil suena y bajo el volumen de la televisión, un sábado por la noche y sin salir, quien me viera diría que soy un imbécil.

Es Benja.

—Dime.

—Oye ¿no vas a venir? Esto no está mal eh, no es Troya, pero está genial, tiene zona vip, y menos mal porque no me gusta estar con tanta gente.

Benja y sus discotecas de lujo.

—No me apetece mucho Benja, os veo mañana.

—Alexia y Daniela ya conocieron al novio de Mia —mi amigo intenta enfadarme.

—Me parece genial que se lo presente. —le digo para que entienda de una vez que me da igual.

—Pues tú te lo pierdes, las chicas están muy alegres, además que Marco no deja de mirar a Mia, igual vuelve a saltar la chispa, que de él si se acuerda.

Que cabrán es.

—Vale, lo pillo, iré, pero para que te calles de una maldita vez. No quiero que ella me vea.

—Claro tío, ponte en un reservado que está al lado de la puerta, ahí hay más gente y no te verá.

Corto y me meto en la ducha.

La discoteca no está nada mal, se llama Color y ahora ya entiendo el por qué, tiene cientos de

luces de colores aparte de las paredes pintadas.

Veo el sofá que me dijo Benja y me siento rápidamente para que nadie me vea. Le mando un mensaje para que sepa que ya llegué y que venga cuando pueda.

Una camarera con buenas curvas me trae una copa enseguida, la pedí al pasar a esta zona. Desde este sitio veo perfectamente la mesa y el sofá donde están mis amigos y los de Mia, que aún no la he visto. Bebo un buen trago y al dejar la copa en la mesa es cuando la veo, lleva una falda corta negra y una blusa blanca con solo dos botones destapados, la antigua Mia con dieciséis y diecisiete años iba más sexy que la de ahora.

Está hablando con Alexia, Daniela y su compañera de piso que creo que se llamaba Lisbeth y María. Ben está hablando con Benja, Marco y Mauro muy animadamente.

No hay rastro de su novio por ningún lado, sería tan fácil ir allí, meterme con ella y hablar con todos, como si nunca me hubiese olvidado.

El Dj pone la nueva canción de Ricky Martín y las chicas se ponen locas para bailar, bueno, Ben también.

Mia y Alexia siempre bailaban juntas moviendo mucho sus caderas, recuerdo que nunca quería mirar para ella porque bailaba muy bien, sin embargo, ahora es como si estuviera fuera de lugar, ¿habrá olvidado cómo hacerlo?

—Creo que Mia se siente demasiado observada.

Miro hacia mi derecha y Benja se sienta a mi lado y nos damos un medio abrazo chocando nuestros hombros.

—Tío, pareces un acosador, en serio, das bastante miedo —dice riendo.

—No seas estúpido anda, cuenta ¿Qué tal ha sido el reencuentro? —me giro hacia él.

—Pues lo típico, chillidos por parte de las chicas, lágrimas, abrazos, besos —me mira de lado — y poco más, hemos estado hablando de todo un poco. Le he mencionado su último cumpleaños y nada, es como si un alien se hubiese metido en su cabeza y le borrara información.

—Me di cuenta, cuando no me reconoció —digo secamente.

—Le diste un nombre falso, no creo que te recuerde así —dice arqueando una ceja.

—Qué más da Benja, ya recordará.

El asiento y miramos hacia la pista de baile donde las chicas bailan.

—*Buh* —alguien grita en mi oreja.

Me giro y una sonrisa que ya estaba empezando a echar de menos me saluda.

—Que tristes y solitos os veo aquí apartados chicos —dice Alexia subiéndose encima del sofá y lanzándose a mi cuello.

—Ya vienes tú a darnos la brasa ¿no? —le respondo con una sonrisa y apretándola contra mí con fuerza.

—Para ya, ya sé que estás cachas, eres un ególatra primo, en serio, tendrás que cambiar algún día —me dice sentándose entre Benja y yo.

Alexia es mi prima favorita y la que más sabe sobre mí, y casi todo lo sucedido con Mia.

—Venga, me echabas tanto de menos que no podías esperar a mañana —le digo guiñándole un ojo.

Ella pone los ojos en blanco, pero me sonrío, es la hermana que nunca tuve.

—No te lo creas tanto guapito de cara, esa sonrisa no funciona conmigo. Vengo a darte la charla —dice algo más seria.

—Uh, yo paso de ver los discutir, me voy, que Mia tiene una amiga que está muy buena y no deja de mirarme con ganas de fiesta —nos dice Benja.

—¿Lisbeth? —le pregunta Alexia, me parece súper maja esa chica.

—Ya os contaré mañana si es maja o no.

—Qué asco dais los tíos, en serio.

Benja se marcha y me quedo hablando con mi prima.

—No se acuerda nada de ti, yo pensé que con el tiempo se daría cuenta —directa al grano, Alexia es así.

—Déjalo ya, me da igual —le digo mientras me termino la copa.

—No, no da igual. Mia sigue siendo mi amiga. Estudio Psicología para ayudarla, ya te he dicho lo que tienes que hacer.

—¿De qué va a servir que se acuerde de mí? Lo que no quiero es que recuerde lo que vio Alexia, ¿es que no lo entiendes? Tú no la viste ... No nos viste —esta conversación me cabrea muchísimo.

Me levanto y le doy un beso en la frente y me marcho al piso enfadado, no sé si mandarle un mensaje a Mandy, salgo por la puerta de la discoteca y me parece ver a mi antiguo amigo Bruno Trevi, pero paso de largo porque no quiero hablar con nadie. Arranco la moto e intentó distraerme.

## Capítulo 9

**MIA**

Cuando entramos en el restaurante mis amigos ya estaban allí esperándonos. —  
¡Mia! —me grita Alexia mientras corre hacia mí y me abraza con fuerza .

Le devuelvo el abrazo con la misma intensidad.

—Alexia , estás guapísima —le digo con una gran sonrisa .

—Estoy igual que a los diecisiete —me devuelve la sonrisa , aunque una lagrima cae de su ojo marrón oscuro y eso me emociona mucho , no quiero llorar .

—Oye , que los demás también queremos saludarla .

Benja me abraza y me levanta del suelo dándome vueltas , igual que cuando vivía en Roma.

—Estas guapísimo ¡mejoras como el vino Benja! —le digo riendo.

Él se echa a reír y me da dos besos en la mejilla.

—Me toca —le empuja Daniella.

—¡Dani! —nos damos un abrazo y me da un beso en la mejilla súper sonoro.

—Ya está Dani , ahora voy yo —Mauro me da otro abrazo y me aprieta.

—Que bien te veo Mia , te sientan bien los Estados Unidos .

Le sonrío y, por último , Marco.

—Hola Mia —me dice con una sonrisa tranquila .

—Podemos abrazarnos eh , han pasado muchos años ya —le digo.

Él me abraza y un olor a su perfume Calvin Klein One , entra por mi nariz . Usa la misma de siempre .

Les presento a todos mientras pedimos de cenar .

—No está mal este lugar —dice Alexia , mientras nos sentamos en el sofá del reservado .

—No es Troya , pero me gusta —dice Mauro mientras pasa su mano por la espalda desnuda de Alexia .

Llevan juntos desde los quince años, es increíble. La definición del amor adolescente son ellos claramente.

—Troya está increíble ahora, es asquerosamente glamurosa —me dice Alexia mirándome con

felicidad en sus ojos.

—¿Qué es Troya? —pregunta Ben , mientras bebe un sorbo de su copa.

—Es la discoteca que tiene mi familia , la abrieron cuando Mia y yo teníamos dieciséis años —le responde Alexia .

—Uuuh , una discoteca , yo ligaría todas las noches en ella —dicen Ben riéndose .

—Por eso no tienes una Ben —le replica Lisbeth .

Mi mejor amiga americana lleva toda la cena tonteando con Benja , creo que esta noche podrá por fin largar a un italiano de su cama.

Mike llega y me levanto a presentárselo a todo el mundo , aunque después de saludarle , Benja se va , según escuché a hacer una llamada.

Después de un buen rato hablando , Mike se va , mañana tiene que despertarse pronto para ir con su padre a una comida con un gran abogado famoso.

Marco se acerca a mí con una sonrisa.

—¿Me sigues odiando? —me pregunta ¡qué directo!

—Marco , nos besamos hace ocho años y no quisiste saber nada más de mí , está olvidado —digo con un tono demasiado molesto.

—Sí, sí, se ve que ya está olvidado —dice mirándome serio .

—¿Qué quieres que te diga?

—Nada Mia ... Es que supongo que no era fácil salir con la hija del alcalde de Roma —le miró de reojo —y si le añades a que es uno de los mayores capos de Italia pues acojona bastante , sin olvidar a tu guardaespaldas .

—¿Quién? —no entiendo de lo que habla.

—Nada nada , el alcohol , que ya empieza a afectarme.

Asiento sin comprender todavía .

—Nuestras familias son lo que son Marco , yo no lo llevé nada bien cuando me enteré . Y Alexia tampoco —digo en mi defensa y siendo sincera por primera vez.

—La familia de Alexia y la tuya , bueno , más bien su tío y tu padre no se llevan muy bien ahora , desde que te fuiste ... Las cosas cambiaron —me dice mirándome fijamente.

—Supongo que en algún momento tendré que volver , llevo demasiado tiempo huyendo —digo en un tono más bajo , pero sé que Marco me ha escuchado .

Lisbeth nos interrumpe y le doy gracias por ello.

—¿Y tú amigo Benja? —me pregunta.

—Ha ido al baño —responde Daniella mientras se acerca a nosotros.

En ese momento suena La Mordidita de Ricky Martín y las chicas se vuelven histéricas

.

—Vamos Mia , tenemos que bailarla , no he ido a clase de español para nada me dice Alexia gritando .

« ¡Cómo la echaba de menos! »

Me siento rara bailando este tipo de música , no sé por qué . Daniella y Alexia me dijeron antes que les parecía raro mi supuesto cambio de look , tan solo porque antes vestía más sexy , tenía diecisiete años , me vestiría así para... gustar supongo , aunque no me gustaba nadie.

Al terminar la canción , pierdo a Alexia de vista , pero veo como Benja , baila muy pegado a Lisbeth . Mejor dejarles solos . Daniella me cuenta las últimas novedades de Roma.

—¿Sabes a quién no podemos ver delante? Y espero no ofenderte diciéndotelo me dice algo más sería .

—¿Por qué me ibas a ofender mujer? Cuenta, cuenta —le digo mientras me tomo otra copa , ya van tres , debería parar.

—Porque es tu prima , es insoportable , te lo juro Mia , va por ahí como si fuese la dueña de Roma y de toda Italia —pone los ojos en blanco.

—¿Marcela? Bueno , la pobre perdió a su padre, es normal que se comporte distinta —ella me mira severa —bueno , vale , no puedo disculparla —digo al final.

—Me parece normal que los primeros años este así , pero han pasado siete años ya . Tus padres la tienen súper mimada , además , el otro día llevaba tus Vuitton de edición limitada —me dice mirándome como si eso me doliese .

Y sí , me molesta , un poco.

—¿Usa mi ropa? Me parece raro que mi madre o su madre no la riña —digo seria.

—¿Tú ropa? Mia , es una mini tu —levanto una ceja —tiene casi veinte años y es una zorra , perdón , tenía que soltarlo —dice llevándose una mano al pecho.

—Pues ya hablaré con mi madre —digo convencida.

Mi vejiga no aguanta nada .

—Dani , me voy al baño —digo levantándome del sofá y bajándome la falda para que no se me vea nada .

—Tu vejiga , ya olvidaba como era —dice riendo .

Voy corriendo al baño y menos mal que no hay que hacer cola .

Me retoco los labios y vuelvo con mis amigos , me lo estoy pasando como hacía años.

—¿Mia? —escucho un chico que me llama.

Me giro y no me puedo creer a quien veo .

—¡Bruno! —grito , se nota que el alcohol ya va haciendo estragos en mí.

Nos damos un gran abrazo y dos besos sonoros. Bruno es un gran amigo , a los trece años nos

contó que le gustaban los hombres y nosotros le apoyamos a muerte. Lleva en nuestro " grupo "desde los diez años y a mis cumpleaños siempre venía , vive en Florencia ,pero hace muchísimos años que no le veo , desde los dieciséis me parece.

—Mia Ferragni , en un placer volver a verte , han pasado demasiados años —me sonrío con dulzura .

—Que ilusión verte Bruno ¿Qué haces en Estados Unidos? Yo estoy estudiando Medicina —añado orgullosa.

—Pues estoy haciendo un Master en Publicidad. Medicina , vaya , qué pasada , me alegro mucho . Pero cuéntame , después de tantos años ¿acabasteis juntos verdad? —pregunta

emocionado .

¿De qué habla?

—No entiendo , ¿de quién hablas? — se echa a reír con ganas .

—¿De quién va a ser? Del chico más guapo de toda Roma, con el que tenías una relación de amor odio total y perfecta —dice con más énfasis .

Creo que está borracho .

—Tengo una foto para demostrarte, aunque tu niegues que es el más guapo de toda Roma , y eso que teníamos dieciséis años y él ya estaba de muy buen ver —dice riendo .

Me pasa su móvil y veo una foto del día que celebré mi cumpleaños número dieciséis . Alexia y Mauro salen agarrados y sentados en el borde de la piscina de mi casa , Damián y Benja están sentados entre Daniella . Marco está detrás de ellos y a mi lado hay un chico moreno , que con sus dedos hace que me salgan cuernos.

Es Alex .

Le señalo y le digo mirándole perpleja .

—Este se llama Alex ¿verdad? —digo con la voz quebrada .

—¿Qué?

Mi cara debe de ser extraña porque me mira levantando una ceja y me agarra de los hombros mirándome fijamente .

—Mia , ¿estás haciéndote la tonta? Ese no se llama Paolo. Es Alex, Alex el Rey como tú le llamabas, pero más conocido en Italia como Alexander Corleone .

¿Alexander Corleone? Ese es el apellido de Alexia ... Yo no ... Un recuerdo muy concreto viene a mi mente .

—*Como puedes ser tan lenta vistiéndote , si total vas a estar igual de fea pongas lo que te pongas —escucho que me dicen.*

—*Bueno , tú también eres feo y tengo que seguir hablándote en público , Leo , como mis padres te pillen en mi habitación van a matarte , espérame abajo —digo mientras salgo del vestidor para ir al joyero .*

*Él recorre mi cuerpo lentamente y moja su labio inferior con su lengua . He llamado su*

*atención. Cuando sus ojos me miran veo un brillo de deseo .*

*Mi móvil suena y el hechizo se esfuma .*

*—Te espero abajo.*

Esa fue la noche de mi último cumpleaños en Roma.

—Claro que le recuerdo Bruno, como olvidarle — miento descaradamente.

Me despido de él y prometo llamarle pronto .

Sé perfectamente a dónde ir.

# Capítulo 10

**ALEX**

Al llegar al piso enciendo la televisión y me meto en la habitación para desnudarme y ponerme unos pantalones de chándal, aunque fuera ya empieza a hacer frío , dentro se está bien

.

Me veo en el espejo y miro hacia mi tatuaje, una garra de león tapa el peor recuerdo de mi vida, la otra, más pequeña en mi pecho la he dejado a la vista para recordar todos los días lo que debo hacer.

Mi móvil suena y me siento en el sofá de piel, el contacto frío me estremece. Observo la pantalla y me percató de que es un mensaje de Benja.

Benja : No encontramos a Mia, se ha ido sin despedirse , me parece muy raro.

Pues sí que es extraño.

El móvil vuelve a sonar , esta vez es un mensaje de Alexia.

Alexia : Leo , Mia no está y Dani la ha visto irse muy enfadada , estoy preocupada.  
¿Habrás discutido con Mike?

Sonríó brevemente , bueno , tampoco quiero que sea infeliz , pero dudo que Mike sea bueno para ella, nadie lo es.

Apago la televisión y me voy para cama , estoy cansado y eso que no hice nada productivo hoy.

Mi padre tiene dentro de unas horas la reunión con Riccardo y Fabio , aunque este último sea de los nuestros no me gusta que mi padre haya ido solo. Desde que Lorenzo desapareció nuestras familias chocan en muchos encuentros , el último fue por culpa de Teo , el primo de Mia pretende quedarse con el Imperio de su tío y no estoy dispuesto a dejar que eso suceda.

La parte de mi padre será mía pero la de Mia es la que más me preocupa . Su padre es el alcalde de Roma, y el accionista mayoritario de una empresa de bioquímica , es un hombre muy inteligente, también controla el tema del juego en Europa. Mi padre controla las armas que se venden en Europa y tiene una empresa que se dedica a la inteligencia artificial en los aparatos electrónicos . Con lo que yo herede servirá para asustar a las demás mafias, pero la herencia de Mia es un tema que preocupa a mi familia , está claro que Teo no es el adecuado, es un hombre demasiado despiadado , le daría igual matar a alguien de su familia con tal de tener más poder.

Pero el tema de Lorenzo... también es problemático, mi padre no me lo dijo, pero estoy seguro de que la familia Ferragni cree que fui yo .Supongo que por eso no quisieron que Mia me recordase , deben de pensar que quiero hacerle daño. Ya pude comprobar la mentira que le contaron a ella sobre su supuesto accidente .

Necesito dejar de pensar , la cabeza me da vueltas con tantas teorías e hipótesis.

Dudo en mandarle un mensaje a Mia... pero decido no hacerlo . Será una tontería lo que le pase.

Apago la lampara y dejo el móvil en la mesita. El sueño llega rápido.

*Abro los ojos lentamente y enseguida noto que la luz me hace daño, parpadeo unas cuantas veces hasta que mis ojos se acostumbran.*

*—Alex —escucho la voz de mi madre que dice mi nombre preocupada.*

*La busco y veo que se levanta hacia mí. Tiene la piel pálida , los ojos rojos e hinchados , llenos de bolsas , no entiendo por qué está así . Quiero calmarla e intento incorporarme. Joder , me duele todo el cuerpo .*

*—No te muevas cielo , se te saldrán los puntos —la miro y llora .*

*—¿Qué pasó? —pregunto.*

*Mi padre entra y me mira preocupado.*

*—¿No te acuerdas? Llevas en coma un mes Leo —hace una pausa —gracias a Dios que te encontramos.*

*Asimilo lo que me dice, claro que me acuerdo , mierda.*

*—¿Y Mia? —intento incorporarme de nuevo pero el dolor vuelve con más fuerza. Mi madre mira a mi padre y me coge de la mano.*

*—Mia está bien , también estuvo en coma, pero cuatro días—dice poniéndose seria.*

*—Mejor ... quiero verla —digo más calmado.*

*—Cielo —vuelve a callarse —Mia no se acuerda de ti , no sabe que existes.*

Me despierto con un ruido seco.

Enciendo la luz un poco desorientado y por la puerta veo llegar a Mia , sus ojos tienen ese brillo de picardía, odio y furia.

Ha recuperado la memoria.

*—De todas las cosas que me has hecho , esta es la peor Alex.*

Se acuerda de mí. Sin pensarlo me levanto de cama y voy hacia ella .

*—No te muevas —dice arrastrando cada palabra.*

Veo decepción y miedo en su mirada. No soy capaz de articular ninguna palabra.

*—Durante mi vida , he aguantado, que me hayas tirado del pelo , de la cama , a la piscina , que me hayas puesto la zancadilla , que te hayas reído de mí y cientos de cosas que no vale la pena ni recordar pero que llegan a mi memoria como un maldito huracán. ¿Sabes lo que nunca has hecho? —sus ojos se llenan de lágrimas, pero sé que ninguna caerá —mentirme . Siempre fuiste con la verdad por delante conmigo , o eso es lo que intentabas , pero nunca me mentiste a la cara Alexander.*

No usa mi nombre completo desde los diez años.

—Lo siento —es lo único que puedo decir ahora mismo . Estoy feliz de que se acuerde de mí, pero estoy cagado de miedo de que se acuerde de esa noche.

Ella mira mi cuerpo y por primera vez sé que no me está mirando con deseo , solo espero que no se dé cuenta de la marca que tengo en el pectoral derecho . Pero solo mira hacia el tatuaje de las dos coronas unidas.

—¿Por qué me olvidé de ti? —me pregunta, su mirada vuelve a ser fría y veo que está tan perdida como yo.

—No lo sé —respondo con sinceridad.

—No me acuerdo de la noche de mi último cumpleaños , solo me acuerdo de que me viniste a buscar a mi casa —dice mirándome fijamente , y es ahí cuando respiro por primera vez desde que llegó.

—Ya te irás acordando —le digo caminando hacia ella lentamente.

—No te muevas más . ¿A qué has venido aquí?

¿Y ahora que le digo? joder , mi ángel bueno me dice que le diga la verdad.

—Solo quería comprobar si era cierto que no me recordabas.

Ella levanta una ceja y niega con la cabeza.

—¿Quién te dijo que no te reconocía?

—Mi madre.

Ella asiente .

—Creo que deberías preguntarles a tus padres por qué quisieron que no te acordases de mi ¿cómo recuperaste la memoria?

Se sienta en la cama y me mira cansada.

—Me encontré con Bruno , dijo tu nombre y fue como si despertara de un sueño. Le conseguiré lo que quiera a Bruno , le debo un gran favor.

—¿Quiénes saben que estoy aquí? ¿nuestros amigos saben que no te recordaba? Me siento en la cama , pero lejos de ella.

—Mi familia nadie lo sabe , creen que estoy en Las Vegas. Y si , lo saben todos , pero porque tu familia ordenó que nadie hablase de mí.

Frunce el ceño.

—¿Por qué iban a querer eso? —pregunta enfadada.

—No lo sé , pregúntaselo tú —digo secamente .

—¿Crees que soy tonta? Estudio medicina y he estudiado el cerebro. ¿Qué me pasó para que no te recuerde? Quiero la verdad .

Ya sé que es lista , por eso tengo que serlo más y mentir .

—No lo sé Mia , no me acuerdo ni yo mismo , sé que nos fuimos de la discoteca discutiendo , yo

estaba muy borracho y solo recuerdo despertarme en cama con resaca —miento .  
Ella se levanta y viene hacia mí , me levanto y me quedo enfrente de ella .

—Quiero que te vayas de aquí —su mirada dice que me odia.

Sus palabras me cogen por sorpresa, pero no dejaré que lo vea .

—¿Por qué?

—Porque me estás mintiendo otra vez y quiero saber la verdad . Márchate de Estados Unidos —  
dice lentamente.

—Está bien .

Me meto en cama como si nada y ella me mira confundida.

—Voy a dormir, ¿o quizás quieres dormir conmigo? —digo metiéndome con ella y que vea que  
estoy bien.

—Ni en tus sueños Leo . Voy a averiguar qué está pasando aquí quieras o no .

—A veces es mejor vivir en la ignorancia —contesto elevando un poco la voz .

—Eso tendré que decidirlo yo.

—¿Me toca mover ahora no? —le pregunto .

—Mueve la ficha que quieras Leo , pero esta partida la ganaré yo .

Me río porque me encanta esta Mia. Ella se va hacia la puerta.

—Una última pregunta —se gira lentamente.

—Dime.

—¿Porque has tardado siete años en aparecer en mi vida?no entiendo por qué ahora.  
Y respondo con toda la sinceridad del mundo.

—Mi paciencia se terminó a los cinco años y tardé en encontrarte otros dos , no podía esperar  
más.

Ella sonrío y me mira como solía hacerlo.

—Tienes veinticuatro horas para irte del país , habré olvidado quien eras , pero no he olvidado  
como disparar.

Se va moviendo el culo y escucho como la puerta se cierra.

—El juego acaba de empezar —digo para mí mismo , y estoy deseando ver lo que sucederá.

# Capítulo 11

MIA

Cuando Bruno dijo su nombre , fue como si me despertase de un sueño profundo .

Cientos de recuerdos inundan mi mente y me asfixian lentamente.

¿Cómo no me he acordado de él en todos estos años? Si crecí con él...Algo tuvo que pasar para que mi cerebro se haya olvidado, piensa Mia que puede ser.

Al salir de la discoteca fui directamente a su apartamento, casi lloro cuando le reproché lo que hizo . Joder, nos hemos peleado cientos de veces, pero nunca me había mentido de esta forma , y cuándo le pregunte que pasó , sé que me volvió a mentir. No entiendo el por qué , ¿qué pasó para que el tuviese que actuar así? tengo claro que lo averiguaré , cueste lo que cueste. El tatuaje me llamó la atención , no por su dibujo, llevo toda la vida llamándole Rey y él siempre se compara con la fuerza de un soberano. Es el lugar donde lo tiene , porque yo tengo una herida en esa misma zona , sé que no me lo iba a decir, pero lo averiguaré como que me llamo Mia Ferragni .

No puedo dejar de pensar en su última respuesta : Mi paciencia se terminó a los cinco años y tardé en encontrarte otros dos , no podía esperar más . En el fondo se preocupa por mí...pero necesito saber que me esconde y por qué.

Al llegar al piso , veo que la puerta de Lisbeth está cerrada e intento no hacer ruido por si no está sola. Me quito la ropa y me pongo el pijama , tardo en dormirme porque lo único que veo son sus ojos que tanto adoraba ver pero que tantos problemas me causaban.

Mi serie favorita comienza y me pongo delante del televisor de mi habitación , fuera hace frío y una tormenta está a punto de caer, mis padres se fueron a un evento y me dejaron sola en casa . Agatha y su marido están en su parte exclusiva de la casa así que se puede decir que estoy sola oficialmente.

Escucho como alguien llama por la ventana de mi balcón . Me levanto rápidamente y sin miedo , descorro las cortinas y veo a Leo que pega su boca al cristal y lo lame .

—Que cerdo e inmaduro eres —digo levantando una ceja y con los brazos en jarras.

—Ábreme anda , traigo cruasanes calentitos —y pone cara de tristeza .

Un trueno cae y comienza a llover , dudo en si dejar que se moje o no , pero si se moja después pondrá mi habitación pingando. Le abro y entra con su típico paso de comerse el mundo.

—¿Pretty Little Liars? —dice mirando hacia el televisor —uhhh noche de chicas , genial —se quita la cazadora y la deja en la silla de mi escritorio , después las botas y se sienta en mi

cama.

—¿Que haces todavía de pie? siéntate a mi lado, no muerdo eh —dice con una sonrisa de lado que últimamente me incomodaba.

—Leo , mis padres podrían venir —le digo molesta mientras me siento en mi zona de la cama.

—No vendrán hasta dentro de cuatro horas o más , mis padres también fueron al mismo evento — me guiña un ojo mientras se come un cuerno de un cruasán .

Vemos un capítulo en silencio hasta que me doy cuenta de que el tonto se ha quedado dormido .

—Leo , despierta , tienes que irte —le digo nerviosa por si mis padres llegan y le ven.

—Mia , déjame dormir estoy cansado —dice en un susurro .

—¿Por qué siempre que discutimos vienes a mi casa? —pregunto directamente .

—No lo sé —responde medio dormido.

Me despierto al escuchar como Lisbeth se ríe ,el recuerdo del sueño es bastante agradable, pero eso no ayuda a tranquilizarme.

—Ciao bello italiano —escucho a Lisbeth que habla en voz alta.

No me lo puedo creer , esta mujer cumple lo que dice , ole por Lisbeth.

—¿De verdad quieres que me vaya? puedo hacer una tercera ronda perfectamente —le dice Benja .

—No , gracias, pero tengo cosas que hacer .

—Creo que me acabo de enamorar —responde Benja riéndose.

—El amor no va conmigo ¡Ciao!

Y se escucha como la puerta de la entrada se cierra.

Salgo de mi habitación y veo a mi compañera de piso preparándose el desayuno como si nada .  
—Buenos días, cariño —me dice imitando una voz masculina.

—Buenos días, cielo —le contesto de igual forma.

—Oye Lisbeth , quería hablar contigo , he estado toda la noche dándole vueltas a una cosa y creo que he tomado una decisión .

—Dime .

—Voy a volver a Roma , durante un tiempo , tengo asuntos que arreglar allí —digo completamente decidida.

Ella me mira y frunce el ceño.

—¿Y tus prácticas, y Mike?—pregunta confusa.

—Hablaré con el profesor Stuart para ver si puedo hacer las prácticas allá o si puede darme un año de excedencia o lo que él me diga que sea lo mejor. Con Mike hablaré esta tarde y con Ben y María también , necesito irme en serio Lisbeth y por los gastos del piso no te preocupes he pagado mi parte ya , así que no necesitas compartirlo —digo apenada.

—No te preocupes por mí , pienso ir a verte a Roma en Navidades, me invites o no dice abrazándome.

—Claro que sí , eres bienvenida siempre.

Quedé con Mike en un restaurante de comida española para contarle cual era mi decisión.

—Bella , que rápido has llegado —me da un beso en la boca y se sienta enfrente de mí.

—Sí , es que no tenía más que hacer , estuve con Lisbeth , María y Ben y ya vine para aquí directamente —La despedida con ellos fue muy triste , pero necesito irme pronto para saber que está pasando en casa.

—Muy bien y bueno ¿de qué querías hablarme? —dice mientras come un trozo de tortilla de patata que nos acaban de poner.

—He tomado la decisión de volver a Roma durante un tiempo , en casa hay problemas , así que creo que es buena idea que me vaya.

El deja de comer y me mira levantando las cejas .

—¿Así sin más? Mia , llevamos dos años juntos , creí que lo nuestro significaba algo para ti —dice con tono dolido.

—No te estoy diciendo que lo dejemos Mike —digo frunciendo el ceño.

Él se relaja .

—Ah vale , que susto joder —me coge de la mano y me la aprieta .

—Lo que quería decirte es que me iré un tiempo , solo eso —digo mirándole directamente.

—¿Cuándo te irías?

—Mañana al mediodía.

El vuelve a asombrarse.

—Se que es repentino , pero tengo que hacerlo , lo siento —le digo dándole un beso dulce .  
El asiente y me sonrío con tristeza.

Al llegar a casa después de haber ido al cine con Mike , cargo mi teléfono y lo enciendo para leer los mensajes, pero me llama la atención el primero.

Es de Alexia.

Alexia : Mía , por favor no te enfades con nosotros , tus padres nos dijeron que no te mencionáramos a Leo para nada . Yo no puedo tener problemas con tus ellos , ya lo sabes. Por favor , perdónanos. Nos iremos también de Estados Unidos , cuándo quieras hablar no dudes en avisarnos , te queremos mucho Mía , no lo olvides.

La entiendo perfectamente , le contestaré cuando llegue a Roma , y quedaré con ellos para hablar del tema . Me meto en cama para despertarme temprano y preparar mis maletas . Ya voy Roma , espero que no tengas muchos secretos me digo a mí misma antes de quedarme dormida.

## Capítulo 12

ALEX

La azafata me despierta para que ponga recto mi asiento y me ponga el cinturón. Me sonrío durante demasiado tiempo y la observo , no tiene los labios carnosos como los de Mía , ni ese brillo en los ojos que quieren decir tantas cosas.

Mierda, que diablos me pasa.

Le devuelvo la sonrisa y ella me guiña un ojo.

Cuando el avión toca tierra me quito el cinturón de seguridad y enciendo el móvil al momento, no avisé a mi familia de que volvía. Al salir del avión la azafata que me despertó antes me mete un papelito en el bolsillo del pantalón y le sonrío con picardía a modo de respuesta. ¿Ves? me digo a mí mismo , no tienes a Mía en tu mente ni en ningún lugar.

Al salir del aeropuerto veo que Mario, el chófer de mi familia me espera, le mandé el itinerario de mi vuelo para que me viniese a buscar.

—Buenas noches, Señorito Alexander—me dice con su carismática voz.

Le saludo y hacemos en silencio el trayecto hasta mi casa. El vuelo de Alexia llegará en dos horas , intentaré estar despierto para recibirla .

Al entrar en casa me cruzo con mi madre que me recibe con una gran sonrisa y sorpresa en su rostro.

—Leo , has vuelto —se acerca y la levanto del suelo , dándole vueltas mientras ella me riñe.

—¿Cómo no avisaste? Te hubiéramos esperado despiertos, cielo —me dice engancho mi mano en su brazo y llevándome hacia la cocina .

—Bueno , pero estás despierta , misión cumplida .

Ella se sirve un vaso de agua y me mira.

—Porque acabamos de llegar de una cena . ¿Has comido algo?

—Si , en el avión cené ya , no me doy acostumbrado en ir en un vuelo comercial sinceramente, primera está bien, pero tener tu propio avión es otra comodidad —le digo mientras estiro los músculos de mi cuello , necesito descansar.

—Alexander , no te he criado para que digas esas memeces —me réplica .

—Vale , vale. Perdona mama —le doy un beso en la frente y la abrazo con fuerza, pero sin hacerle daño —Voy al garaje.

Ella sale de la cocina negando con la cabeza.

Dejo las maletas en mi habitación y bajo al garaje . Una colección de coches increíbles y de todos los estilos me saludan cuando enciendo la luz . Abro el cajón donde están todas las llaves metidas

en sus respectivas cajas y cojo la de mi coche .

Mi espectacular Lamborghini Huracán negro alumbra cuando pulso el botón. Los mejores 280.000 euros invertidos de mi vida. Es mi mayor tesoro. Me meto dentro y el olor a cuero y nuevo me excita al momento, cierro los ojos y pongo las manos al volante . Las piernas de Mia quedarían perfectas aquí , largas y tonificadas , su pelo rubio llamaría más la atención con la piel roja y negra del coche. Cojo una bocanada de aire... Tengo que dejar de pensar así . Meto la mano en el bolsillo del pantalón y veo que la azafata me dejó escrito su número de teléfono . Lo miro durante un minuto y decido sacar el móvil, aunque estoy demasiado cansado para quedar.

En ese instante suena y veo en la pantalla que es Fabio.

—Dime

—¿Cuándo vuelves?—me pregunta alegremente.

—Acabo de llegar a casa, ¿qué pasó?

—Nada , tranquilo. Me acaba de llamar Riccardo para decirme que mañana el y Elsa tienen un evento en Florencia y pasarán el fin de semana fuera, tengo que encargarme de unas cosas y no podré reunirme con tu padre, pero ahora que ya estás en casa, puedes acompañarle a la reunión con los Escassi, no nos han pagado todas las armas que les vendimos.

Qué hijos de puta , siempre con la misma mierda , no aprenden.

—Perfecto, iré.

—Muy bien , nos vemos Leo.

Cuelgo la llamada y salgo de mi coche . Si mañana tengo esa reunión importante necesito estar descansado, ya hablaré cuando despierte con Alexia.

Hablo con Sofia , la ama de llaves de mi casa sobre la llegada de mi prima, no me gusta que llegue sin que nadie la reciba , además sé que se Sofia le preparará un chocolate caliente. Me desnudo dejándome los calzoncillos puestos y me meto en cama , reviso el móvil por última vez y no tengo nada de Mia. No esperaba que me mandase algo, pero solo necesito saber que está bien...que estamos bien . No , eso último no .

Cierro los ojos y recuerdo cuándo la espí en la habitación de Alexia. Ese día Mia le contó que Marco la había besado.

—Estábamos dando un paseo por San Angelo riéndonos y de repente me besó , fue la típica escena de película Alexia , te lo juro. Marco me parece un chico que vale la pena escucho que le dice Mia a mi prima .

—¡Que romántico! desde luego podrías salir con Marco , aunque no sé porque pienso que harías mejor pareja con mi primo —le contesta Alexia.

¿Qué? ¿Por qué piensa eso? El tinte se le ha subido a la cabeza. A ver que le responde Mia.

—¿Con Leo? Alexia , tu primo me odia , no le gusto y no me gusta , es un hecho demostrado. Se mete demasiado conmigo .

No la odio, que exagerada es , lo que si odio es que piense esas cosas de mí. No puedo escuchar más esto me cabrea demasiado .

Así que escena de película , voy a decirle un par de cosas a Marco.

Odio recordar estas cosas, pero más odié que Marco la besara .

Me trago mi orgullo durante un minuto y escribo un mensaje para Mia.

Alex : Tardé cinco años en darme cuenta de que no era feliz sin ti. Meterme contigo , colarme en tu casa , celebrar nuestros cumpleaños juntos eran las cosas que más me gustaba hacer cuando éramos jóvenes . Se que muchos de ellos son recuerdos molestos para ti , pero son todo lo que tengo en esta vida . Toda mi vida se resume a estar contigo Mia. Cuando te enteraste a que se dedicaban nuestros padres y te encerraste una semana en tu habitación me di cuenta de que necesitaba protegerte de cualquiera , incluso de mí mismo , por eso soy como soy contigo, porque no te mereces estar con alguien que se dedique a hacerle daño a otras personas. No quiero que tengas que quedarte en casa preocupada por si volveré de una reunión o no , como lo hacen nuestras madres , o que tengas que revisar tu coche de arriba abajo por si alguien quiere matarte. Te mereces todo lo mejor del mundo Mia y yo nunca podré dártelo , prefiero que me odies y las cosas acaben así entre nosotros a que aprovechemos una oportunidad y algo malo te pase.

Que cojones estoy diciendo . Yo no sirvo para decir estas cosas, soy un maldito cabrón egoísta que solo piensa en mismo.

Borro el mensaje e intento dormirme.

## Capítulo 13

MIA

De las catorce horas de vuelo me pasé siete de ellas durmiendo y las otras siete dándole vueltas al asunto de volver a Roma, la conclusión es que no tengo ni idea de que haré al llegar , no sé qué decirles a mis padres ni a mis amigos . Antes de subirme al avión le mandé un mensaje a Alexia diciéndole que hablaríamos pronto , no le dije que sería a la cara. Necesito respuestas, pero no sé cuáles son las preguntas que debo hacer. Solo tengo claro que necesito saber por qué mis padres no permitieron que me hablasen de Alex... que habré visto u oído para que mi mente se bloquee de esa forma , igual Alex tiene razón y es vivir mejor en la ignorancia , pero es una lástima que yo no me conforme con tan poco.

Salgo de la terminal internacional y busco un taxi, el hombre se apiada de mí y me ayuda a subir al maletero las dos maletas grandes y la pequeña.

—Muchas gracias, ya no me acordaba lo que era viajar con tanta maleta —digo sonriendo al hombre por el retrovisor .

—No se preocupe, para eso estoy . ¿Viene de a Roma por negocios , estudios o de vacaciones? — pregunta alegre mientras enciende el taxímetro y se acomoda en su asiento . Una buena pregunta .

—Pues vuelvo a casa, hace demasiado tiempo que no vengo a Roma —respondo simplemente.

—Ah , es usted de aquí , entonces espere que le bajo el consumo.

Me río y él me guiña el ojo, todo se agradece la verdad .

—¿A dónde la llevo? —pregunta animado.

—Pues a Borghese, por favor.

—Allá vamos.

El taxista es un hombre muy amable, y me deja sola con mis pensamientos y contemplando Roma . Coge una calle y pasamos cerca de Coliseo , y lo contemplo con la boca abierta.

—Creo que ha pasado demasiado tiempo fuera de casa —me dice el taxista mirándome por el espejo.

—Sí, demasiado. Tengo suerte de haber nacido en una de las ciudades más bonitas del mundo — digo ensimismada.

—Pues yo me quedé por amor , y pienso exactamente igual que usted, aunque pasen los años , siempre contemplo los monumentos con la boca abierta.

—¿Por amor? Qué romántico —digo sonriendo como una tonta.

—Me enamoré de una italiana y aquí estoy , dos hijos guapísimos, una casa con una bonita terraza donde veo cada día la cúpula del Vaticano y un trabajo que me da para vivir bien. —

Me alegro —le respondo con toda la sinceridad del mundo .

—¿Por dónde ahora?

—Pues coja por la derecha y ya le digo que casa es .

—Esta es la zona residencial , no sé si me dejarán pasar —responde mirando hacia el frente y yendo a 30km/h que es lo que permite la calle.

—Es esa de ahí , la de los muros altos.

—Pero ... Pero esa es la casa del alcalde —dice mirándome nervioso.

—Si , mi padre.

—No me diga ... ¡Vaya! ¡Usted es Mia! Mi mujer no se lo va a creer , ¡es usted muy amable!—dice como si se sorprendiese de que sea agradable.

—Pues gracias , usted también.

Salgo del coche riendo y el taxista me acompaña a quitar mis maletas , me acerco a la gran puerta de garaje de color verde oscuro y timbro.

—Aquí tiene sus maletas , señorita Mia. Siempre voto por su padre , es un gran hombre —sonrío orgullosa —nos protege muy bien —Ahí entiendo por dónde va la cosa y ya no me siento tan dichosa.

—Gracias —es lo único que puedo decir —¿Cuánto le debo?

—Oh , por favor , es un placer haberla llevado, no se preocupe .

Ni de broma. Yo pago como todo el mundo . Me acerco hasta su ventanilla y Alex en el taxímetro 60€ .

Le entrego 65€ y el señor los coge agradecido y se marcha despidiéndose con la mano. El portalón grande se abre y un hombre con traje aparece detrás de ella caminando hacia mí. —¿Quién es usted?

Levanto una ceja y cambio el peso de mi cuerpo a la pierna izquierda.

—Mia Ferragni —digo molesta porque me pregunten quién soy , aunque igual no tiene por qué saberlo .

El hombre me mira de arriba abajo y habla por su walki .

—Cameron , ven , una chica dice que es Mia Ferragni.

Bueno , alguien que conozco y que sabe quién soy.

Un Fiat pequeño aparece por el camino de asfalto y para enfrente de mí .

Cameron sale de él , con su habitual traje negro y sus gafas de aviador, ya tiene un montón de canas y eso que debe de tener unos cuarenta y tres años .

—¿Mia? —se quita las gafas y viene hacia mí abriendo los brazos —pero que mayor estás —me

abrazo con la fuerza justa y me sonrío con ternura ,me conoce desde que nació.

—Hola Cameron , tú también estás mayor —digo sonriéndole .

—¿Cómo no tengo constancia en mi agenda que venías? ¿En qué viniste hacia aquí? ¿Cómo no te fuimos a buscar?

Interrogatorio de Cameron , como lo echaba de menos.

—Pues porque no he avisado a nadie , y he venido en taxi —respondo tranquila.

—Pues avisaré ahora mismo a tus padres , se llevarán una alegría tremenda —dice mientras carga mis maletas en otro coche más grande aparcado en la caseta del vigilante .

—No quiero que lo sepan, es una sorpresa ¿No están en casa?

—No , están en Florencia , llegarán mañana por la mañana o al mediodía , depende . Tenían un evento importante.

Que desilusión , pero bueno , solo tengo que esperar un día.

Al recorrer el camino hasta la casa de mis padres , observo que todo sigue igual que cuando me fui . Cameron aparca enfrente de la puerta principal y sale del coche para descargar mis maletas , yo cojo la pequeña y abre la puerta de casa .

El *vestibulo* sigue teniendo la mesa en el centro adornada con flores frescas que Federico , el marido de Agatha siempre trae por la mañana.

Subimos las escaleras en silencio y Cameron deja mis maletas enfrente de la puerta de mi habitación, que está cerrada.

Una puerta que está al final del pasillo se cierra y aparece Agatha con unas sábanas en la mano , me mira con los ojos abiertos y expresión de sorpresa.

—¿Mía? —sonrío feliz y viene corriendo a junto de mi soltando las sábanas.

La abrazo y le doy un beso en la mejilla , adoro a esta mujer , siempre hemos tenido servicio en casa y les he visto como alguien de mi familia , Agatha y su marido son increíbles.

—Agatha , estás fabulosa —le digo dándole otro abrazo.

—Os dejo chicas , que tenéis que poner os al día —dice Cameron mientras baja las escaleras sonriendo.

—Mía , ¿cómo estás aquí? no has avisado , tus padres se llevarán una grata sorpresa al verte aquí —me coge de la mano y la aprieta con cariño —estás guapísima y altísima dice esto último riendo.

—Si , al final di un estirón —digo sonriendo —vine para daros una sorpresa a todos! pero ya me dijo Cameron que mis padres no venían hasta mañana —digo más triste .

—Si , están en Florencia , pero debes estar cansada , duerme un poco , te prepararé tu bizcocho de chocolate favorito —me guiña un ojo —venga , te ayudo a meter las maletas dentro , además tienes las sábanas limpias , que sigo cambiándolas cada semana y limpiando tu habitación —me sonrío con ternura.

Esta mujer es un amor, siempre me trata como a una hija.

Abro la puerta de mi habitación y sonrío como una tonta , todo sigue igual. Mi cama está a mi izquierda, la mesa de estudio en frente de ella y mi querido balcón a la izquierda de la cama con las cortinas abiertas que hacen paso a la luz del sol . Camino hasta mi banco donde todas las noches me ponía a leer mientras esperaba que Alex apareciese.

—Igual deberíamos cambiar los muebles... ¿o te sigue gustando todo en blanco?pregunta Agatha mientras deja mis maletas a los pies de mi cama .

—Mi habitación es perfecta , no la cambio ni loca.

Mi vestidor , eso sí que lo echaba de menos . Abro las doble puertas que están al lado de la puerta de la entrada de mi habitación y la luz se enciende .

—¿Pero qué ha pasado aquí?

Todo está desordenado, mi ropa y mis zapatos están tirados por el suelo, también mis bolsos. Me giro hacia Agatha con el ceño fruncido y ella me mira apenada.

—Marcela suele venir a cogerte ropa , dice que es vintage y que tienes cosas de edición limitada que le gustan .

No me lo puedo creer, pero de que cojones va mi prima, miro hacia donde deberían estar mis zapatos ordenados por colores y veo que casi todos están en el suelo , en el estante de arriba tenía mis zapatos favoritos que solo puse una vez porque tenía miedo de estropearlos y porque Alex me los había regalado cuando cumplí los quince , aunque de aquella no usaba tanto tacón como ahora .

—¿Dónde están mis zapatos de cenicienta? —pregunto lentamente.

Me vuelvo para mirar a Agatha y veo que frunce los labios .

—Marcela los perdió porque le quedaban grandes .

La mato , puede comportarse como quiera, pero esos zapatos me los regaló Alex porque sabe que de pequeña me encantaba la Cenicienta, recuerdo que lloré cuando abrí la caja y los vi.

—¿Dónde está Marcela? —pregunto enfadada.

—En Milán , fue con sus amigas de compras.

Que niña mimada por Dios. Las cosas van a cambiar mientras esté aquí.

Me siento en el suelo de madera y empiezo a ordenar la ropa, estoy muy enfadada y esto me solía relajar. Agatha se sienta a mi lado y comienza a coger ropa también.

—No tienes que hacerlo, enserio, me relaja —le sonrío con tristeza.

—Tienes muchos zapatos ¿Por qué te enfadas por esos? —se por qué me lo pregunta y no pienso mentir.

—Porque me los regaló Alex cuando tenía quince años , guardo los regalos importantes —la miro fijamente y le agunto la mirada.

Ella se asombra, pero una leve sonrisa aparece en la comisura de los labios.

—Te acuerdas de el —dice más para ella que para mí.

—Sí.

—¿Por eso vienes verdad?—pregunta mirándome con esa sonrisa.

—Sí —repito de nuevo.

—Tu madre decía que era imposible que te olvidaras de él, que tu mente siempre le recordaría.

—¿Qué me pasó Agatha? —pruebo suerte.

Ella se levanta del suelo y pone una mano en mi hombro .

—No lo sé Mia , de lo único que pude enterarme fue que la última palabra que dijiste antes de tu operación fue Alex ... Y cuando despertaste de ella, los médicos te preguntaron quién era Alex y parece ser que te volviste histérica —me mira apenada —y entraste en coma.

—¿Crees que me hizo algo? —pregunto mirándola fijamente .

—Creo que ese chico haría cualquier cosa por ti, y cuando me refiero a cualquier cosa, también incluyo el matar. Pienso que haría todo lo que esté en su mano con tal de salvarte Mia.

Agatha se va de mi habitación y me deja sola dándole vueltas a sus palabras .

—Qué pasó Alex... En qué líos nos metimos para que algo así sucediera —me digo a mí misma .

## Capítulo 14

ALEX

Apago el cigarrillo en el cenicero de la mesa del jardín y entro en el despacho de mi padre. Hoy tenemos la reunión con los Escassi y le dije que no quería que viniera, nos deben mucho dinero y el tema podría complicarse, mi padre no es mayor pero prefiero que esté seguro en casa.

—Alex, no puedo quedarme aquí mientras hablas con ellos, quedaría como un blando y no puedo permitir que alguien piense eso de mí —dice molesto.

—Papá, no estaré solo, Miguel y Stefan vendrán conmigo y Benja también —le respondo mirándole seriamente.

—Hijo, llevo años haciendo estos negocios, no voy a quedarme fuera de ellos porque tú ya estés dentro.

—A ver, hagamos una cosa, vienes y te quedas en el coche con tu escolta ¿qué te parece? —espero que acepte.

Él, entrecierra sus ojos y me mira levantando una ceja.

—Mira papá, hablaré con ellos y llegaremos a un acuerdo. Pero hazme caso, además, pronto será la fiesta del final del otoño y si te pasa algo Mamá me matará —digo riendo.

—Me quedaré en el coche esperando tus noticias, si todo sale bien, iré a hablar con el patriarca —me dice levantándose de su silla.

La conversación se ha terminado, y me parece una buena decisión.

Aún quedan dos horas para ir a la reunión, así que me da tiempo a pasarme por la zona de la casa donde viven mis tíos.

Pongo la oreja en la puerta de la habitación de mi prima y escucho música. Llamo a su puerta y me abre al momento.

—Hola Alex, pasa —abre del todo su puerta y entro sentándome en su banco de debajo de su ventana, igual que el que tiene Mia.

—¿Qué tal el viaje? —pregunto.

—Bien, pero el *desfase horario* es terrible. Llevo todo el día pensando en Mia y en nuestra amistad, no quiero perderla —me dice sentándose a mi lado.

—No la vas a perder Alexia, vuestra amistad sobrevivió a un océano y a otro país durante siete años, así que ya verás como comprende todo —ella apoya su cabeza en mi hombro y la abrazo.

—¿Tú cómo estás? Y no me digas que te da igual, te conozco demasiado bien dice mirándome a los ojos.

La miro dudando y le respondo.

—Llegó a mi habitación histérica y diciéndome que de todas las cosas que le hice esa era la peor , se acordó de mí porque Bruno Trevi me mencionó —digo sonriendo a esto último.

—Alex , creo que deberías contarle lo que ocurrió, nosotros intuimos lo que pasó, y me parece muy mal que no nos lo hayas contado , somos una familia, y nuestra familia es famosa por estar unida —me reprocha.

Y otra vez con lo mismo.

—Alexia —me levanto —no entiendes que si no se lo cuento ¿es para mantenerla segura? Si no hubiera bebido de esa forma aquella noche lo tendría todo mejor atado en mi mente, pero estoy seguro de que hay más de un topo en la familia de Mia, y más de uno que quiere su legado.

Ella me mira asustada.

—¿Crees que Mia está en peligro con su familia?

—Creo que Mia está a salvo porque no recuerda lo que vio esa noche, y cuanto menos pregunte y sepa mejor, además créeme si te digo que eso también me beneficia. Mi teléfono suena y veo que es Benja.

—Te dejo Alexia , hablamos cuando vuelva de la reunión —le doy un beso en la frente y me voy de su habitación .

—Alex —me paro en seco y me doy la vuelta —vuelve sano y salvo , si te pasa algo , Mia nos matará .

Sonrío . Si Mia pensase eso , sería el hombre más feliz del mundo.

Aparco mi Yamaha cerca de La fontana di Trevi, allí vive Benja y hemos quedado para tomar algo antes de la reunión , uno nunca sabe lo que puede pasar en ellas.

Unas chicas que están sacando fotos me miran con cara de auténticas lobas, en otro momento iría a decirles algo, las turistas son buenas para un polvo de una noche. Pero no ahora , tengo que pensar con la cabeza de arriba.

Entro en el restaurante de Miki y pido una cerveza, me siento en frente de Benja y veo que está absorto mirando su móvil.

—Tío , ¿Crees que, si le mando un mensaje a Mia , preguntándole por el teléfono de su amiga Lisbeth , me responderá? —me mira con expresión emocionada.

Me río.

—Creo que no es un buen momento para preguntarle eso... Mejor espera una semana o así , te dio fuerte con la americana ¿no? —pregunto riéndome.

—Si tío , es como yo, pero en chica , y no suelo querer a nadie que no sea yo mismo , ya lo sabes.

Nos reímos juntos y brindamos por nosotros.

Salgo del Bentley blindando que usamos siempre que tenemos reuniones que podrían salir mal, Miguel , Stefan y Benja me acompañan con paso firme y decidido.

—Buenas tardes, Alex —me dice un hombre que es escoltado por otro más corpulento.

—Hola Silvio ¿cómo estás? —respondo educado y con una sonrisa.

Siento como mi móvil vibra un momento, ya miraré después que es.

—Bien bien, sentémonos dentro , fuera ya empieza a hacer frío —me dice devolviéndome la sonrisa.

Nos sentamos unos enfrente de otros , pero me pongo al lado de Silvio en el último momento.

—Mi padre me comentó que habéis recibido el cargamento de armas que pedisteis, pero no lo habéis pagado —digo tranquilo.

—Si , en cuanto a eso —se lleva la mano al mentón —nos robaron un maletín donde teníamos vuestro dinero —dice sacándole importancia con las manos.

Ya... Claro.

—Vaya, qué mal... Pues si lo supiéramos no hubiera venido, es algo que sucede en ocasiones— respondo .

Él sonrío y se relaja .

—Sabía que lo entenderías Alex, eres un buen hombre. Creo que en tres meses podré reunir otra vez el dinero —dice mirándome alegre.

—Claro —me levanto y mis acompañantes me imitan —No te preocupes Silvio , tres meses me parece correcto .

Me da la mano y se la estrecho.

Con fuerza , hasta que emite el primer gemido de dolor. Le cojo de la nuca y le estampo la cabeza contra la mesa , su amigo saca un arma, pero Stefan , Miguel y Benja ya han sacado la suya y le apuntan.

Levanto a Silvio de la mesa y veo que tiene la nariz rota y sangrando.

—Quiero el dinero en dos días ¿me escuchaste?—digo despacio.

El asiente con la cabeza.

Le suelto y se cae al suelo sujetándose la nariz. Dándole la espalda salgo de allí.

—¿Dos días? —me dice mi padre.

—Sí —respondo.

—Es un tiempo más que aceptable , muy bien hijo .

Saco el móvil, el mensaje que me llega de un guardia de seguridad de la casa de los Ferragni.

Abro las fotos y pongo cara de sorpresa , Benja mira mi móvil y me imita.

—No me lo puedo creer —dice sacándome el móvil de la mano.

—¿Qué pasó? —pregunta mi padre mientras termina de beber su brandi.

—Mia ha vuelto —dice Benja mientras me mira con impaciencia.

Miro hacia mí padre y él me mira serio.

—¿Por qué volverá ahora? ¿Ya terminó su carrera? —pregunta mi padre frunciendo el ceño.

—Viene por respuestas —digo asombrado.

—¿Se ... Se acuerda de ti? —me pregunta mi padre .

—Si

—No fuiste a Las Vegas ¿verdad?

—No

—Si pregunta de más , pueden herirla Alexander, hay que vigilar más a los Ferragni dice mientras llama por teléfono.

Salgo del despacho de mi padre y voy corriendo a la habitación de Alexia, abro la puerta sin llamar y la veo con el móvil en la mano.

—Mia está aquí —me dice —quiere que hablemos mañana .

Asiento con la cabeza.

—Creo que me toca hacer una fiesta de bienvenida —digo con una sonrisa de lado.

—Alex, no creo que ella quiera ir. Primero tenemos que saber si nos perdonará —me dice.

—Lo hará.

Salgo de su habitación y me cambio de ropa, tengo que hacer una visita.

## Capítulo 15

MIA

Preparar bizcocho de chocolate con Agatha me trajo muchísimos recuerdos agradables, en días de tormenta o cuando mis padres cenaban fuera, ella y yo siempre hacíamos postres y los repartíamos entre los vigilantes y nosotros. Su marido siempre aparecía tan pronto el horno anunciaba que ya los podíamos retirar, casualidad decía el.

—Está delicioso Agatha , otro triunfo más para nosotras —digo mientras le guiño un ojo.

—Como te echábamos de menos Mia, tu prima no se parece en nada a ti —dice Federico mientras corta otro pedazo de bizcocho.

—¡Federico! —le riñe Agatha.

—Contarme que ha estado sucediendo por aquí—pregunto cotilleando.

—Pues Marcela se trasladó aquí cuando su padre desapareció, su madre se pasa los meses de spa en spa y haciendo cruceros para olvidar su pena —pongo los ojos en blanco —y como tú te fuiste a Estados Unidos, tus padres cuidaban de Marcela , bueno , la malcriaban porque tú nunca fuiste así, siempre traste bien al servicio de esta casa —dice Agatha mirándome.

—Porque me he criado con vosotros, y sois parte de la familia, no entiendo porque tendría que trataros mal, no sé , yo os quiero. Pero ella debería de ser igual que yo , la conocéis desde pequeña y ella a vosotros, si está malcriada ya la pondré fina yo —respondo.

—Sabía yo que la pondrías en su lugar si te enterabas —me dice Federico sonriendo.  
Me lanzo a la piscina y pregunto.

—¿Alex volvió por aquí cuando yo no estaba?

—Alexander vino después de que te fueras , un mes y poco después de que te marcharas. Le pillé subiendo por tu ventana , pero no le dije nada , se metió en tu habitación y al poco rato salió enfadado. Después de esa no volvió a venir por aquí —dice Federico apenado. La alarma del horno suena y cojo los guantes para sacar otro bizcocho.

—Voy a llevárselo a la caseta de los guardias, vengo ahora chicos—digo alegre.

—Nosotros ya nos vamos para cama , pero te dejo preparado el bizcocho con el chocolate para que tomes en tu habitación , aunque podemos terminar de ordenador tu vestidor mañana —me dice Agatha con ternura.

—No te preocupes , iros para cama , les dejo esto a Cameron y los demás y me vuelvo. —Te esperamos aquí hasta que vuelvas —me dice Federico .

Le sonrío , hay cosas que nunca cambiaran.

Cojo el pequeño Fiat que usan para ir desde la entrada hasta la casa y pongo en el asiento del copiloto el plato con el bizcocho. Recuerdo cuando Alexia venía a dormir a mi casa y ella

también me acompañaba hasta la caseta. Me contestó rápido al mensaje para quedar mañana, espero que me cuente algo importante.

Al llegar a la entrada veo como dos chicos con traje negro apagan sus cigarrillos al verme aparcar.

Cameron sale de su caseto de vigilancia con una sonrisa.

—¿Es bizcocho de chocolate lo que huelo?

—Efectivamente , Agatha y yo hemos preparado varios bizcochos e hicimos uno para vosotros. También os traigo un termo con chocolate caliente y otro de café —digo sonriéndoles.

—Te echaba de menos Mia , hacía muchos años que nadie nos bajaba nada , a no ser Agatha o Federico cuando hacían algún postre —me responde Cameron emocionado.

—Pues ya estoy aquí para engordaros.

Todos se echan a reír y yo me pongo colorada.

—Gracias señorita Mia y perdóneme por no haberla conocido —me dice el guardia que me abrió la puerta cuando llegué.

—No te preocupes , por desgracia me veréis bastante por aquí .

—Pues será un placer —dice sonriendo amablemente.

Cameron me acompaña al coche.

—No están acostumbrados a que alguien les traiga nada, tu prima no es muy agradable con ellos.

Otra vez Marcela .

—En serio, le estoy cogiendo manía , ya hablaré con ella .

—Espero que te haga caso.

Asiento y vuelvo a la casa.

Me despido de Agatha y Federico y subo a mi habitación con la cena.

Enciendo mis lamparitas de noche y corro las cortinas oscuras para que no entre la luz del sol por la mañana, me apetece dormir. Ya me dijo Agatha que me avisaría cuando llegaran mis padres.

Dejo en mi escritorio el bizcocho con la taza grande de chocolate caliente y enciendo el televisor.

Me desvisto y me pongo el pijama , me saco el sujetador para dormir más cómoda. Abro las puertas del vestidor y me siento en el sillón , solo me quedan los zapatos , ya vuelve a estar recogido por lo menos. Escucho que van a poner una maratón de " Pretty little liars " y me siento en mi cama esperando a ver qué temporada es. Cojo un pedazo de bizcocho y me lo llevo a la boca.

Un sonido procedente del balcón me distrae, y unos golpes en la puerta.

Me levanto y abro las cortinas.

— No me lo puedo creer. ¿Qué haces aquí?

—Venir a verte después de una gran pelea —me responde Alex como si hubiéramos pasado un día genial juntos.

Esto no puede estar pasando , solo él tendría la cara de venir a mi casa como si nada.

—Venga, déjame pasar —me dice con cara de pena .

—No me apetece verte Alexander —digo mirándole fijamente.

—Oh, mi nombre completo , eso es que estás muy enfadada , déjame pasar y hablaremos.

Levanto una ceja y abro la puerta. El pasa por mi lado y se quita la cazadora quedándose en camiseta de manga corta que enseña unos bíceps bien definidos y una espalda bien marcada , cuelga su cazadora en la silla de mi escritorio, se quita las botas y se sienta en mi

cama.

Que déjã vú ...

—Mmm , bizcocho de chocolate , se lo he escuchado decir a tus guardias, pero no entendía muy bien lo que decían —dice mientras se levanta y coge un trozo del bizcocho y se lo lleva a la boca mirándome fijamente .

Este no cambia ni con los años.

—¿Te diste cuenta de que estoy enfadada contigo? —pongo los brazos en jarras.

—Si , por eso he venido para hablar —sus ojos bajan hacia mi pecho y me doy cuenta de que no llevo sujetador.

Voy hacia el vestidor y entorno la puerta .

—¿Que haces? —me pregunta .

—No pases, me di cuenta de que no llevo sujetador —digo enfadada.

—No voy a ver algo que no haya visto antes, he visto muchos pechos y pezones a lo largo de mi vida.

Abro la puerta y le veo delante de ella.

—Me alegro por ti , pero no has visto los míos ni los verás .

Él sonrío de lado, demasiado sexy para seguir mirando y le doy la espalda metiéndome otra vez en el vestidor.

—¿Que pasó aquí?, estuviste quitando zapatos que ya no se llevan ¿o qué? pregunta vacilando.

Siento calor en mi espalda e intuyo que está muy cerca de mí. Me giro lentamente y confirmo que está a un palmo de distancia.

—Marcela estuvo usando mi ropa y mi calzado —digo enfadada.

—Y eso te molesta , entiendo . Pues ahora que has vuelto , cierra tu habitación con llave y asunto arreglado —me mira como si lo que dijese arreglara todos mis problemas. Me observa durante unos segundos y veo que su respiración cambia, aunque solo dura un segundo.

—¿Y los zapatos que te regalé? —dice moviéndose a un lado y dando un paso hacia delante mirando para los estantes.

Me pongo triste al recordarlo.

—Marcela los perdió.

Él se gira y me mira, sus ojos chocolate con miel como yo solía llamarlos quieren decirme de todo, pero de su boca no sale nada. Solo asiente.

—¿No teníamos que hablar? —pregunto.

—Ah sí , sí . Pero sentémonos , hay maratón de serie de chicas —sale del vestidor y le sigo. Se sienta en mi cama y apoya la espalda en el cabezal de piel blanca.

—Cuéntame —digo enfrente de él.

—¿No te sientas conmigo? antes lo hacías —dice frunciendo el ceño.

—Antes no me había olvidado de ti durante siete años, ni me habías mentido tan descaradamente —respondo.

—Touché.

Levanto la ceja y espero a que me hable.

—Primero, me gustaría que hablaras con tus padres para que te expliquen por qué cojones no querían que te acordaras de mí.

Asiento con la cabeza , me parece lógico.

—Segundo, después de hablar con ellos me gustaría que tuvieses una conversación calmada con Alexia, está de los nervios porque no quiere perderte —me mira fijamente.

No quiero herir a mi amiga, pero quiero saber respuestas.

—Tercero y última cosa, voy a hacerte una fiesta de bienvenida , y quiero que asistas.

—¿Qué? No quiero ninguna fiesta , además las cosas tienen que ir poco a poco, llevo sin saber de ti siete años —digo aguantándole la mirada.

—Pues por eso, vamos a recuperar el tiempo perdido , llevo demasiado tiempo sin meterme contigo Mia.

Dice mi nombre con voz muy sensual.

—No iré —es mi última palabra.

El me mira desafiante, pero con una sonrisa arrogante.

—Lo harás , mañana será mejor que te compres un buen vestido , porque será este fin de semana.

—No podéis cerrar Troya para un evento —digo triunfante.

—Puedo hacer lo que quiera, fui yo quien a la tierna edad de dieciséis años le puse ese nombre increíble —señala su cabeza y me sonrío.

Se levanta de la cama , coge sus botas y se las calza.

—Bueno , siento tener que dejar la fiesta de pijamas en un punto de felicidad absoluta pero tus guardias tienen cambio en unos minutos —dice mientras me repasa rápidamente con la mirada y se coloca la chaqueta.

—No hemos hablado todavía —le replico.

—Ahora no me da tiempo, pero lo haremos pronto, por cierto, te siguen gustando los cruasanes ¿no? —me pregunta cómo si nada .

—Si —respondo sin entender .

El me guiña un ojo y desaparece por la puerta .

—Alexander, me debes una conversación —grito.

Pero él ya se ha ido.

Un aroma delicioso me despierta babeando , literalmente. Abro los ojos y veo que las cortinas oscuras de mi habitación están recogidas y dejan pasar la luz del sol.

Si las dejé abiertas cuando me metí en cama...

—¿Pero a que huele? —pregunto a la nada.

Miro hacia mi mesita de noche y veo una caja verde , con el logotipo de una panadería famosa. La abro y veo doce mini cruasanes que tienen una pinta deliciosa , dentro de la

tapa veo una nota pegada y es imposible que no se me escape una sonrisa.

Buenos días, como puedes ver soy un auténtico galán y te dejo el desayuno preparado como cuando éramos más... inexpertos ( pongo los ojos en blanco al leer esto ). Solo pregúntales porque no querían que te acordaras de mí y después me lo dices.

Por cierto , acuérdate de comprar algo sexy para mañana, te espera una fiesta ;)

Alexandro

Que estúpido es, y firma con Alexandro.

Ahora la estúpida soy yo porque estoy sonriendo como una tonta.

Unas voces llaman mi atención, mis padres han debido de llegar ya. Me desvisto con rapidez y me pongo un pantalón flojo y una camiseta para estar por casa presentable.

Relájate, Mia , son tus padres, me repito una y otra vez mentalmente.

Abro la puerta de mi habitación sin hacer ruido, bajo las escaleras, pero no me da tiempo a llegar abajo porque me acaban de ver. Mi padre suelta su maletín y sube corriendo el poco tramo que nos separa, al igual que mi madre que grita de felicidad.

—Mia , no me lo puedo creer ¿qué haces aquí? —me pregunta mi padre mientras me aprieta

contra su pecho.

—Vita mía —escucho a mi madre decir con lágrimas en sus ojos.

—Vengo de sorpresa —digo riendo.

—Pero ¿en qué has venido? y ¿Por qué nadie nos informó de tu llegada? no hubiéramos dormido en Florencia hija —me reprocha mi padre.

Mi madre me abraza y bajo con ella las escaleras hasta el comedor.

—Era una sorpresa , vine en un vuelo normal y corriente, pero en primera —les digo. Ellos asienten.

—Tomar asiento, tengo que hablar con vosotros —digo sonriendo para que no piensen que les soltaré una bomba informativa.

—Claro hija ¿está todo bien? ¿tienes problemas? —pregunta mi padre serio.

Que mal pensado era.

—Todo está bien —ellos se calman.

Cuando decido como debo hacerles la pregunta escucho que la puerta principal se abre y escucho una voz algo gritona de más.

—¡Ya estoy en casa! ¡Agatha! tengo ropa nueva que tienes que planchar —grita mi querida prima.

Norma de esta casa : no se le da órdenes a Agatha de esa forma.

Marcela entra en el salón y me mira con la boca abierta.

—¡Mia! ¡Por fin alguien que me comprende en esta casa! —vuelve a gritar.

Me abraza con fuerza y da saltitos de ¿felicidad?, no sé muy bien.

—Hola Marcela —digo algo seria de más.

—Qué alegría que estés aquí ¿qué estás de vacaciones? —pregunta.

Miro hacia mis padres y a ella después.

—No , vengo a quedarme un tiempo —respondo tranquila.

Veó un atisbo de miedo en su mirada, pero deben de ser alucinaciones mías porque enseguida sonrío.

—Genial , pues vayamos a tomar algo y me informas que tal en Estados Unidos —me coge del brazo, pero no la sigo.

—Marcela , tengo que hablar con mis padres , en privado —le sonrío.

Ella levanta las cejas y asiente con la cabeza.

—Claro , claro —me voy a mi habitación a darme un buen baño.

Se marcha y cierra la puerta.

—¿Que tienes que decirnos vitta? nos estás preocupando —dice mi madre frunciendo sus labios.

Me siento en el sofá de enfrente al de ellos y tomo aire. Venga Mia , sin rodeos , me digo a mí misma.

—¿Que pasó exactamente la noche de mi cumpleaños? —pregunto.

Ellos se asombran ante la pregunta, no esconden su sorpresa.

—Ya te lo contamos hija , tuviste un accidente —responde mi padre más serio.

—Bien , haré otra pregunta , ¿Por qué no quisisteis que me acordara de Alexander?  
Y ahí es cuando veo a mi padre nervioso y a mi madre ¿sonriendo?

—Sabía que tarde o temprano te acordarías de el —dice mi madre con una sonrisa que no me esperaba.

—¿Y bien? —pregunto esperando una respuesta.

Mi padre se levanta del sofá y va hacia la ventana.

—Esa noche te fuiste con Alexander para el club de su familia a celebrar vuestro cumpleaños , como cada año —dice girándose y mirándome.

—Si , recuerdo hasta ahí.

—Después lo que pasó, supongo que solo lo sabrás tú , no sé si ibas bebida o no , supongo que algo sí —dice negando con la cabeza —pero cuando Fabio llamó y dijo que te había encontrado herida e inconsciente , temí lo peor . Nuestra familia llevaba recibiendo amenazas meses atrás , pero sabía que no te pasaría nada si estabas con Alex ... ese chico sabe usar demasiado bien cualquier arma , pero también pensaba que, si estabas cerca de un miembro de la familia Corleone, nunca te pasaría nada.

Se vuelve a sentar al lado de mi madre y le coge de la mano.

—Esa noche tu tío Lorenzo desapareció, y tu madre y yo temimos que te atacaran por mi culpa, así que tomamos la decisión de enviarte lejos.

Asiento con la cabeza para que siga hablando.

—Cuando te metieron en el quirófano los médicos dijeron que antes de sedarte no parabas de llamar por Alex , y llamé a su padre durante toda la noche , pero él nunca me respondió . No nos llevábamos mal con su familia , Alex , Alexia y tu crecisteis juntos ... pero que Carlo no me cogiera el teléfono esa noche ni los cuatro días que estuviste en coma , me da que pensar que ellos tuvieron algo que ver en tu accidente , no estoy seguro del todo , pero nunca me volvió a hablar más. Cuando despertaste de la operación tu madre se acercó a ti y no la reconociste durante un buen rato , hasta que un médico te preguntó quién era Alex , y ahí te volviste histérica , te tuvieron que sujetar a la cama porque no parabas de gritar y querías salir de ella , hasta que tu corazón y tu cerebro no aguantaron más y entraste en coma , durante cuatro días.

Trato de asimilar tanta información de golpe, alguna ya me la había contado Agatha, tengo miedo de repetir la pregunta , pero aun así lo hago.

—¿Crees que Alex quiso hacerme daño?

—No lo creo , pero estoy seguro de que él sabe más cosas acerca de esa noche.



## Capítulo 16

ALEX

Cuando Mia cruzó los brazos y vi esos increíbles pechos con sus dos pezones erectos creí que me iba a morir de placer. Sinceramente pensé que no me dejaría pasar a su habitación, pero veo que en el fondo sabe que no hice nada malo. Me jodió tener que dejarla tan rápido pero no quería hablar con ella de temas que no quería ni nombrar.

Al llegar a casa me di una ducha de agua fría , necesitaba dejar de pensar en Mia , joder , con lo fácil que hubiera sido llamar a alguna chica... No sé qué diablos me pasa.

Dejar los cruasanes en la habitación de Mia fue fácil, pero tenía que hacerlo rápido porque sus padres llegarían temprano. Espero que le cuenten la verdad , porque si le vuelven a decir que tuvo un accidente de coche, me presentaré en su casa de malas formas.

Correr por las mañanas me sienta bien, quien me iba a decir que esto me gustaría, pero ayuda tener un gimnasio en casa, aunque Benja diga que aquí no tenemos vistas de las chicas , sigo prefiriendo entrenar solo.

—Alex ¿Estás muy ocupado? —escucho que me habla Alexia.

Me quito los cascos y asiento con la cabeza. Me levanto del banco de abdominales y cojo una botella de agua.

—Mia ha quedado conmigo esta tarde , en la Fontana —me dice alegre.

—Me alegro prima. Ya verás como se soluciona todo —le digo guiñándole un ojo.

—Oye , estuve pensando en lo que me contaste , sobre lo de que no se lo quieres contar, pero creo que sería bueno que recordase toda esa noche , ¿cómo puede beneficiarte a ti?

—Alexia, esa noche Mia y yo íbamos muy borrachos , yo más que ella. Pero es que necesito protegerla , si habla más de la cuenta creerán que sabe lo que pasó. Sabes que no le haría daño jamás. Solo déjame averiguar algunas cosas antes , tan pronto tenga toda la información se lo contaré, te lo prometo.

Ella asiente y antes de irse se gira.

—¿Vas a decirle algún día que el nombre de la discoteca Troya es por ella? —me pregunta sonriendo con maldad.

Me hago el tonto.

—No sé de qué me hablas Alexia —digo con una sonrisa de lado.

—Romeo y Julieta eran unos pelmas , morir por amor —dice riendo —aquí los únicos listos fueron Mia y Paris , huir juntos por amor , es más romántico y menos macabro .

Se va dejándome con la palabra en la boca.

Negaré rotundamente que Troya lo pensé por Mia...aunque Alexia diga que es más romántico, no veo que una guerra por una mujer lo sea.

Al bajar las escaleras de casa para ir a por mi precioso Lambo, me encuentro con mi padre que me hace señas para que entre en su despacho.

—Alex , tenemos que hablar sobre lo de Mia —me dice tan pronto me siento.

—No —ya sé de qué va esta conversación, me levanto al momento.

—Alexander , siéntate —odio cuando me habla así.

—Tienes que decírselo , necesita recordar , no pienso quedarme quieto y sin hacer nada sabiendo que la Fiesta del Otoño se acerca y tendremos que vernos las caras con los Ferragni —se levanta de su silla y viene a junto de mí .

—Papá , primero déjame seguir averiguando que pasó.

—Nos quedamos sin ideas hace más de dos años , todos estaban ocupados ese día Alex. Que estuvieseis solos Mia y tu dificulta aún más el problema —me mira serio —¿O es que no me estás contando todo Alexander? Hijo... si tú mataste a Lorenzo creo que es hora de que me lo digas —dice cansado —te ayudaré , eres mi hijo.

Estoy harto de recordar esa noche.

—No , yo no lo maté , te estoy diciendo la verdad —me callo —pero Mia creará que yo lo hice. Estábamos en el momento y en el lugar menos oportuno.

—Puede que al principio lo crea , pero sabe que no le harías daño . Además, esa noche os salvasteis la vida mutuamente, eso significa que te quiere —esto último lo dice con una sonrisa.

Me río por lo que dice , lo que más me jodió de esa noche fue lo que estaba a punto de decirle a ella , y que murió en mi boca cuando sucedió todo.

—Me voy ya papá , hablar del corazón no va conmigo —digo sonriendo para no herirle.

—La vida es corta Alex , y más la nuestra , aprovecha cada momento que puedas con la persona que quieres , porque pueden quitarte la vida en cualquier momento. Los Corleone y los Ferragni no somos los Montesco y los Capuleto , me gusta esa chica , tiene personalidad y sabe llevarte muy bien —dice riendo.

—Ese es el problema papá , que me conoce demasiado bien.

Y dicho esto me voy de su despacho.

Conducir mi Lambo , es lo mejor del mundo sin duda , aunque el sexo está bien...pero el sexo en

mi Lambo tiene que ser un sueño hecho realidad. Creo que para la edad que tengo he disfrutado bastante de las mujeres , tríos , ver a dos tías montándose delante de mí , y bastantes chicas en mi lista. ¿Pero por qué cojones no me he acostado con nadie desde que llegué? Mandy fue la última y ya pasó una semana de eso.

Como no tengo mucho que hacer hoy y Benja está esperando como un buitre a que Alexia arregle todo con Mia para pedirle el teléfono de Lisbeth , creo que es un buen momento para avisar a alguna chica de mi lista , simplemente un mensaje y aceptan.

Aparco el coche en el aparcamiento de Troya y enciendo un cigarrillo.

—A ver a quien tenemos por aquí —digo para nadie y abriendo la lista telefónica. —

Leo —levanto la cabeza y veo a Manuel , el Dj de Troya siempre viene a preparar todo para el fin de semana.

—Hombre , contigo quería hablar yo —guardo el móvil en el bolsillo.

—Dime jefe —responde alegre.

—Quiero hacer una fiesta alucinante, una bienvenida en toda regla y sin pensar en los gastos .  
Él se sorprende y asiente entusiasmado.

—¿A qué se debe el honor?

—Una vieja amiga de la familia ha vuelto a Roma y voy a hacerle una fiesta en su honor , quiero buena música que toda sea para bailar y que muevan las caderas, el culo y las tetas toda la noche.

Nos reímos.

—No me digas que esa amiga es la hija del alcalde, la prensa la ha fotografiado esta tarde cerca de la Fontana con Alexia, está en Twitter.

Joder, no había pensado en eso. La prensa solo nos suele molestar cuando vamos a alguna gala , no durante una tarde cualquiera.

—Si, es ella —confirmo.

—¿Tiene novio? porque está muy buena, yo le daba duro por todas partes .

Me cabreo y mucho , que cojones te pasa Leo. Inhalo profundamente y le respondo más tranquilo.

—Ni se mira ni se toca , y eso va por todos ¿entiendes?

Para mi sorpresa Manuel sonrío , mierda creo que he parecido un celoso, y yo no lo estoy para nada.

Salgo de Troya y empiezo a preparar la lista de las personas que acudirán.

Bruno, tengo que invitar a Bruno sea como sea.

El teléfono del coche suena y contesto.

—Alex¿a qué no sabes con quien estuve?

—No soy adivino todavía, así que no tengo ni idea.

—Con Mia y Alexia , estuve una hora con ellas y nos lo pasamos genial , como antes de que se fuera, ahora iban a comprar un vestido para la fiesta.

Eso sí que me alegra y de verdad. Alexia estará feliz de pasar una tarde de compras con Mia , y que vaya a la fiesta eso me hace feliz.

—Me alegro Benja ¿ya le has pedido el número de su amiga?

—Que va , no me parecía ético hacerlo. Me vio y me dio un gran abrazo, creo que vuelve a querernos —dice mi amigo.

—Nunca ha dejado de querernos —mierda , me arrepiento al momento de usar la palabra querer.

—Claro tío claro —y el muy cabrón se ríe —¿Que vas a hacer?

Creo que iba a llamar a alguna tía para tirármela , pero no me apetece ahora.

—Nada interesante ¿vienes por casa a entrenar?

—Si , necesito marcar abdominales tío.

Corto la llamada riéndome.

Después de haber entrenado con Benja un buen rato y de que me contase absolutamente todo lo que hizo en esa hora con Mia escucho como la puerta principal se abre y un sonido de bolsas.

—¡Alexia! —la llamo.

—Hola Alex¿me ayudas a subir esto a mi habitación? —me pregunta.

Le subo seis bolsas mientras que ella solo lleva una de Intimissimi.

—¿Que tal la tarde? —le pregunto mientras dejo las bolsas a los pies de su cama.

—Genial , Mia y yo hemos hablado mucho y no está enfadada, vas a alucinar con lo que se ha comprado, está para comérsela entera.

Sonríó y ella me guiña un ojo.

—Oye, Mauro me contó que Marco quería invitar a Mia a ir con él a la Fiesta del Otoño , antes de que me digas que no te gusta Mia y que te da igual lo que ella haga , te diré que va a dejarlo con Mike, y ella no lo haría si no fuera porque siente algo por ti.

Trago lentamente.

—¿Ella te dijo que quería algo conmigo? —me siento como un crío haciendo esa pregunta. —No me lo dijo , pero lo sé.

Pongo los ojos en blanco, Alexia y sus conjeturas.

—Te dejo prima , voy a acostarme pronto.

—¿No vas a ir a su casa? —pregunta alzando una ceja.

—¿Cómo? te lo dijo ella —afirmo.

—Si y sonreía como una tonta al contármelo , aunque quería parecer dura , deberías besarla y punto.

Me pongo serio al momento.

—Ya lo hice —digo en un susurro , aunque sé que me ha escuchado no dice nada , me mira con pena en su mirada.

Antes de cerrar la puerta de su habitación , Alexia me coge del brazo.

—Tienes una segunda oportunidad Alex, aprovéchala.

## Capítulo 17

MIA

Llegué a la Fontana cinco minutos antes, pero Alexia ya estaba allí , quería hablar con ella en un lugar que ambas estuviéramos relajadas.

Me contó lo que sabía, que mis padres no querían que nadie mencionase a Alex porque yo había reaccionado mal cuando lo habían nombrado y que no querían que hubiera enfrentamientos entre las dos familias. Después de eso me contó su relación con Mauro. Le pregunté por Alexander, quería saber que hizo durante estos siete años.

—Leo... Tardó en ser el mismo otra vez cuando te fuiste, salía mucho de fiesta y ya comenzó a llevar el negocio de su padre con diecisiete años. El y Benja se unieron más, supongo que Alex por olvidarte y Benja para que su mejor amigo no se hundiese —me dice mirándome apenada.

—Hablas como si Alexy y yo tuviéramos una relación Alexia , y nosotros nunca tuvimos nada —le respondo.

Ella me mira sonriéndome , se engancha en mi brazo y caminamos juntas.

—Creo que, si te hubieras quedado, ahora mismo estaríais saliendo juntos. No me digas que mi primo te cae mal y que le odias porque no me lo creería.

—Ayer vino a verme a mi casa por la noche y esta mañana me dejó cruasanes encima de mi mesita de noche —escondo rápidamente una sonrisa.

Ella me empuja levemente con su cadera y sonrío.

Caminamos hasta el Panteón de Agripa sumidas en nuestros pensamientos hasta que Alexia habla.

—¿En qué piensas? —pregunta curiosa.

—En Mike , no creo que haberme ido sea bueno para nuestra relación —es la primera vez que hablo de esto con alguien , Lisbeth siempre decía que no entendía porque estaba con él, que yo necesitaba a un chico con más " acción " y por lo tanto no le hablaba del tema, lo único que haría sería darle la razón.

—¿Como es tu relación con él?

—Pues... básica , cenamos juntos algunos días, vamos al cine, salimos con nuestros amigos, no sé lo típico en las relaciones —añado.

—Y ¿lo hacéis? —pregunta con algo de timidez.

—¿Qué? claro Alexia , no soy virgen —me echo a reír.

Y ella me imita.

—¡Chicas! —nos giramos a la vez ante esa voz conocida.

—¡Hola Benja! —saludo alegremente.

El como siempre me abraza y me eleva del suelo mientras damos vueltas.  
ya anda —le digo riendo.

—Bájame

Saluda a Alexia de la misma forma y decidimos ir a tomar algo.

Alexia me convenció para ir a Versace a mirar el vestido de la fiesta de mañana. Me siento muy rara sabiendo que Alex está preparándola en mi supuesto honor.

—Estás increíble Mia, te lo digo de verdad. Estoy acostumbrada a verte así de sexy y no como te vi en Estados Unidos.

Me miro en el espejo y analizo el vestido. Es negro, corto y un poco transparente , insinúa mi ropa interior y eso me gusta. El escote es palabra de honor y la verdad es que me queda espectacular, marca cada curva de mi cuerpo.

—A Alex le dará algo cuando te vea así —dice emocionada Alexia.

Pongo los ojos en blanco y decido no responder.

Ella se compró un vestido negro también y unos zapatos rojos.

— ¿Lista? —le pregunto mientras termino de pagar.

—Lista ¿te dejo en casa? no me cuesta nada llevarte, así estamos un poco más juntas.

—Me encantaría —respondo sonriente.

Hoy es el día de la fiesta, se lo he contado a mis padres y creo que a mi padre no le hizo mucha gracia, pero tampoco me dijo nada. Tengo veinticuatro años y una carrera casi terminada.

Por la mañana fui al Hospital San Angelo donde muy amablemente me acogerán en su programa de prácticas, lo bueno es que solo las tengo dos veces a la semana, así que genial. Saco mi nuevo vestido de la bolsa de viaje y lo estiro en una percha dentro de mi vestidor. Dejo el maquillaje preparado y mis Loui Vuitton negros con su suela roja debajo del vestido. He pensado ponerme una especie de abrigo fino que llega hasta mis pies y que es de cuello alto, parece un vestido largo y de monja, y creo que para gastarle una broma a mis amigos está bien.

Bajo al salón donde veo a mi madre sentada viendo la televisión, al verme me saluda con una increíble sonrisa.

—Todavía no me acostumbro a verte por aquí.

Me siento a su lado y apoyo mi cabeza en su hombro, ella me envuelve en sus brazos y estamos un buen rato así viendo la televisión.

—¿Que tal lo pasaste ayer con Alexia? —me pregunta.

—Muy bien, es como si el tiempo no hubiese pasado, sigue con Mauro ¿lo sabías?

—Si, les tengo visto juntos —responde.

Escucho el timbre de la puerta principal y como esta se abre al momento.

Un sonido de pasos se acerca hasta el salón y mi madre y yo nos giramos para ver quien nos visita.

—¡Teo! —grito emocionada.

El abre sus brazos y me lanzo a el encantada. Me aprieta contra el sin hacerme daño y acaricia mi cara sonriéndome.

—Cuando escuché que habías vuelto no me lo creía, así que tuve que coger un vuelo y averiguar si era cierto que mi guapísima prima estaba en Roma.

Teo es mi primo favorito, además no nos llevábamos tantos años, ahora ya tendrá veintiocho y muy bien cumplidos. Está fuerte y tiene músculos por todas partes, igual que Alex, mierda. Ya estoy pensando en él. Soy penosa.

Miro hacia sus ojos azules que me observan con dulzura.

—He vuelto, sí. Solo me faltan las prácticas y las haré aquí —digo orgullosa.

El saluda a mi madre dándole un beso en la mejilla y se sienta en el lugar donde estaba yo antes.

—Vaya, estás muy cambiada Mia, toda una mujer. Ahora se parece más a ti —y mira hacia mi madre.

—Yo también creo eso Teo. ¿Te quedas a cenar? —le pregunta.

—Claro, para eso he venido.

—Mia —escucho que Agatha me llama y la veo aparecer.

—¿Necesitas que te planche algo? —me pregunta.

—No, no gracias. Ya tengo el vestido listo —respondo.

—Muy bien, entonces la cena estará en media hora.

Agatha se marcha y vuelvo a mirar a mi madre y mi primo.

—¿A dónde vas?—pregunta Teo.

—Tengo una fiesta de bienvenida en Troya —respondo alegre.

—¿En Troya? —pregunta mirando hacia mi madre de reojo.

—Alexy Alexia le prepararon una fiesta con todos sus amigos —responde mi madre.

—Vaya, veo que al final te acordaste del Corleone —dice con tono seco.

—Si, pero bueno... que sigo sin saber que pasó la noche de mi cumpleaños, supongo que hay cosas que tardan más en volver o que desaparecen —respondo mirando hacia el suelo.

—Si, hay cosas que es mejor ni recordar.

La puerta principal se abre ruidosamente.

—¡Mia! —dice Marcela gritando.  
enfadada —¿cómo entras gritando?

—Oye , Marcela —mi madre se levanta del sofá

Ella la mira frunciendo el ceño, pero clava sus ojos en mí .

—¿Qué es eso de que hay una fiesta en Troya? No estoy invitada ¿o qué? — pregunta malhumorada.

—No soy quien hace la lista Marcela —le respondo mirándola seria.

Esta mañana la pillé intentando entrar en mi habitación, pero tenía la llave puesta. Se enfadó porque no le quise dejar nada mío.

—Pues hablaré con Alex, somos muy íntimos —esta palabra la marca mucho seguro que fue un error —y se va dejándonos a solas a su hermano y a mí.

—¿Pero qué le pasa conmigo? —me giro hacia Teo.

—Que yo sepa estoy en mi propia casa, y esta mañana intentó entrar en mi habitación sin mi permiso, está muy mimada Teo —le replico.

—Hablaré con ella, tranquila —me responde , aunque le veo serio.

— No vas a venir tampoco a la fiesta? —pregunto.

—Alexy yo no nos llevamos muy bien, hace años que no voy por allí, voy a ver a tu padre, nos vemos en la cena.

Me deja sola en el salón y decido ir a junto de Agatha.

Después de cenar subo a mi habitación y veo que encima de mi cama, hay una caja pequeña y un sobre encima.

Agatha me dijo que había dejado algo en mi habitación y estuve toda la cena pensando que podría ser.

Abro el sobre y leo la nota.

Espero que esta noche te lo pases bien, organicé la mejor fiesta del año para tu bienvenida. Hoy encontré unos recuerdos que me gustaría que tuvieras , no vi nada en tu habitación e imaginé que tus padres los quitaron.

Alexandro

Abro la caja y sonrío al instante . Son fotos nuestras de pequeños y de adolescentes. En casi todas salimos , Alexia, Mauro , Daniella , Marco , Alexy yo. Las contemplo emocionada, y no me doy cuenta de que una lágrima está resbalando por mi mejilla. Quito de un marco una imagen mía en París y pongo una foto preciosa de Alexia , Alexy mía cuando teníamos quince años. Alexia y yo estamos sentadas en cada pierna de Alexy veo que el me sujeta por la cadera, los tres sonreímos felices.

Cojo mi móvil y le saco una foto al marco y se la mando a Alex, aunque no sé si seguirá teniendo este número.

Comienzo a arreglarme y escucho mi teléfono sonar. Abro el mensaje y sonrío.

Alex: Una buena tarde ese día, me alegro de que te haya gustado, hoy actualizaremos las fotos. Respondo al momento.

Mia : Intenta ponerte guapo entonces, aunque ya sabemos que no lo conseguirás. Me meto en mi vestidor y empiezo a ponerme la maravillosa ropa.

Al bajar las escaleras con ese abrigo que tapa cada parte de mi cuerpo, me siento extraña.

—Caray Mia, que tapadita vas —me dice Marcela.

Ella lleva un vestido rosa oscuro corto y flojo , resumiendo , que como se mueva un poco dejará ver su ropa interior con total nitidez, yo por lo menos lo insinúo.

—Al final conseguiste ir a la fiesta —respondo con una sonrisa un poco falsa.

—Sí, ya me dijo Alex que fue un error —dice su nombre con voz sensual, no me extrañaría para nada que se acostase con él , por lo que me contó Alexia ayer , mi prima lleva años detrás de él.

—Me alegro —respondo.

Federico nos lleva en el Jaguar blindado que usa para llevar a mi madre y a mi padre a todas partes.

—Me sorprende que no quieras llevar tu coche Mia, todavía no lo estrenaste comenta Federico mientras salimos de casa.

—Será señorita Mia digo yo —dice Marcela con cara de asco.

—Él puede llamarme como quiera. En cuanto a lo del coche, lo llevaré cuando no tenga pensado beber, la verdad es que todavía no lo he visto.

—Tu padre no me dejó usarlo , es una pena ver un Bugatti metido siempre en un garaje. Prefiero no responder.

Al llegar a Troya intento no abrir la boca como una tonta. Un chico nos abre la puerta a Marcela y a mí y veo como nos hace entrar por una puerta donde no hay nadie . En la puerta principal había cientos de personas esperando para entrar.

—Muy bien — me digo a mí misma —Que empiece la fiesta.

## Capítulo 18

LEO

Los preparativos de la fiesta estaban listos, había mandado el Jet familiar a Milán a primera hora de la tarde para ir a buscar Bruno, gracias a él Mia está aquí. Contacté con él cuando volví a Roma, me dijo que volvería pronto así que sabía que había vuelto a su casa.

Sobre las seis de la tarde, hice que le llegara un paquete a Agatha para que se lo entregase a Mia, gracias al guardia que está en su casa, sabemos cuáles son los movimientos de la familia Ferragni, también recibí un mensaje de él contándome que Teo había vuelto. Siempre estaba en Nápoles intentando que un clan se aliase con él, lo que todavía no sabía es que esa gente ya estaba de mi lado.

Alexia bajó a cenar con una máscara verde en la cara y unos rulos puestos en su pelo, estaba pletórica de felicidad y para que mentir ... yo también.

—Me siento como cuando tenía dieciséis años y solo pensaba en que llegara el fin de semana para salir de fiesta —dice.

—Pues yo solo pienso en la caja que haremos esta noche con esa fiesta —miento.

Mis padres me miran alzando los dos la ceja, me conocen demasiado bien , pero no seré yo quien les diga algo.

El móvil me suena y veo que es Marcela por sexta vez en quince minutos. Alexia mira la pantalla de reojo y suspira.

—No va a dejarme en paz, seguro que es para invitarla a la fiesta. Le diré a Jon que le mande un e mail desde Troya para decirle que está invitada.

—Será lo mejor porque seguro que se cuele en la fiesta, es mejor traerla por las buenas —me dice Alexia. Creo que intenta mirarme con cara de " es tu culpa " pero entre eso verde que tiene en la cara, los rulos y que si ella me hubiera dicho desde un principio donde estaba Mia, no tendría que haber tonteado con Marcela.

Al montarme en mi Lambo recibo un mensaje , supongo que será de Fabio , llevo dos días sin saber de él. Pero no, es de Mia.

Es una de las fotos que le mandé en la caja, expuesta en un marco de fotos, lo más importante es que está en la mesita de noche que usa.

Enciendo el coche y le respondo.

Leo: Una buena tarde ese día, me alegro de que te haya gustado, hoy actualizaremos las fotos. Contraté un fotógrafo para que hiciese instantáneas de Mia con sus amigos, me costaría lo suyo, pero me daba igual.

Al momento llega la respuesta y me echo a reír, que tonta es.

Aparco en mi plaza del aparcamiento de Troya y veo que las colas empiezan a formarse ya, y eso que avisamos de que habría un evento privado.

Al entrar, buena música me recibe, los chicos estarán a punto de llegar, Alexia iba con Mauro y Benja me dijo que salía de su casa a la vez que yo. Daniella llegaría con su hermano Stefan, y Marco...el no sé ni me importa, desde que Mia se fue hablábamos de vez en cuando, pero aún recuerdo cuando ella y yo discutimos la noche de nuestro cumpleaños porque Marco le contó que yo le había dicho que se alejara de ella.

La voz de Benja me devuelve al presente.

—Esto está increíble tío, me encanta que parezca que estamos en la antigua Troya. Aunque no tengamos ni idea de como supuestamente era —dice entre risas.

La gente comienza a llegar y veo que Bruno se acerca hasta mí.

—Alex—me saluda con una sonrisa —muchas gracias por el día de hoy —dice encantado.

—Bueno, estoy muy agradecido contigo —respondo con sinceridad.

—Alexia me contó lo que sucedió todos estos años , no tenía ni idea —me mira con una sonrisa mostrando sus dientes blancos —pero me alegro de que la reina vuelva a recordar a su rey.

Y se va a saludar a más gente.

Reina sí , Mia era toda una reina, pero yo no era su rey.

Escucho unos gritos femeninos y subo hasta al reservado Vip, allí está mi círculo de amistades, bueno y Marco.

Alexia y Mia están abrazándose como si no se hubieran visto ayer, y Benja la saluda como de costumbre. Decido ir a saludarla, pero una rubia con vestido rosa oscuro se abalanza sobre mí.

—Alex, que guapo estás esta noche —me dice Marcela mientras me come con su mirada. Creo que no se va a olvidar de mí con tanta facilidad.

—¿Cuándo no estoy guapo? —pregunto con chulería. Pero creo que eso le ha gustado más. Miro hacia Mia y veo que me mira, no sé qué cojones lleva puesto , pensé que vendría sexy y está completamente tapada.

—Está horrible ¿verdad? —dice Marcela que siguió mi mirada.

La miro con enfado, pero intento no exteriorizarlo, Mia estaría guapa hasta con un saco de patatas, y si fuera un saco corto mucho mejor. Joder Leo, deja de pensar así , me digo a mí mismo.

—Alex—escucho la voz de Mia que se acerca con una sonrisa.

—¿Te está gustando la fiesta? —le pregunto.

—Sí —sonríe con ternura , me parece increíble que esa sonrisa sea para mí —Acabo de llegar ahora, pero Troya está genial, lo hiciste muy bien.

Y ahí va el primer halago que recibo de Mia Ferragni.

Una sonrisa de estúpido aparece en mi cara, y sé que es de estúpido porque Mia tiene expresión de sorpresa. Cambio de tema.

—¿Que llevas puesto? —pregunto con una sonrisa chulesca.

Ella mira hacia abajo y sonrío con picardía.

—Es un Chanel ¿y esa barba? normal que no se te acerquen las chicas. No existen maquinillas ¿o qué? —responde levantando una ceja.

Cuando busco una respuesta inteligente otra se me adelanta.

—Tampoco pica tanto, aunque deja bastante marca.

Miro hacia Marcela con horror. La madre que la parió será hija de puta.

Mira hacia Mia con expresión triunfal, pero ella nos observa con una sonrisa de lado, como si ya se lo hubiera imaginado.

Daniella hace aparición y se lleva a Mia de allí.

—Nos vemos luego Alex—y la prima malvada se va guiñándome un ojo.

La fiesta está en su máxima plenitud. Llevo unas copas encima, pero sin pasarme, tengo pensado visitar a los Escassi por la mañana temprano, el plazo se ha terminado y quiero mi dinero.

Mia lleva más de una hora y media hablando con todo el mundo, y sacándose fotos.

Alexia se levanta del sofá y va hacia el fotógrafo, le susurra algo al oído y el asiente. Que estará planeando esa mujer.

—Tío, llevo media hora intentando buscar el momento de pedirle a Sor Mia el número de Lisbeth —me dice Benja gritando, la música suena perfecta.

Al escuchar lo de Sor Mia estallo en carcajadas. La verdad es que sí que parece una monja. El fotógrafo se acerca a Mia y me señala, ella asiente con una sonrisa y vienen hacia mí.

—Alex, no tengo ninguna foto contigo y la protagonista de esta noche —dice el fotógrafo. Me levanto y me pongo al lado de Mia, ella se pega a mí y pasa su brazo por mi hombro y yo ... la agarro de la cadera.

Nos sacamos varias, hasta que noto que alguien se sube a mi espalda, miro de lado y veo a Benja, al lado de Mia está Alexia y después Daniella, y como no Marco a mi lado.

—Foto en grupo —grita Alexia.

Sonreímos todos y miro a Mia de reojo, está llena de felicidad.

Al terminar de hacernos cientos de fotos haciendo el idiota, Alexia va hacia dónde está nuestro Dj.

—Damas y Caballeros —habla mi prima por el micrófono —esta noche tengo el placer de tener a mi mejor amiga de vuelta y a donde pertenece, la ciudad eterna brilla más que nunca porque Mia

Ferragni está aquí .

Miro hacia ella y veo que una lagrima resbala por su mentón .

Corro hacia la cabina y cojo otro micrófono.

—¿Cómo estáis esta noche Troyanos? —grito eufórico .

Todos gritan " bien " y aplauden.

—Pues que siga así de bien, estáis invitados a una ronda de copas por la bienvenida de Mia —  
dejo el micro al Dj, pero al bajar del escenario me encuentro con Marcela .

Qué querrá esta vez .

Busco a Mia con la mirada y veo que está sonriéndole a Marco y le toca el brazo. Uff  
, eso me cabrea mucho. Ya le avisé una vez.

El Dj pone la nueva canción de Calvin Harris "How deep is your love " .

—Oh me encanta esta canción bailemos —dice Marcela cogiendo mi mano.

Cuando voy a decirle que no , veo que Marco está susurrándole algo al oído de Mia, parece que se están besando.

Marcela vuelve a seguir mi mirada.

—Mia ha vuelto con ganas de Marco por lo que parece, hacen buena pareja ¿verdad?

Y justo él la atrae hacia su cuerpo y le da una vuelta mientras ella se ríe.

—¿Sabes Marcela? Me encantaría bailar —le digo con una sonrisa de lado que tanto gusta.

—Perfecto, porque la siguiente canción la he pedido yo.

Esta canción no está nada mal, tiene una base bastante rítmica , pero no es sexy para bailar , aunque a Marcela le da igual porque pega su cuerpo al mío y me agarra de la nuca.

En ese instante levanto la vista y veo cómo Mia me está mirando con esos ojos que avocinan tormenta y problemas . Lleva sus manos al cuello del abrigo y desabrocha lentamente y sin dejar de mirarme cada botón. La canción queda demasiado bien con sus movimientos. Cuando termina de desabrochar el último, se quita el abrigo y lo deja en el enganche de una columna.

Ahora sí que estoy duro como una piedra. Lleva un vestido negro, ceñido a su piel que marca cada curva y que insinúa su ropa interior, veo perfectamente que lleva parte de abajo, pero... No veo ningún sujetador, pero tampoco se le ve nada , no sé si es su piel lo que se ve o un forro, pero está condenadamente sexy. Me sonrío de lado y entrecierra sus ojos, como una leona con hambre.

La música cambia y suena La Mordidita de Ricky Martín, el público grita de emoción y Marcela restriega su culo contra mi polla y la nota dura , aunque está claro que no es por ella. Al levantar la vista veo que Marco está bailando con Mia y le susurra cosas al oído otra vez , ella sonrío y se gira bailando demasiado sexy , mueve sus caderas con mucha maestría y veo cómo otros chicos la miran con deseo. Las manos de Marco se apoyan en su cadera y baila muy pegado a ella. Mia se gira y no veo sus bocas , quiero pensar que se están hablando al oído, pero parece que se están besando.

La boca de Marcela está muy cerca de mi así que la beso , con furia y miro mientras para Mia. Ahora se ha separado de Marco y vuelve a poner esa sonrisa de lado otra vez.

La canción está llegando a su fin y ella no deja de mirarme y de bailar, hasta que comprendo que baila para mí y se está exhibiendo para mí.

Dejo de besar a Marcela y miro a Mia por última vez, está quieta y me mira con una sonrisa triunfal que hace que me excite sin saber por qué.

Marco vuelve a hacer aparición y decido largarme del local.

Me monto en mi Lamborghini y lo enciendo con furia, golpeo el techo y pasó mis manos por mi cara, que cojones acaba de pasar, joder , nunca me había comportado así , no quería volver a tocar a Marcela más y voy y la beso delante de toda Roma y de Mia.

—Genial , Alex, la has cagado, ¿Y por qué cojones escogió esa canción para quitarse el puto abrigo? —me digo a mí mismo.

Acelero y salgo del parking , cuando voy a coger la recta más rápido, veo unas piernas largas que están en medio de la carretera y freno en seco.

## Capítulo 19

MIA

La fiesta era increíble, estaba con mis amigos pasándomelo en grande y casi había olvidado el comentario que hizo Marcela sobre ella y Leo, aunque después de ver la cara de horror que puso el creo que lo suyo fue una vez y un error. Aunque debería darme igual.

El fotógrafo nos hizo cientos de fotos, por fin podría tener fotos con ellos actuales, pero creo que las que nos sacó a Alexy a mí son las más interesantes, cuándo me agarró de la cintura noté como si lo hiciera en plan posesivo, pero supongo que eran alucinaciones mías.

Alexia fue a junto del Dj a pedirle una canción, como sea másailable me moriría de calor, este abrigo me asaba, pero no quería que me vieran hasta un momento que encontraras conveniente, mi prima ya me había quitado bastante protagonismo contando que se había liado con todas sus amigas, y me molesta la forma en la que me miraban, como si se rieran de mí o si Alex me hubiese puesto los cuernos.

En este momento Alexia habla por un micrófono y sus palabras hacen que una lagrima se me escape, no quería llorar y parecer blanda, pero adoro estar de vuelta en casa.

Alex coge otro micro e invita a todo el mundo a una ronda de copas, eso tendrá que salir bastante caro, Troya está hasta los topes.

—Mia —me giro y veo que Marcó está detrás de mí.

Estuve hablando antes con él, tiene metido en su cabeza que Alex se pondrá celoso si me ve con él, ya le dije que era una tontería.

—Creo que deberías llamarme Sor Mia, el anfitrión me ha buscado un mote muy ingenioso —digo mientras nos reímos y me agarro a su brazo para no resbalar con los tacones, ya empiezan a dolerme bastante los pies.

Él se acerca a mi oído ya que la música vuelve a sonar. " How deep is your love " una canción que me encanta.

—Pensé que me meaba encima te lo juro ¿Sor Mia? El cabrón tiene buenas ideas —y ambos estallamos en una carcajada mientras me da una vuelta en espiral.

Busco a Alex y veo que está bailando con mi prima, pero no deja de mirarme. Mi corazón se acelera al verlos, la canción es fantástica y me jode que Alexia la esté estropeando con esos bailes tan guarros. Pero él sigue mirándome, como un rey acechando a su presa, pero esta vez sería yo quien lo hiciera.

Clavo la mirada en la de él y veo cómo sus ojos chocolate con miel quieren bucear en los míos. Empiezo a desabrochar los botones del abrigo lentamente y noto con que intensidad me mira, termino con el último botón y dejo el abrigo colgado en una columna. Sonrío, le miro y entorno los ojos para que vea que sigo su juego, que ambos hemos crecido y que puedo ganarle cuando quiera.

Marco me agarra de la cadera y me susurra al oído.

—Sor Mia se ha transformado en una sexy monja ahora —dice riendo.

—Una tiene que exhibirse cuando menos se lo esperan —digo sonriendo.

Marco se pega a mí y bailamos al son de La Mordidita de Ricky Martin , al levantar la vista me quedo quieta unos segundos mientras veo cómo Alex se enrolla con mi prima, pero él no aparta la vista de mí, está llamando a gritos que le haga caso y eso es lo que haré. Me aparto un poco de Marco y empiezo a bailar al son de la música que está llegando a su fin, muevo las caderas y el culo con gestos sensuales y sin dejar de mirar a un rey que creo que tiene miedo de ir a por una presa más grande que él.

Vuelvo a sonreír y veo que se separa de mi prima y se va de la pista del baile.

—Mia , vete detrás de él ya —me dice Alexia mientras me da mi abrigo y mi bolso.

La miro y asiento con la cabeza , no sé por qué lo hago, pero siento que tengo que ir detrás de él. Corro hasta la entrada por donde llegué y salgo a toda prisa sin ponerme el abrigo, el aire me golpea en el cuerpo, pero aguanto perfectamente, la adrenalina me calienta. Escucho el motor de un Lamborghini y se al momento que es el, me pongo en el centro de la carretera mientras veo cómo frena a escasos centímetros de mis piernas.

El me mira sorprendido y lentamente camino hacia la puerta del copiloto y la abro metiéndome dentro , dejo mi bolso y el abrigo detrás y le miro.

Recorre mi cuerpo lentamente y sin perderse ninguna zona, bajo un poco el vestido para taparme un poco más y ahí es cuando reacciona.

—¿Qué haces?—pregunta un poco molesto.

—Venir después de una gran pelea —respondo con una sonrisa de lado.

El color chocolate con miel de sus ojos se derriten durante un segundo. Y veo un atisbo de felicidad en ellos.

—¿Hemos discutido? No lo sabía —dice.

—Marcela tiene veinte años recién cumplidos Alex, no juegues con ella —espeto.

El me mira fijamente y asiento, después vuelve a darme un repaso.

—Si que llevo ropa interior —respondo a lo que supongo que se está preguntando bueno , parte de ella al menos. Y en cuanto a tu pregunta , no , pero tengo hambre.

El parpadea varias veces y frunce el ceño.

—¿Y? —responde divertido.

—¿Sigue abierta esa pizzería a la que íbamos antes? —pregunto.

El asiento con la cabeza y mira mi pecho.

—Ponte el cinturón —dice sonriendo demasiado sexy para mi gusto.

Paso mi mano por la parte baja del asiento y la subo hasta los mandos del coche a modo de caricia. El me mira de reojo y me aventuro a mirar a su entrepierna, levanto una ceja y sonrío, una batalla ganada.

—Creo que mañana conduciré mi coche —digo más para mí misma.

—¿Tienes coche? No lo sabía.

Y en ese momento escucho el sonido del Lamborghini y me echo hacia atrás por la velocidad a la que vamos.

—Mi padre me compró un Bugatti Veyron el año pasado —el alza las cejas —supongo que para que tuviera un incentivo para volver —digo mirando hacia él.

—Y aun así no lo hiciste —dice mirándome y tomando una curva hacia la derecha y volviendo a mirar hacia el frente.

—No, otra cosa me hizo volver —y gira su cabeza para mirarme.

Pasamos el Coliseo tan rápido que solo fui capaz de ver su estela.

—Es aquí —dice parando el coche.

Salgo del Lamborghini rezando para que mis pies aguanten un poco y él camina a mi lado, mirándome de reojo con una sonrisa en sus carnosos labios.

¿Acabo de pensar que tiene unos labios carnosos? Soy tonta perdida.

Entramos en un pequeño local y el dueño sonrío al vernos.

—No me lo puedo creer, Corleone y Ferragni juntos otra vez —dice juntando las manos como si estuviera rezando.

—Yo solo vengo a por tus pizzas Claudio —digo sonriendo.

—Marchando dos Caprichosa —dice dando una palmada.

—Pero para llevar —dice Alex.

Me pongo enfrente de él y cruzo mis brazos.

—¿A dónde piensas llevarme?

El vuelve a sonreírme súper sexy.

—Si te lo digo ya no es una sorpresa.

Alex paga las porciones de pizza y nos volvemos a montar en su coche.

—Que no le caiga nada de grasa , no la saques de la caja mientras no lleguemos. Los chicos y sus coches.

Antes de ir hacia una carretera, Alex para el coche y saca una cinta de seda de sabe Dios donde.

—Hey , quieto , no me pongas cosas en los ojos donde otras habrán metido a saber qué. Él pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

—Ninguna chica ha subido a este coche, aunque te cueste creerlo , bueno , mi madre la primera vez que lo estrené.

Levanto una ceja y él me pone la venda en los ojos.

Escucho como el motor vuelve a rugir y como retomamos el camino.

—Ya estamos , te lo quito ahora espera , no mires eh —dice mientras cierra la puerta de su lado y al momento escucho que abre la mía.

El aire aquí es más frío así que tenemos que estar más elevados.

Me coge de la mano y me saca con cuidado del coche, todo con mucho tacto, me quita la caja de la pizza de la mano y se coloca detrás de mí.

—¿Confías en mí? —susurra en mi oído. Un cosquilleo recorre mi nuca y la espalda.

Y por extraño y loco que parezca todo, lo hago.

—Si.

El pasa sus manos por mis caderas y me destapa los ojos sin apartarse de detrás de mí. Al abrirlos veo Roma bajo mis pies , literalmente.

—Esto es increíble —digo casi sin palabras.

—Muy poca gente lo conoce, a veces vengo de noche, antes de irme para casa dice poniéndose a mi lado.

Me pasa una porción de la pizza y una servilleta con una pequeña sonrisa.

Se la cojo y muerdo el primer trozo , sabe a gloria , echaba de menos estos momentos. La vida ha cambiado tanto que ya no sé qué es estar relajada y vivir sin una pistola en mi bolso.

—¿Cambiarías algo? —pregunto.

El deja de comer y me mira.

—¿Cambiar el que?

—Esta vida, lo que son nuestros padres —digo.

—No lo sé , supongo que si mi padre no fuese quién es, no tendría un Lamborghini... Pero hubiera ido a la universidad —responde mirando hacia la ciudad.

Eso sí que me sorprende .

—¿Por qué empezaste tan joven?

El entiende mi pregunta perfectamente.

—¿Por qué no iba a hacerlo? Es lo que se esperaba de mí.

—¿Qué te da miedo? —pregunto.

Frunce el ceño y mira hacia la ciudad mientras da otro mordisco.

—Nada , en mis veinticuatro años creo que no he tenido miedo a nada , o a casi nada —dice mirándome —¿Y tú? ¿A qué tienes miedo?

Una buena pregunta.

—A muchas cosas , pero, sobre todo , me da miedo sufrir si alguien que me importa me hace daño.

Él sigue mirándome.

—¿Quién te hace daño entonces? —pregunta serio.

—No lo sé , supongo que alguien me lo hizo si no te recordé durante tantos años.  
Camino hacia el coche.

—¿Sabes a qué tengo miedo de verdad? —repito.

El me mira con seriedad .

—Dime.

—A encontrar la verdad y que me destruya por dentro.

Sabe lo que quiero decirle.

—Antes de que algo te toque, tiene que pasar por mí primero.

¿Acaba de decir lo que acabo de escuchar?

Él se acerca a mi despacio, y veo deseo en su mirada... Va a ... ¿besarme? Le miro fijamente y por una vez, deseo que lo haga.

Un teléfono suena y la magia se rompe.

Él lo coge de su bolsillo y contesta.

—Dime .

Me mira con tanta intensidad que parece que voy a flaquear.

—Si , ahora voy.

Se mete el iPhone en el bolsillo y da la vuelta al coche hasta meterse dentro , yo le imito y me pongo el cinturón.

El silencio es algo tenso así que decido romperlo.

—¿Los mafiosos y chicos malos como tú no tenéis un horario de descanso o así?  
pregunto. Y sucede lo que no me esperaba . Estalla en una carcajada tan grande que me contagia .

—¿Qué tontería es esa? ¿Pero tú que has estado haciendo en Estados Unidos? Tienes unas preguntas muy estúpidas eh —dice riéndose todavía .

—Oye , sin faltar al respeto , aquí el estúpido eres tú, yo soy casi doctora. —digo levantando un dedo y señalándole .

—Uhh perdóneme, señorita que no terminó las prácticas todavía.

Sonrío y me doy cuenta de que ya hemos llegado a mi calle .

Aparca justo enfrente de la entrada de mi casa y salgo del coche poniéndome el abrigo, el sol comienza a salir un poco.

Me acerco hasta su ventanilla y me agacho un poco .

—Gracias.

El me mira sorprendido y pestañea varias veces.

—¿Mia Ferragni acaba de darme las gracias? —dice con una sonrisa burlona.

—Si , por esta noche, por el desayuno y por vistas —digo con completa sinceridad.  
Me sonrío y veo que llega hasta sus ojos.

—De nada , me alegro de que te lo hayas pasado bien.

Timbro al telefonillo y saludo a la cámara.

—Mia.

Me giro hacia él y veo que sonrío un poco.

—¿Vienes conmigo al baile del final del Otoño?

Me muerdo el labio.

—¿Por qué no? —respondo.

Él me sonrío y escucho como arranca su coche como si quisiera que todo el mundo se enterara que está aquí.

La verja se abre y un chico me da la bienvenida con alegría, es el que no sabía quién era.

—Buenos días, Señorita Ferragni ¿Lo pasó bien?—pregunta.

—Si , no estuvo nada mal. ¿Puedo coger el coche para llegar hasta casa? pregunto.

—No, no . Yo la llevaré, no se preocupe. Carlos , sal a vigilar ahora —dice el chico.  
Me siento en el coche y compruebo que estoy completamente tapada.

—¿Cómo te llamas? —le pregunto.

—David —dice más serio.

—Encantada —digo.

Llegamos a mi casa y al momento un guardia que está fuera me abre la puerta, no sabía que había guardias de noche en frente de la puerta.

—Gracias —digo educada.

Cierro la puerta y el calor del interior me acoge rápidamente.

—Mia —me giro y veo a mi primo.

—Que susto Teo ¿Cómo no estás durmiendo? —pregunto.

Voy hacia el sofá y me siento a su lado.

—No era capaz de dormir, que tarde vienes —dice mirándome a los ojos.

—Estuve dando una vuelta —me levanto al momento , porque no me apetece contarle nada —me voy a dormir ya, mañana por la tarde , bueno , esta tarde iré al hospital San Angelo a conocer las instalaciones.

—¿Te gusta Alexander? —pregunta.

Me giro inmediatamente y le miro fijamente.

—No lo sé —respondo.

El asiente con la cabeza.

—Es fácil enamorarse de ti Mia —dice antes de irme.

Le sonrío y me despido.

## Capítulo 20

ALEX

No me puedo creer que Mia estuviese en mi coche, cuántas veces he pensado en tener ese par de piernas a mi lado y contemplarlas embobado. Cuando acarició la tapicería creí que iba a lanzarme encima de ella, pero soy un campeón y ni pestañeé, aunque mi polla sí que se alegró. Para nada me esperaba que hiciese esa clase de preguntas cuando estábamos en el mirador, solo pensaba en el olor de su perfume metido en cada poro de mi piel cuando salimos del coche.

Durante un segundo pensé en contarle todo, mi padre supongo que tiene razón, lo entenderá, pero cuando dijo a lo que tenía miedo, sentí como mi corazón se volvía a romper. Quería decirle que no tuviera miedo a nada, que yo estaría para protegerla siempre, como ya hice en su momento, pero nada de eso salió de mi boca, solo una pequeña frase de lo mucho que quería decirle, pero ahora mismo Mia era una bomba y no sabía cuándo su cerebro le revelaría toda la información sobre esa noche.

Me miró con ternura y me acerqué lentamente a ella, sus labios pedían a gritos que los besara y quería hacerlo, vi como su respiración cambiaba y eso me excitó, pero una llamada me salvó de hacer esa tontería, creo que no era el momento.

Stefan me llamó para avisarme de que la reunión se había adelantado, que los Escassi querían quedar antes, y algo me olía mal.

Al dejarla en su casa decidí que era hora de empezar a marcar territorio ¿por qué? todavía no lo sé.

—Mia —la llamé.

Ella se giró con una pequeña sonrisa es su perfecto rostro.

—¿Vienes conmigo al baile del final del otoño? —pregunto.

Se muerde el labio de una forma tan sexy que ni Anastasia de 50 sombras de Grey sabría hacer.

—¿Por qué no? —responde.

Arranco el coche y lo hago rugir para que la familia Ferragni sepa que Alexander Corleone está aquí.

La ducha me despejó la mente y aclaró mis pensamientos, ahora tenía que sacar a Mia de ellos y concentrarme en la reunión.

Benja estaba a mi lado, como el gran amigo fiel que era. Aparcamos nuestras motos y esperé a que Stefan y Miguel llegaran con el coche de mi padre, el como siempre, quería venir.

Entré con paso seguro y con dos pistolas en la cinturilla de mis pantalones.

—Alex —dice Silvio , tiene el labio partido y la nariz tapada con una venda. Intento no sonreír ante su imagen.

—Dime ¿cuál es la urgencia para adelantar la reunión? —pregunto aburrido.

—Quería dejar este tema zanjado cuánto antes , además tengo una cosa de la que hablarte.

—¿Cuál es? —a ver con que tontería me viene ahora.

—Me han dicho que los Napolitanos ofrecen armas más baratas que los Corleone dice levantando una ceja.

¡Ja! Si algún Napolitano vendiese armas en Italia lo sabríamos. Me siento en la primera silla que veo para aparentar normalidad.

—Pues te informaron mal Silvio, no hay nadie más en toda Italia vendiendo armas , si pasas nuestras fronteras , es posible que los encuentres, pero en Italia no —digo en un tomo más que cortante y mirándole con desafío.

El asiente y se gira para coger un maletín , lo pone encima de la mesa y lo abro con cuidado, por si acaso y mirando hacia él.

Me levanto de la silla y Benja ocupa mi lugar, él es el encargado de contar el dinero y verificar que todo esté en orden, abre el maletín que trajimos vacío y empieza a colocar los billetes , no me fío de nada que no sea mío.

—Es un placer hacer negocios contigo, ¿cómo está tu familia? —pregunto, no es que me interese, pero es una forma sutil de asustar y siempre funciona.

—Muy bien Alex, gracias por preguntar. Me sorprende que no venga tu padre ¿ya se retira?

—No , pero me gusta coger el toro por los cuernos, ya sabes —digo mirando de reajo como Benja termina de poner el último fajo de billetes en nuestro maletín.

—Listo —dice cerrándolo.

—Hasta la próxima Escassi —digo girándome y marchando por la puerta principal.

Camino con paso rápido, pero mirando de reajo hacia atrás, no me gusta nada lo que me dijo, tengo que contárselo a mi padre con urgencia.

—¿Te dijo Napolitano? —me pregunta mi padre mientras me tomo un café en su despacho.

—Si y en su cara no había mentira, algo está pasando, creo que es hora de llamar a mi querido amigo —digo con una leve sonrisa.

—¿Crees que Teo está detrás de esto? Lleva años queriendo meterse en la venta de armas —se rasca la barba de su mentón.

—Es posible, lleva buscando la atención del clan de mi amigo durante mucho tiempo.

—Prepara una reunión entonces, haz lo que veas.

Me levanto del sofá y me despido de mi padre. Al cerrar la puerta me topo con Alexia con cara de pocos amigos y mirándome, levantando una ceja.

Suspiro... a ver que hice ahora.

—Dime ¿que perturba tu bonita mente? —la atraigo hacia mí y le rasco la cabeza. Ella se aparta y me mira de reojo.

—Acabo de llegar del centro y ¿sabes quién estaba intentando entrar en nuestra casa?

Abro los ojos y sonrío de lado.

—¿Una modelo de Victoria secret? —digo intentando parecer emocionado.

—No , ya te gustaría. Marcela, me ha ordenado que salgas a hablar con ella. Eres estúpido por haberla besado ayer.

Mierda, esa chica va a volverme loco y no de la forma en que lo hace su prima.

—Muy bien, iré a hablar con ella, le diré que no quiero nada y todos felices —digo sonriendo, llevo pasando de las chicas toda mi vida, una más no es un problema para mí.

Salgo de casa y camino hasta la verja principal, la abro y la veo de morros con los brazos cruzados.

—Alex —me grita con enfado —que sea la última vez que tus vigilantes de pacotilla no me dejan entrar, ¿me oíste? tienen que conocer quien es tu novia.

No me puedo creer la tontería más grande que sale de su boca, así que me río.

Ella me mira con la boca abierta y la miro con desdén.

—Marcela, para empezar, no eres mi novia, ni tendremos nada nunca, ni volveré a besarte ni nada que pase por esa cabecita hueca que tienes, ayer estaba borracho y fue un completo error ¿has entendido?

—¿Estás borracho todavía? —pregunta incrédula.

—Pues la verdad es que hace unas semanas que no bebo de día, así que no, estoy perfectamente, vete de la acera de mi casa y olvídate.

Me doy la vuelta para irme y la escucho.

—Vas a arrepentirte, te juro que lo harás, de mí no se ríe nadie y menos tú, soy una Ferragni y mi tío te acabará aplastando —dice con ojos de loca.

Eso sí que ha sido muy bueno.

—Mira niñata, si no te digo nada despectivo es por tu prima, porque a ella le importas —no tengo ni idea de si eso es cierto, pero soy un caballero y dejo quedar bien a Mia y no quiero enfadarla, así que vete de aquí o te echo yo mismo —digo mirándola con furia.

Ella me da un último repaso y sonrío con maldad.

—Seguro que todo esto es por mi querida prima, es mi padre quien aparece muerto estas semanas y todos celebráis el regreso de Mia, la que nunca ha roto un plato en su vida... No entiendo por qué no se la llevó Dios en esa mesa de operaciones. Mia tiene todo lo que yo siempre he querido, hasta te tiene a ti, harías lo que fuera por ella ¿verdad Alex? hasta ella lo haría, pero lo bueno es que es tan tonta que todavía no lo sabe.

No me está gustando ni su tono de voz ni sus palabras.

—Nos veremos por ahí Alex —dice mientras se mete en un coche y se va de mi vista.

Cierro la verja de casa y niego con la cabeza.

—¿Que mierda acaba de pasar?

# Capítulo 21

**MIA**

Me siento descansada a pesar de haber dormido solo cinco horas. Una ducha rápida termina de espabilarme y me visto todavía más rápido, al bajar a la cocina desayuno con mi madre y charlamos un poco con Agatha.

Hoy conoceré las instalaciones del Hospital y quién sabe, igual hasta puedo hacer mi primera práctica de verdad, aunque creo que eso es más complicado.

Mi móvil suena y veo que es un mensaje, una sonrisa tonta aparece en mi cara, igual es de Alex, pero al abrirlo siento que soy la peor persona del mundo.

*Mike: Bella, me tienes completamente abandonado, ¿tienes tiempo para un Skype? Son las cuatro de la mañana aquí, necesito verte y escuchar tu voz.*

Soy una persona horrible, tengo que hablar con Mike y decirle que lo nuestro no va a funcionar, necesito aclarar varias cosas aquí y no tengo pensado volver a Estados Unidos en un futuro próximo. Le contesto que le llamaré durante el día de hoy y le mando otro a Lisbeth para llamarla al Skype tan pronto pueda, ella, Ben y María son lo que más echo de menos. La verdad es que apenas he pensado en Mike...

La voz de mi madre me saca de mis pensamientos.

—¿Quieres que vayamos a empezar a mirar el vestido para la fiesta del final del otoño Mia? Estoy tan encantada de tenerte este año —dice con una sonrisa fabulosa.

—Te aviso mamá, pero si , ir a mirar estaría bien, así pasamos tiempo juntas —le sonrío y la beso en la frente. Me levanto de la silla y me despido de Agatha con un beso en la mejilla y subo corriendo a mi habitación para coger la cazadora de cuero. Cierro la puerta con llave y vuelvo hacia las escaleras.

Escucho como la puerta principal se abre y no puedo creer a quien ven mis ojos.

—Fabio —digo con sorpresa.

Recorro su cuerpo lentamente y me abanico la cara con la mano mientras bajo las escaleras con una sonrisa pícara.

—Mia, había escuchado que habías regresado, pero tenía que verlo con mis propios ojos — separa sus brazos de su cuerpo y le doy un abrazo.

—¡Madre del amor hermoso! —digo mirándole a los ojos —pero qué bueno estás, ¿hiciste un pacto con el diablo, ¿no? Yo también quiero hacer uno, sin duda eres como el buen vino, mejoras con los años —digo dándole un buen repaso.

El ríe y niega con la cabeza.

—¿Pero quién eres tú y que has hecho con la Mia de diecisiete años que se fue de aquí? ¿Quién es esta pedazo de mujer que al final ha dado un súper estirón? —dice entre risas.

—La misma Mia de siempre, ¿Cuántos años tienes ahora? —pregunto sabiendo la respuesta.

Él me sonrío con esos dientes tan perfectos y blancos y me mira con sus ojos azul verdoso.

—Veintinueve, casi treinta, ya lo sabes —dice dándome una vuelta.

—Ahora ya no se nota tanto la diferencia de edad —digo subiendo y bajando las cejas.

—Ahora no —responde con una sonrisa.

Me alejo de él moviendo el culo y girándome para verle sonreír.

—Bueno, me voy al Hospital, las futuras doctoras buenorras nunca descansamos —le digo con una sonrisa pícaro.

—Mia, Mia, no juegues con fuego—me da un buen repaso con lentitud.

—Ya te pareces a Alex mirándome de esa forma —digo entre risas.

Alza las cejas al escucharme nombrar a Alex.

—Unas piden a Brad Pitt otras a Theo James ... Yo sería feliz contigo Fabio, ya lo sabes —digo guiñándole un ojo.

—Antes me mataría tu padre o el Magno de los Corleone, Mia. —dice sonriendo de lado. No sé qué manía tienen los chicos de sonreír así.

Llevo toda mi vida tonteando con Fabio, pero nunca me hacía caso, hasta ahora, por fin me mira como miraba a las otras chicas de joven. Siempre fue mi amor platónico y Alex se reía de mí. Lleva en mi familia desde sus diecisiete años, sus padres murieron en un tiroteo y mi padre lo acogió de joven y desde esa siempre ha estado con nosotros. Nunca le he visto como a un hermano porque sinceramente, está demasiado bueno.

Fabio debía de medir alrededor de metro ochenta y cinco más o menos, tez clara, pelo negro y por supuesto tenía muy buen cuerpo y unos ojos increíbles, ahora llevaba barba igual que Alex... mierda, siempre termino comparando a todos con él, hasta Fabio se me parece a él.

—Nos vemos —digo saliendo por la puerta.

El Hospital San Angelo era un verdadero sueño para cualquier médico, al llegar, una recepcionista me dijo que esperase en la sala que mi nuevo profesor estaba a punto de llegar.

—¿Señorita Ferragni? —escucho a un hombre llamarme de unos cuarenta y pocos años.

—Si, soy yo —digo estrechándole la mano.

—Es un gusto tener en mi clase a la hija del alcalde —sonríó educadamente —bien, hoy le daré su pase y su tarjeta electrónica para que pueda acceder a cualquier ala del hospital. Las clases las daré los martes y jueves así que ya puede venir mañana —dice mientras firma unos papeles.

—Me parece perfecto Doctor... —no me dijo su nombre.

—Martínez, llámeme, Martínez, soy el único español en plantilla, será fácil acordarse, acompáñeme a mi despacho si es tan amable.

Asiento y le sigo.

Tiene un despacho en la última planta del hospital y bastante grande con lo cual debe de ser importante, me informaré después cuál es su especialidad porque no he preguntado, un gran fallo por mi parte.

—Con esta tarjeta tiene acceso al instrumental médico guardados para las clases, el archivo, y la entrada principal.

El archivo ...

—Muy amable, ¿podría explicarme cuál sería la clase y dónde está el archivo y demás lugares importantes? —pregunto con la mejor cara de inocente que puedo.

—Por supuesto.

Al terminar de ver todo el hospital, se perfectamente que otro día iré al archivo, seguramente esté mi operación allí y quiero saber que pasó. En teoría una pieza del coche me golpeó en el estómago y lo perforó, pero bueno, le daré una oportunidad a mis padres con su historia.

Cuando salgo no veo a Federico esperándome, pero sí a Teo.

—Hola primo —saludo con alegría.

—¿Qué tal te fue? ¿Ya cosiste a alguien? —dice vacilándome.

Me subo a su coche y sonrío.

—No, pero estoy súper emocionada, ¿Cómo me viniste a buscar?

—Tu padre tenía que ir a algún lugar y Federico le llevaba así que tu madre no podrá ir de compras contigo. ¿Qué necesitas? puedo ir contigo si quieres.

—No te preocupes , ya iremos otro día, íbamos a ver vestidos para la fiesta del final del otoño, está emocionada porque llevo siete años sin ir—me pongo el cinturón.

—Ah, la fiesta cierto ¿tengo que volver a llevarte otra vez no? —levanta una ceja y sonrío de lado. Siempre he ido a esa fiesta con él porque era con el único chico que mi padre me dejaba ir.

—No, este año no es necesario —digo mirando hacia el frente.

—¿Por qué? ¿Vas a ir sola? Qué raro.

—No... Alex me preguntó si iba con él y acepté, será curioso ir del brazo de un Corleone —digo quitando importancia.

Conduce en silencio y al llegar a casa responde.

—Pues cuidado que no se te pegue su estupidez—dice serio.

—Si no se me pegó hace años es que ya estoy curada —digo riendo y despidiéndome de él.

—¿Me estás diciendo que vas a dejar a Mike? —pregunta Lisbeth sorprendida —eso sí que no me lo esperaba.

—Es que no he pensado en el desde que estoy aquí, y ya ha pasado una semana.

Lisbeth se lleva las manos a la cabeza y sonrío, hablar por Skype no me sirve de mucho, la echo de menos igual.

—¡Tenía que haber apostado con Ben! —dice riendo.

—¿Qué? ¿Por qué? —pregunto.

—Él decía que duraríais dos años y yo dije que tres, los gays son muy astutos —dice esto último con una sonrisa.

Mi móvil suena en alguna parte de mi habitación.

—Eres una gran amiga Lisbeth, gracias —digo levantándome de la silla y buscándolo.

—No te enfades Mia, pero es verdad, Mike es raro, a ver es educado contigo y todo eso pero... no sé hay cosas que veo en el que no me terminan de convencer, y que te llame Bella es tan cursi, no me hagas caso, pero yo creo que te mereces a alguien mejor —dice mirándome.

No sé lo que me merezco todavía.

—Oye, ¿cuándo puedes venir? —pregunto.

Ella se sienta recta y sonrío emocionada.

—¿Quieres que vaya? En dos semanas podría estar ahí, tengo libre durante un tiempo, que no tengo porqué ir a esas clases —dice besando la cámara del ordenador.

Me echo a reír de plena felicidad.

—Pues cuándo vengas ya te daré instrucciones —Lisbeth sabe que mi padre es el alcalde de Roma, pero tendré que decirles a mis padres que no tengan tantos hombres a la vista.

—Lisbeth —continúo hablando —creo que voy a llamar a Mike.

Ella asiente con la cabeza.

—Ánimo Mia, dile lo que sientes de verdad, tiene que entender que las relaciones a distancia no

funcionan bien.

Nos despedimos y leo el mensaje de texto.

*Alex: Oye, sé que te parecerá raro que te pregunte esto, pero ¿estás bien?*

Pues sí que es una pregunta rara.

*Mia: Sí, ¿por qué? ¿pasó algo?*

Su respuesta llega inmediatamente.

*Alex: No, nada. Tonterías mías ¿Qué haces?*

Sonrío y contesto.

*Mia: Pues voy a llamar a Mike, que tengo que hablar con él.*

Espero cinco minutos y no obtengo respuesta, ¿se habrá enfadado? mierda Mia ¿Desde cuándo te importa lo que piense?

Da igual , busco en los contactos a Mike, veo que está conectado y le llamo.

## Capítulo 22

ALEX

La conversación con Marcela me dejó confuso y enfadado ¿De verdad puede pensar esas cosas de su propia prima? pero la pregunta que más me rondaba era ¿Es capaz de hacerle daño a Mia? mi cerebro quiere pensar que le haría daño con tonterías y eso Mia podría manejarlo perfectamente.

Decido mandarle un mensaje para asegurarme de que está bien, aunque supongo que también quiero saber de ella. Después de asegurarme de lo está, me intereso por sus planes:

*Mia: Pues voy a llamar a Mike, que tengo que hablar con él.*

Genial, esto sí que no me lo esperaba.

Alexia me había dicho que le iba a dejar ¿y ahora le llama? No entiendo a las mujeres. Son las nueve de la noche y como cada día un email de mi infiltrado en casa de los Ferragni me llega.

Por lo que veo, Teo sigue en casa de sus tíos, ¿por qué habrá vuelto? Mia salió temprano hacia el hospital con Federico, no entiendo como teniendo un Bugatti prefiere ir con un chófer... Y volvió a casa con Teo, otra vez el... siempre protegió mucho a Mia, adora a su prima por eso no creo que él haya matado a su propio padre para después acabar con ella.

Me tumbo en cama y repaso el email , Fabio también ha vuelto, Mia seguro que le dijo alguna burrada, siempre estuvo colada por el, pero nunca me importó, la quiere como a una hermana, o eso creo, ahora que ella ha crecido... Bueno , ni él ni ella me harían eso. Espera, ¿ella no me haría...? Alex, la falta de sexo te está aturdiendo.

El móvil suena y veo el mensaje.

*Mia: ¿Te tragaste tu propia lengua Magno?*

Sonrío, quiere jugar.

*Alex: Estaba dejando que hablaras con tu novio.*

Como me jode escribir esa palabra.

Ese chico es muy raro, como cojones la llama Bella... Es imbécil. Nunca vi que la mirase con amor, seguro que es el típico estudiante de Derecho que en el fondo quiere la pareja perfecta y la familia feliz pero que después tiene a las de prácticas y a las pasantes a sus pies. La respuesta llega.

*Mia: Exnovio, acabamos de dejarlo.*

Me incorporo rápidamente con una sonrisa de triunfador. Decidido, voy a su casa ahora mismo.

Me pongo una cazadora y al abrir la puerta tropiezo con Alexia.

—Quieto ahí —dice levantando su ceja, otra vez vuelve a tener la cara con esa crema verde.

—Tengo prisa Alexia, ¿Qué quieres? —pregunto enfadado.

Ella me mira entrecerrando sus ojos.

—Te contaré esto porque soy tu prima y te quiero, pero usa tus cartas bien esta vez Alexander.

—Cuéntame —digo apoyándome en la pared.

—Mia ha dejado a Mike —suelta.

Genial, ya lo sé.

—Me lo dijo ella hace un minuto —digo con una sonrisa ladeada.

Ella se sorprende, pero sonrío con dulzura.

—Entonces es a su casa a donde ibas.

—Si —respondo.

—Pero si no te gusta ni nada ¿por qué vas? —dice con su sonrisa triunfal.

La verdad es que ahí me ha pillado, no sé a qué voy.

—Primo... Déjame darte un buen consejo —se engancha a mi brazo y nos mete en mi habitación — cuando una chica lo deja con su novio, no está bien que al minuto vayas detrás de ella.

Voy a replicar, pero ella me cierra la boca, literalmente.

—Calla, siéntate y escucha —me dice.

Y por primera vez la obedezco al momento.

—Piensa algo grande y que le guste a Mia —vuelvo a intentar hablar, pero me vuelve a cerrar la boca con sus dedos.

—Alexander me da igual lo que me vayas a decir, sé que te gusta Mia, si quieres no me lo cuentes, pero eso lo sé, haz algo que ella nunca olvide, algo bestial, alucinante y que nunca haya vivido, haz que su nueva vida aquí sea increíble, para que cuando recuerde lo que sucedió tengas oportunidades de que no se enfade.

Tiene su lógica.

Me saco la cazadora y me tumbo en cama ante la mirada de mi prima, niego con la cabeza y río, si , río. Vuelvo a incorporarme y con una sonrisa sincera me abro por primera vez. —  
¿Qué tengo que hacer?

No tenía pensado estar de vigilancia un lunes a las cuatro de la mañana, pero nos dieron un

chivatazo sobre el jefe de un clan de Milán que no está nada contento con los Corleone ni los Ferragni, nunca le habíamos visto y tengo demasiada curiosidad por saber cómo y quién es.

—En serio tío, para un día que nos toca vigilar y empieza a hacer frío, esto es mala suerte —dice Benja sentado a mi lado y mirando por su rifle de francotirador.

—No seas gafe, solo tenemos que esperar y sacarle unas fotos —digo concentrado, o intentándolo, aun me pitan los oídos por el grito tan agudo que lanzó Alexia cuando le pregunté que tenía que hacer con el tema de Mia.

—Mañana voy a mandarle un mensaje a Lisbeth, es igual que yo, tío, enserio —dice sonriendo. Pongo los ojos en blanco y ladeo la cabeza.

—Te enamoraste de una americana, mucha suerte, amigo, dicen que son peleonas.

—Hey, hey, veo movimiento—me dice.

Un coche negro aparca en el medio de la carretera.

—No tengo vista desde aquí Alex, tengo que moverme —dice Benja apartando el arma e inclinándose hacia la izquierda.

—No no no, si te mueves lo...

Pero no puedo terminar la frase porque ya nos están disparando.

—Benja, al suelo —grito.

—Joder, solo moví la maldita mirilla, ¿Qué son Batman? —grita enfadado.

—¿Estás bien? —pregunto mientras me escondo detrás de una pared.

—Si , si y ¿tu? —responde.

—Si, ¿Cuántos has contado? —le miro.

Benja se aparta de la pared y vuelve a esconder la cabeza.

—Solo cuatro —dice sonriéndome.

—Pues juguemos al Call Of Duty —le digo guiñándole un ojo.

Saco la recortada de la bolsa y salgo de mi escondite.

Una bala me roza el brazo, pero no me toca, corro hacia otro edificio y me resguardo de él, Benja dispara a un hombre y este cae al suelo al momento, bien , quedan tres. Corro hacia el coche y le disparo a otro tirándome al suelo y escondiéndome detrás del coche , rompo el cristal, pero dentro no hay nadie, pero si una bomba.

—¡Benja! —grito —¡lárgate de aquí pero ya!

Corro hacia él y veo que un hombre le apunta por la espalda, no me lo pienso dos veces y disparo al brazo de Benja, a él le roza, pero al hombre lo mata.

—¡Joder Alex! que esto duele, dijimos que nos dispararíamos en casos de emergencia —dice mirando su brazo y comprobando que solo tiene un poco de sangre.

—Corre joder corre, hay una puta bomba en el coche, era una trampa —digo gritando como un loco.

Por el rabillo del ojo veo a otro hombre intentando escapar y corro hacia él, con toda la furia del mundo.

Le noqueo con la recortada y cae al suelo, le arrastro lo más rápido que puedo hasta que Benja me ayuda.

—¿Que mierda acaba de pasar Alex? sabían que estábamos aquí —dice recuperando la respiración.

—No sé quién nos ha dado el soplo, pero lo preguntaré, quien quiera que sea no se esperaba que sobreviviéramos —digo cargando al hombre hasta la furgoneta que trajimos.

Me giro hacia Benja y le veo en el suelo.

—Benja —me pongo a su lado y le levanto del suelo —¿qué te pasa? —pregunto preocupado.

—No lo sé tío —dice en un susurro —me pica el maldito cuerpo y no soy capaz de caminar.

Saco mi móvil y le escribo un mensaje a Fabio con las coordenadas para que venga con los demás hacia aquí .

—Ya viene la caballería hermano, no te preocupes —digo intentando aparentar tranquilidad. Benja asiente, pero en ese instante pierde el conocimiento mientras la bomba explota.

## Capítulo 23

**MIA**

—¿Me estás dejando por alguien? —pregunta serio.

—No Mike, voy a estar mucho tiempo en Roma y no volveré a Estados Unidos si puedo terminar aquí mis prácticas —digo también sería.

Llevamos diez minutos así, el preguntando lo mismo y yo respondiendo igual.

—Bella, creo que te estás precipitando, podemos intentarlo, solo llevas fuera una semana ¿Qué te cuesta? no entiendo por qué no quieres.

Porque no te quiero, pero eso no se lo digo.

—Porque quiero estar en Roma, pasar tiempo con mi familia y tu solo quieres estar en Boston Mike, mi vida no está ahí, está aquí —digo lo más sincera que puedo.

El resopla y niega con la cabeza.

—Mira, creo que es mejor que dejemos esta conversación para más adelante —dice sentándose más recto en su silla.

—No, te estoy diciendo que no quiero seguir Mike, tienes que entenderme, hemos pasado dos años muy buenos, pero no puedo volver ahí —miro hacia la cámara para que vea que le estoy mirando a los ojos.

—Muy bien Mia —bueno, es un paso de aceptación, ya no soy Bella —pero no estaré con nadie más, te esperaré.

Ahora resoplo yo.

—Haz lo que quieras, pero no pierdas tu tiempo esperándome, tu mitad está por ahí, solo deja que aparezca —digo intentando sonar agradable y no una zorra.

—Pues sinceramente espero que todo te vaya bien Mia, solo me gustaría que la persona que acabe contigo te merezca.

Yo también espero eso...

—Lo mismo digo, ya verás como la encuentras cuándo menos te lo esperes —digo mirándole apenada.

—Ya, eso es lo que creía.

Y da por finalizada la llamada.

Me levanto de la silla y me pongo el pijama dentro del vestidor, es increíble como he terminado con Mike así de rápido... soy horrible, pero desde que volví a ver a Alex... es como si un chip que tuviese apagado se encendiese y no dejo de pensar en el, y sé que no debo pensar así... ¿o sí?

Le mando un mensaje a Alexia diciéndole que ahora era una mujer soltera, y como de costumbre

contesta al momento.

Alexia: Cada día estamos más cerca en ser primas de verdad :) ¿mañana nos vemos después de tu clase? yo no tengo ninguna.

Que pesada es...ella nos ve a Alex y a mí juntos ¿será posible que eso suceda?

Mía: Que obsesión tienes. Si, por mi genial, ¿vienes a mi casa? no me apetece aguantar a Marcela.

Decido mandarle un mensaje a Alex.

Al meterme en cama enciendo la lámpara de noche y apago la luz del techo. Llega su respuesta y la de Alexia también.

Alexia : Por mi perfecto, será raro ir después de tantos años, espero que a tus padres no les parezca mal, nos vemos mañana ;)

Alex: Estaba dejando que hablaras con tu novio

Mi novio ya no es mi novio, se lo dejaré claro, así que lo escribo.

Mía: Exnovio, acabamos de dejarlo.

Apago la lamparita y me duermo al momento.

Las prácticas con el doctor Martínez son fabulosas, mis compañeros son muy agradables e incluso hay varios que vienen de otros países, al terminar la clase me muero de sed y voy en busca de un dispensador de agua, el San Angelo es un hospital muy exclusivo, aunque sí tienes un buen seguro ya te mandan para aquí.

Encuentro la máquina al lado de una pequeña sala de espera y saco mi móvil para ver si tengo algo, un mensaje de Alexia, qué raro que Alex no me haya contestado todavía.

Alexia : Mía, ha pasado algo y todavía no sé el que, Alex no ha vuelto a casa desde esta noche y mi tío se fue sobre las 5 de la mañana de casa, no sé qué está pasando, pero no puedo ir a tu casa.

¿Qué?

Llamo a Alex al momento. Su teléfono está apagado, genial.

Así que llamo a Alexia.

—Mía —contesta rápido.

—¿Qué pasó? —pregunto asustada.

—No sabemos nada, mi tía tampoco y mi madre menos, estamos en casa esperando noticias.

—Voy para ahí Alexia, espérame en la entrada.

Me olvido del agua y bajo corriendo hasta el aparcamiento del Hospital. Hoy traje mi Bugatti, suena estupendamente pero ahora solo quiero ir a casa de Alex, bueno, de Alexia.

Es la primera vez que vengo conduciendo a esta casa, y como hablamos, Alexia está fuera esperándome.

Aparco el coche y corro hacia ella.

—¿Alguna novedad? —pregunto, y ella niega.

La sigo hacia su casa y reconozco a algunos guardias que me saludan con la cabeza y una sonrisa encantadora.

Al entrar en la mansión la madre de Alex me mira con sus ojos marrones cansados.

—Mia —me mira esperanzada —cuánto tiempo cielo —me abraza con cariño.

La madre de Alexia me abraza también.

—¿A qué has venido? no esperábamos visita hoy, no es un buen día para preparar te —dice triste Valentina, la madre de Alex.

¿Y yo a que vengo? No sé qué responder, Alexia me mira con ojos divertidos. Así que digo la verdad.

—Estoy preocupada por Alex, Alexia me contó que no ha vuelto y que tu marido se fue y bueno... Estoy asustada —digo mirándola.

Ella me sonrío y me lleva hasta el sofá.

—Cuando supe que te habías acordado de Alex, fue un milagro —sonrío —vosotros dos sois tal para cual, mi hijo te necesita Mia —me mira a los ojos con mucha esperanza.

—No creo que me necesite, lleva siete años viviendo sin mi —digo.

Ella sonrío y niega con la cabeza.

—Alexander lleva mucho tiempo buscándote, es un cabezota y tardó en darse cuenta de que tú eres lo que necesita —sus palabras me sacan dos coloretos que seguro que son enormes pero pónselo difícil, que luche por ti.

No entiendo nada, me sigue mirando y eso significa que espera una respuesta.

La puerta principal se abre y varios hombres entran en silencio, entre ellos Alex y su padre. Valentina se levanta corriendo hacia ellos y los abraza, mientras su marido la besa y leo la mira con cariño hasta que su mirada se encuentra con la mía. Se queda quieto mientras me mira con lentitud, no me di cuenta de que me levanté del sofá. Sus padres nos miran atentamente, ambos con una sonrisa.

—Bueno, me voy a mi habitación —dice Alexia.

Y ella y su madre se van del brazo hacia las escaleras.

—Yo también, necesito acostarme un rato, encantado de volver a verte Mia, bienvenida a Roma —me dice Carlo con una sonrisa sincera.

—Gracias —respondo con timidez.

El salón se queda vacío, y Alex sigue mirándome sin comprender, pero avanza hasta mí, se queda parado a escasos centímetros de mi cuerpo y sin pensarlo le abrazo.

Al principio sus brazos no me tocan, pero después de unos segundos, supongo que asimilándolo me devuelve el abrazo, con fuerza y posesión, pero sin hacerme daño, nos quedamos así varios minutos hasta que él se separa de mí.

—Creo que no huelo muy bien ahora mismo —dice con una sonrisa ladeada.

—No tengo olfato ahora mismo, vengo de hacer prácticas —digo mirándole fijamente a sus preciosos ojos chocolate.

El asiente con la cabeza y me mira.

—¿Qué pasó? —decido preguntar.

Sus ojos se convierten en fuego y veo rabia en ellos.

Benja ha estado mal —frunzo el ceño preocupada —no sabemos qué le pasó, pero ya está mejor —dice.

Se sienta en el sofá y yo lo hago a su lado. Cierra los ojos y le contemplo.

Alex está guapo hasta sin dormir, con ojeras y sucio como él dice. Abre sus ojos y me pilla mirándole.

—¿Quieres contarme que pasó, algo de chico malo? —pregunto intentando sonar graciosa y hacer que no esté triste.

Y por lo que veo funciona porque me sonrío, con esa sonrisa suya que llega hasta sus ojos. —Un tiroteo —dice.

Abro la boca y le miro preocupada.

—¿Y estás bien? —Y sin querer le toco el brazo, lleva una chaqueta negra así que no toco su piel.

El mira hacia mi mano y asiente con la cabeza.

—Estoy bien, pero algo le pasó a Benja, dicen que estaba envenenado o algo así, no lo entiendo todavía.

Quito mi mano y le miro.

—¿Qué bebió? —pregunto.

—Nada, ese es el problema, no bebimos ni comimos nada —responde cansado, supongo que lleva toda la noche dándole vueltas al asunto.

—¿Y qué tocó? —vuelvo a preguntar.

Él se queda callado y mira hacia el techo.

—Yo que sé, es Benja, menos a una tía tocaría de todo digo yo —dice levantando una ceja. Sonrío y niego con la cabeza.

—¿Qué hicisteis estos días? Del mundo de mafiosos me refiero ¿Vender armas?

— pregunto.

Él se incorpora y me mira mientras se toca la cabeza.

—No quiero contarte nada Mía —dice mirándome serio.

Me levanto del sofá y voy hacia la puerta. Si no confía en mí, muy bien por él. Una mano me agarra del brazo y me gira.

Alex está muy cerca de mí y no sé por qué, pero eso me pone nerviosa por primera vez.

—Joder Mía, no te enfades por eso, no quiero que entres en mi mundo —me dice mirándome a los ojos preocupado.

Este es tonto.

—¿Tú mundo? —digo enfadándome y alzando la voz —¿acaso tú mundo no es el mío Alexander? Me apellido Ferragni, soy la única hija de Riccardo Ferragni, mi primo Teo vive en Nápoles desde hace unos años a saber por qué, Fabio desaparece siempre que algo anda mal, ¿crees que soy estúpida? Todos los que viven en esa casa y tengan ese apellido somos de tu mundo Alexander —grito un poco más.

Me aparto de él y me giro hacia la puerta.

—Recibimos dinero —escucho a Carlo que está de pie en las escaleras.

El dinero podría estar perfectamente envenenado, supongo que sería algo que tardase en hacer efecto para que nadie sospechase, pienso para mí misma.

—Pues ya tenéis vuestra respuesta, mirar que le pasa al dinero.

Cierro la puerta despacio y sin mirar a nadie.

## Capítulo 24

ALEX

Hoy creo que ha sido uno de los peores días de mi vida sin ninguna duda. Tan pronto Benja tuvo síntomas de mejoría pude relajarme un poco, pero ver a Mía en mi casa fue...como un chute de adrenalina que necesitaba con urgencia.

Conseguí dormir cuatro horas del tirón porque necesitaba descansar un poco, mi padre se encargó de analizar el dinero y efectivamente, Mía tenía razón. Había veneno en un fajo de billetes, Benja se infectó al tocarlo con la mano y después lo extendió por su cuerpo cada vez que tocaba alguna parte.

—No me puedo creer que los Escassi nos hicieran esto —dice mi padre negando con la cabeza. —Voy a matarlos a todos —digo entre dientes.

El me mira y me toca el hombro mirándome serio.

—No harás nada hijo, primero necesitamos saber que pasó y por qué intentaron hacernos daño, también tenemos que seguir investigando como el coche que en teoría transportaba a ese hombre sabía que estabais allí.

Demasiadas cosas saliendo mal, es hora de planear esa reunión.

—Hoy mismo quedaré para esta semana con mi amigo para que me cuente que cojones pasa en Nápoles —le digo.

—Haz lo que creas conveniente hijo. Fabio —dice mirándole —vuelve a casa de los Ferragni y averigua si saben algo sobre esto, es obvio que alguien está contra nosotros y debemos de descubrir quien es antes de que vuelvan a atacarnos.

Salí del despacho de mi padre y fui a mi habitación a darme una buena ducha, me puse unos vaqueros oscuros y una camiseta cuándo escucho que alguien llama a mi puerta.

—Pasa —digo en alto.

Alexia entra y viene corriendo a darme un abrazo.

—Quería hacerlo antes, pero pensé que te gustaría hablar con Mía —dice guiñándome un ojo. —Estoy bien, en serio —digo abrazándola de nuevo.

—Ya me enteré de lo sucedido, mi padre está como loco, vuelve un día antes de la fiesta de Otoño —dice sonriendo al hablar de mi tío —le he mandado un mensaje a Benja y hablamos un rato, está mucho mejor.

—Me alegro —le digo despeinándola —sí, también me mandó un mensaje antes.

—¿Que tal te fue con Mía? —me pregunta.

Fatal, sería una buena respuesta, pero quiero saber por qué estaba allí.

—No lo sé muy bien, no sé ni que hacía en casa —digo mirándola de reojo para ver que

dice. Ella va hacia la puerta de mi habitación y se gira.

—Pregúntaselo tú mismo —se marcha riendo.

Colarse en casa de Mia es lo más fácil del mundo, solo espero que David mantenga su puesto de trabajo durante años, porque entonces tendré que pagar a otra persona por su anonimato. Bien, Mia estaba en la piscina cubierta, donde supuse que estaría, cuando tenía un mal día solía nadar hasta cansarse para dormir toda la noche del tirón.

Me colé en la zona de la piscina sin que me viera y ahí estaba, nadando de espaldas a mí, sonreí y me quité la ropa con rapidez y la dejé al lado de una tumbona, quedé en calzoncillos porque tampoco quería ir de lanzado.

Me tiré a la piscina y vi por debajo del agua como se giraba hacia mí, subí a la superficie y ella gritó del susto.

—¡Alexander! —grita dándome una palmada en el brazo.

Me río mientras veo como se lleva la mano al pecho para calmar su corazón y vaya pecho... además de crecer en altura, también le crecieron las tetas, las había visto antes, pero en bikini lo confirmo.

—No grites, que vendrán a ver que te pasa —digo sin quitar la sonrisa de mi cara.

Ella no aparta la mirada de mis ojos, y eso me molesta un poco, quería que se fijase en mi cuerpo, otra vez.

—¿Qué haces aquí? pueden pillarte —dice alejándose de mi nadando y dándome la espalda.

Miro su culo mientras se marcha y mi polla reacciona al momento, joder, así no puedo salir de la piscina.

—Vengo a hablar contigo, ya sabes, discutimos y vine a arreglar las cosas para que después no me fulmines con tu mirada e intentes matarme a lo Darth Vader —digo sacando importancia al asunto.

Ella se gira y veo una pequeña sonrisa triunfal.

—Dios mío, el apocalipsis está llegando si estás aquí para que no te mate de esa forma —me dice mientras se hunde y bucea pasando por mi lado hasta el final de la piscina. Ojalá el apocalipsis fuera llenar el mundo de sus sonrisas.

Nado hacia ella y al girarse me ve muy cerca. Desde aquí se ve la puerta de la entrada y si alguien llega solo tengo que esconderme detrás de la figura de los chorros del agua.

—¿Por qué viniste a mi casa? —pregunto sin dejar de mirarla.

Ella recorre mi cara lentamente y se apoya en la pared de la piscina, quiere mentirme, pero espero que no lo haga.

—Alexia me dijo que no habías vuelto por la noche y que tu padre tampoco y bueno...yo... —mira hacia otro lado —estaba preocupada por ti —dice al fin mirándome a los ojos.

Y por segunda vez en toda mi vida, mi corazón se acelera ante sus palabras. Doy un paso hacia delante y noto como su mirada cambia, sus pupilas se contraen y la miro con deseo, quiero besarla. Un paso más y me quedo totalmente pegado a ella, siento como su respiración se vuelve más agitada y la mía también, pongo mis manos en sus caderas y toco su piel desnuda, la acaricio y noto como reacciona ante mi contacto, le gusta y a mí también. Ella mira mi cuerpo con lentitud y eso me excita mucho más, la piscina aquí no cubre tanto y puedo ver mejor su cuerpo también, mi tatuaje queda tapado por el agua y sé que su cicatriz también. Levanta su mano y toca mi cara, no pienso moverme porque tener su mano ahí me encanta, me acerco a sus labios y ella sonríe con timidez y eso termina por volverme loco, la atraigo hacia mí y deja caer su mano hasta mi brazo.

—¡Mía! —escucho a alguien llamarla y la puerta batir contra la pared.

Me cambio de posición con ella y me pego al muro de la piscina tapándome por la figura.

Ella nada hacia la izquierda con una sonrisa despreocupada en la cara.

—¿Que pasa Cameron? —pregunta como si nada.

—Tu prima quiere entrar aquí, pero no la he dejado entrar hasta que tú me lo confirmes —escucho que le dice.

Me cago en Marcela, siempre jodiendo todo, ya no sé si es bueno que la haya besado o no, pero joder, tengo un calentón ahora mismo que hasta me duele.

—No, hasta que yo me vaya no la dejes entrar Cam, salgo en breves —dice mientras nada hasta las escaleras.

La puerta se cierra y miro para ver si el guardia se fue.

Mia sale de la piscina y mirarla no ayuda a que mi polla se relaje, nado hasta otras escaleras y ella me tira una toalla en silencio.

—¿No dejas entrar a Marcela en la misma habitación que tú? —pregunto contento.

Ella rodea su cuerpo con la toalla tapando las mejores vistas de mi vida.

—No me apetece verle la cara sinceramente —se sienta en una tumbona y me mira — ¿a qué esperas? vístete no vas a irte de aquí mojado, enfermaras y que clase de doctora sería si te dejase ir así —dice sonriendo con chulería.

Creo que tampoco era momento de besarla.

Me seco rápidamente intentando que no vea lo excitado que estoy, al ponerme el pantalón veo las estrellas por lo apretado que está mi miembro, pero bueno, será un momento. Ella abre la puerta y sale primero.

—No hay nadie —dice mientras mira hacia la puerta que conduce a su casa.

—Me voy ya entonces, por cierto —capto su interés y me mira —gracias por habernos dicho lo del dinero, tenías razón, un fajo estaba envenenado y Benja al tocarlo solo el, enfermó. Ella pone una mueca en sus labios.

—Usar guantes siempre y utilizar un líquido especial para echarle a los billetes, no los daña y señala cual está mal —dice como si fuera lo más normal del mundo para ella hablar de estas cosas.

—Lo haremos —digo algo más serio, pero una pregunta inunda mi mente —¿Cuántos pisos conoces que tenga Teo?

Ella frunce el ceño y me mira de reojo.

—Creo que dos —dice un poco molesta —¿por qué? no entiendo por qué os odiáis.

—Porque no me fio Mia, no deberías estar a solas con él, te quiere demasiado para ser de tu familia —digo enfadándome.

Ella se acerca a mí.

—Tú también quieres a Alexia y estoy seguro de que darías tu vida por ella, pero si alguien lo hace por mí, aunque sea de mi familia ya piensas mal —dice arrastrando las palabras.

No quiero discutir con ella.

—Tienes razón, olvida lo que te dije —digo abriendo la puerta y girándome para mirarla.

Está más calmada.

—Buenas noches, Mia —digo con mi mejor sonrisa.

—Buenas noches .

Y con esta despedida, me voy de su casa a escondidas.

La ducha caliente me vino muy bien, estaba helado y Mia tenía razón, lo que menos me convenía era enfermar.

Alguien llama a mi puerta y abro al momento.

—¿Qué pasó papa? —pregunto.

—Los chicos han estado vigilando al restaurante de los Escassi y no vieron ningún movimiento en todo el día, como les parecía raro entraron por la parte de atrás y estaban todos muertos —dice serio.

No lo entiendo, primero intentan matarnos y después ¿aparecen muertos?, me digo a mí mismo.

—¿Qué crees que pasó?

—No tengo ni idea hijo, algo está sucediendo y estamos completamente a ciegas.

—Tengo la reunión programada para el jueves, no te preocupes, no dejaré que nadie nos vuelva a atacar papá.

Cierro la puerta y cojo el móvil para llamar a Benja y contárselo.

Una guerra se avecina y no conocer al enemigo es lo peor que nos podría pasar.

## Capítulo 25

MIA

Al día de hoy lo llamaría " un día de sonrisas y lágrimas " porque tuvo de todo, al llegar a mi casa lo primero que vi fue a Marcela tocando las narices a Agatha. Pero ella es toda una profesional y no contestaba, se dedicaba a limpiar por casa sin responderle.

Si las miradas matasen creo que ahora mismo estaría bien muerta porque Marcela no para de mirarme mal, pero vamos, que me da igual, ella verá lo que hace, una tontería más y la pongo de patitas en la calle, que ella y su madre se busquen una casa y dejen a mis padres en paz. Mi tío Lorenzo era hermano de mi padre y siempre fue muy bueno conmigo, pero la tía Marga era... una amargada, un nombre muy adecuado para ella.

Supongo que ella y Marcela se parecen, ambas se dedican a gastar el dinero de la familia y a vagar, sin embargo, Teo era muy distinto, siempre fue muy independiente aunque estuvo perdido durante mucho tiempo y la relación con su padre se enfrió a lo largo de los años, supongo que por eso mi padre lo atrajo más hacia él.

Lo que no me esperaba ni de broma, era ese momento en la piscina con Alex, creo que iba a besarme si no nos hubieran interrumpido, sonrío como una tonta mientras termino de secarme el pelo, no sé qué me está pasando pero siento demasiadas cosas y tengo mucho miedo... miedo a enamorarme de Alex y que todo sea un juego para él, miedo a que lo que haya sucedido aquella noche sea un obstáculo para... cualquier relación que podríamos tener, miedo a que nuestro mundo nos destruya, en fin, tengo miedo a todo lo que tenga que ver con el supongo.

Me meto en cama y me dejo caer en las manos de Morfeo.

Esta mañana hablé con Benja, está perfectamente y eso me alegra un montón, quedamos en vernos mañana por la noche en Troya.

—¿Vamos a ver el vestido? —pregunta mi madre contenta mientras deja su vaso de agua en el fregadero de la cocina.

—Claro, aunque creo que iré a Elie Saab directamente, me sigue gustando —digo algo cohibida, hace siete años que no me compro ninguna prenda cara, solo el bolso Givenchy que tanto me gustaba hace unos meses.

Mi madre sonrío y me coge del brazo.

—Iremos con Federico, que tu padre no saldrá de casa.

Al llegar a la tienda veo el vestido largo perfecto, morado de una asa y escote corazón, con una

abertura en la pierna derecha que casi llega hasta la cadera, discreto, elegante y sexy.

—Pues sí que terminamos rápido —dice mi madre mientras lo pagamos.

—Ya no soy tan indecisa —digo sonriente.

—Y... ¿Con quién vas a ir a la fiesta? —pregunta de reojo.

No sé si estoy preparada para hablar sobre Alex, siempre le he contado todo a mi madre, pero no sé qué opinará sobre esto, pero bueno allá voy.

—Voy a ir con Alexander —digo mirándola.

Ella sonríe y me da la bolsa con el vestido.

—Me parece muy bien vida mía, supuse que algún momento este día llegaría —dice algo melancólica.

Salimos de la tienda y vamos a nuestro restaurante favorito a merendar.

—¿Te parece mal? — pregunto nerviosa.

—No, no para nada —dice cogiéndome la mano —pero suponía que esto pasaría, cuando Valentina y yo quedamos embarazadas hablábamos lo típico entre amigas, si son niñas que sean las mejores amigas del mundo, y si uno es niño y otra niña que sean novios, y cuando nacisteis Alexander y tú... pues imagínate que ilusión para nosotras —sonríe al recordarlo —pero desde que tu tío Lorenzo desapareció y tú tuviste el accidente las cosas entre nuestras familias cambiaron, Valentina y yo dejamos de hablarnos y tu padre y Carlo también.

—Pero no entiendo por qué —digo apenada, mi madre y Valentina eran geniales juntas, supongo que siempre esperaban que Alexander y yo acabáramos juntos.

—Cuándo te despediste de tus amigos, y no recordabas a Alexander, en el fondo me molestó que el no viniera a verte, aunque fuera desde lejos, no sé, tu padre tiene miedo de que Alex sepa algo que desconozcamos y que sea importante para nosotros.

—¿Pero el qué? —pregunto.

—Tu padre cree que Alex sabe quién mató a tu tío Lorenzo —le miro confundida Mía, encontramos los restos de tu tío hace unas semanas, está...muerto "vita mia" .

Me quedo sin palabras, porque era algo que todos pensábamos pero que nadie se atrevía a decir en voz alta.

—¿Pero por qué papá cree eso? si Alex lo supiera nos lo diría ¿no? —la miro nerviosa.

—No lo sé hija mía, son conjeturas que le dan vueltas a su cabeza desde hace siete años. Si Alexander acusa a alguien sin pruebas, se le declararían la guerra a los Corleone, tendría que estar muy seguro para poder decirlo.

—Entiendo —digo en voz baja.

—Cambiemos de tema, hálame de esa amiga a la que quieres invitar —dice con una pequeña sonrisa.

Al final mi madre me llevó de compras el resto de la tarde, me sentía muy bien con ella, pasé demasiado tiempo fuera de casa y tengo pensado recuperar el tiempo perdido con mi familia, bueno, menos con Marcela, mi madre me contó que su madre volverá unos días antes de la fiesta del final del otoño, su crucero por el Caribe estaba llegando a su fin, también estaba de acuerdo en que ya era hora de que se mudaran a su propia casa, incluso Teo opinaba igual.

Después de colocar mi ropa nueva en mi vestidor y de darle a Agatha un regalo que le compramos mi madre y yo, ella y Federico estaban de aniversario dentro de poco y le regalamos un vestido negro muy elegante. Me conecto al Skype para hablar con Lisbeth.

—Buenos días italiana —me saluda Lisbeth con su energía mañanera, osea, ninguna.

—Lisbeth, tómate un café —digo levantando una ceja.

—Pues me llevo el ordenador a la cocina, hoy hace una mierda de día, no para de llover —dice enfadada.

—¿Que tal todo por ahí? —pregunto.

—Como siempre, te echamos de menos y cuento los días para ir a verte —dice un poco más alegre —de todas formas, tengo una pequeña y agradable pregunta que hacerte —mira directamente para la cámara.

—Cuéntame.

—¿Por qué el italiano amigo tuyo no para de mandarme mensajes? sabes cuánto me agobia que un tío me acose Mia, ¡me llama Bellísima! ¿quién liga así ahora? —dice desesperada, pero con una sonrisa en su cara.

Me echo a reír, pobre Benja, está lanzando todas sus armas para ligar vía iMessage con Lisbeth. Si ella supiera que pudo morir hace apenas unos días.

—Lisbeth, déjate querer anda, Benja es muy buen chico —digo aun riendo.

—Que sepas, que todavía no le mandé a la mierda porque es tu amigo, pero reconozco que me río mucho con sus tonterías —dice con una sonrisa que nunca había visto hasta ahora.

Creo que a Lisbeth le gusta Benja pero no quiere asimilarlo aún.

—Me alegro, he hablado con mi madre y ya está todo listo para cuándo vengas, y quería decirles a Ben y María que vengan también —digo alegre.

—María se va con su familia a Hawaii dentro de unas semanas, creo que no podrá ir, pero supongo que algún día de las navidades si —dice mientras se prepara un café.

—Bueno, me sirve igual, con tal de que vengáis y me salvéis de mi prima Marcela que es

insufrible —digo llevándome las manos a la cabeza.

—He decidido que paso de ir a clase, fuera llueve y hace frío, cojo una manta y me cuentas como es la mala de tu prima —dice guiñándome un ojo.

Y así pasan las horas, hablando con Lisbeth, como si estuviéramos juntas en el salón de nuestro piso.

Me despierto con una sed terrible, esas patatas con queso y bacon que hice por la noche para Fabio y para mí, me están matando.

Bajo a la cocina y me sirvo un vaso de agua fría.

—La próxima vez creo que es mejor que no le pongas tanta salsa —escucho una voz a mis espaldas que me sobresalta.

—Dios ¡Fabio! Que susto me diste —digo llevando la mano al corazón, mierda no llevo sujetador, tapo mis pechos con disimulo, menos mal que llevo una camiseta de manga corta sin escote y unos pantalones largos.

Él está sentado en la cabecera de la mesa de la cocina con un portátil y unos planos.

—Llevo cuatro vasos de agua —dice mirándome divertido.

—Si, me pasé con la salsa —digo riendo, me siento a su lado mientras bebo —¿Qué haces? Se rasca los ojos con una mano y bosteza poniendo la mano delante de su boca.

—Pues viendo posibles puntos muertos donde alguien pudiera entrar en esta casa dice con voz cansada.

Alex, es un experto en encontrarlos.

—Pensé que la casa estaba segura —digo.

—Lo está, bueno, repasemos lo que te dijimos hace años, ¿que tienes que hacer si un intruso entra en casa? —pregunta alzando una ceja.

Odio hablar de estas cosas.

—Meterme en la habitación del pánico que hay en mi vestidor —respondo.

— ¿La has abierto desde que volviste?

Uff no ... Debe de oler a cerrado.

—Pues no, debería limpiarla ahora que lo dices —digo rascándome el puente de la nariz. Él sonríe y niega con la cabeza.

—Pues cuando lo hagas mete nuevas provisiones , ya sabes, deberías hacerlo cada seis meses, no creo que esté sucia, tienes un filtro de aire.

—Lo haré mañana —digo asintiendo.

—¿Le has dicho la contraseña a alguien? —pregunta serio.

—No, a nadie, me dijisteis que cada uno debería tener su propia contraseña y no revelársela a nadie, y eso hice —digo tranquila.

—Muy bien. ¿Si te secuestran que tienes que hacer? —pregunta.

De verdad que odio pensar estas cosas.

—Ver los pequeños detalles que me rodean, mirarle cuando no sé de cuenta, obedecer y romperle los huevos si me toca un pelo —digo molesta.

El ríe ante esto último.

—¿Quieres retomar las clases de defensa personal?

—Sí, además así hago ejercicio —digo asintiendo.

—Vale —me levanto de la mesa, pero él me coge de la mano y vuelvo a sentarme escucha, hay algo más, pero me gustaría que quedase entre nosotros —dice serio.

Sonrío.

—Si quieres aparecer en mi habitación no me negaré —digo entre risas.

El ríe y se lleva las manos a la cara, volviéndose a rascar los ojos del sueño.

—No me tientes, pero creo que antes de que alguien pueda tocarte Alexander aparecería aquí como Iron Man o mejor como Hulk.

Ambos nos reímos ante su comentario y vuelvo a beber del vaso.

—Fuera bromas, no soy la novia de Alexander para que se comporte así, pero bueno, cuéntame.

—Quiero que me prometas que, si ves algún movimiento sospechoso en esta casa, sea de quien sea, tanto de tus padres, como tus primos, guardias, personal o incluso de mí, vete siempre a junto de Alex, él va a protegerte de quién sea.

Mi cara se vuelve fría.

—Nadie de mi familia me haría daño Fabio —y me levanto de la silla enfadada.

—No todos los de esta casa son de tu familia Mía —dice mirándome serio.

—Todas las personas que viven entre estas cuatro paredes, incluido el personal son de mi familia Fabio. Si mi propia familia quiere hacerme daño me gustaría saber por qué.

Le reto con la mirada.

—No puedo controlar toda la avaricia de esta casa Mía, ni tu padre puede hacerlo.

—No quiero nada Fabio, nada —digo lentamente —no quiero una herencia que venga de los negocios sucios de mi padre, si algún día heredo algo que sea su empresa, no su mafia.

Esa os la podéis quedar Teo y tú.

Me voy sin que nadie me detenga.

## Capítulo 26

ALEX

Los datos que recibimos del forense decían que seis miembros de la familia Escassi habían sido asesinados por una bala en la cabeza, Silvio se encontraba entre ellos y la verdad es que en el fondo me alegra que ese cabrón haya muerto porque por su culpa Benja estuvo muy grave, de todas formas, me molesta bastante no haberlo podido matar yo mismo.

—Alex —escucho que me llama mi padre.

Voy hacia su despacho y le veo sentado contemplando unos papeles mientras levanta una ceja y niega con la cabeza.

—¿Hoy tienes la reunión con tu famoso amigo? —pregunta.

—Si —mi padre no sabe que de pequeño conocí a un chico que resultó ser el hijo del jefe del clan más fuerte que habita en Nápoles, naturalmente él es mi fuente para saber que ocurre al otro lado de nuestros dominios.

—Bien, la fiesta del otoño se acerca y eso significa que hay que doblar la seguridad, supongo que los Ferragni harán lo mismo —comenta mi padre.

El resto de los chicos llegan, incluido Fabio que le veo tomar una pastilla mientras se toma un vaso de agua.

—¿Resaca? —pregunto curioso.

El niega con la cabeza.

—Mia y sus dotes culinarias, nada que no arregle con un protector del estómago —dice con una sonrisa.

Eso me jodía muchísimo, me daba envidia que Fabio pudiera pasar todo el tiempo del mundo con Mia, y yo tener que ir a su casa como si fuese un ladrón.

Me acerco a él, mientras mi padre habla con Stefan y Miguel.

—¿Cómo está? ¿Tontea mucho contigo? —pregunto, pero que espabile en responder a lo segundo.

Él se ríe y pone una mano en mi hombro derecho.

—Mia sigue siendo la misma, más crecidita eso sí —no me hace gracia eso último así que no sonrío —Claro que se me insinúa, pero ya no veo la misma chispa de antes, debe de tener a alguien en mente.

Pues espero ser yo , mierda ... pero que me pasa.

—No sé, lo dejó con su novio hace nada —digo como si fuera lo más normal del mundo hablar estas cosas con Fabio.

—Pues igual debería invitarla a cenar algún día —dice con una sonrisa.

Definitivamente esa respuesta no me gusta ni un pelo, Fabio me sonríe como si me hubiera pillado en algo.

—Alex, desde vuestros quince años s e que te gusta, aunque me lo niegues mil veces, pero bueno...que yo soy su primer amor platónico —se sienta en una butaca sonriendo como un triunfador.

No se lo negar e, Mia lleva suspirando años por el, pero creo que era más bien un juego que hablar de amor. Y en cuanto lo otro... es cosa mía.

Mi padre deja de hablar con los chicos y se concentra en Fabio y en mí, Benja vendr  por la tarde y le contar  cual es el plan.

Falta poco para la reunión y decidí hacerla en Troya, un lugar donde tengo cámaras por todas partes y estar  en mi territorio, lo que no me hace gracia es que est n todos mis amigos all , pero bueno, confío en que Mia est  con las chicas entretenida, esta noche no puedo permitirme ninguna distracción y todavía no hemos hablado nada desde que me fui de su piscina.

Aparco mi Lamborghini en mi plaza del aparcamiento y entro por la puerta de atrás, ya hay bastante ambiente y para ser un jueves es perfecto. Mauro y Marco están hablando con mi prima y Daniela, qué raro... Cre  entender que Mia vendría con mi prima. Voy hacia mi despacho y me siento en la mesa larga que uso para mis propias reuniones, enciendo el MacBook y busco la cámara que apunta al reservado de mis amigos y ahí está, hablando con Benja, joder... Lleva un vestido rojo demasiado pegado, marca cada una de sus curvas y no deja espacio para la imaginación.

Alguien llama a la puerta y mando que entre, uno de mis empleados me avisa de que mi visita est  aquí.

—Hazle pasar y que nadie nos interrumpa.

El asiente con la cabeza y vuelve a cerrar la puerta.

Vuelvo a mirar la pantalla y Mia sigue en su sitio.

La puerta vuelve a abrirse y esta vez aparece mi amigo.

—Alex —dice sonriendo, por culpa de Mia me conoce por ese nombre, sonrío al momento.

—Cuánto tiempo hermano —digo abraz ndonos rápidamente y chocando nuestros puños.

—Ya pasaron dos años, me aburría viniendo a Roma y no estar tú ¿Qué fue lo que te pasó?  
— pregunta sentándose en una silla al lado de mí.

Que decidí buscar a nuestra amiga, eso es lo que pasó, pero eso no se lo diré.

—Nada importante, pero bueno, por fin nos vemos.

—He venido tan pronto llamaste Alex, hablemos, ¿Qué pasa?

Me siento recto y miro de reojo un momento el ordenador comprobando que Mia ahora está sentada hablando con mi prima.

—Una familia a la que le vendíamos armas fue asesinada hace dos días —digo yendo al grano — los Escassi que así es el apellido, llevan años haciendo negocios con nosotros, pero en nuestra última venta, Silvio Escassi me contó que hay Napolitanos vendiendo armas también en Italia.

El frunce el ceño y niega con la cabeza.

—Alexander, te aseguro que nadie en mi zona vende armas, todos sabemos que las armas son de los Corleone, nosotros nos dedicamos a la droga ya lo sabes y gano muy bien con ella —dice tajante.

—¿Qué sabes de Teo Ferragni? —pregunto directamente.

Él sonríe de lado.

—Ya te informé hace meses que todavía no tenemos muy claro que es lo que quiere, sospecho que busca a alguien con quien vender armas, pero creo que te estás volcando demasiado en el — responde alzando una ceja.

—Lorenzo Ferragni ha aparecido —le cuento.

Él pone cara de sorpresa y se acerca más a mí, le interesa.

—¿Y bien? ¿Cómo está?

—Muerto —respondo secamente.

Él se estira en la silla y asiente.

—¿Qué recuerdas de esa noche? —pregunto cambiando de tema.

Se rasca la cabeza mirándome.

—Lo que ya te conté, bebimos mucho, tomé alguna droga, le di mi regalo a Mia y bailé con una chica que debí de llevármela al hotel porque desperté al lado de una rubia despampanante —dice con una sonrisa.

Vuelvo a mirar al ordenador y todo sigue igual.

—Alex —miro hacia el —deja de martirizarte, mira, no tengo ni idea de lo que os pasó esa noche, pero no tuviste la culpa de lo sucedido, ambos estabais en el momento y el lugar donde no debíais estar, y te dieron de lo lindo, si te desmayaste por perder tanta sangre no fue tu culpa que Mia quedase sola, al poco rato Fabio llegó en vuestra ayuda.

—No la protegí como debía —digo arrastrando las palabras.

—Teníais diecisiete años y sin tener el cuerpo que tienes ahora, yo me lo pensaría dos veces el darte una paliza ahora mismo, estas bastante cachas —dice intentando hacerme reír.

Le miro y me levanto para preparar una copa.

—Deja de vigilar a Teo, no quiere herir a tu chica, el adora a su prima —voy hacia la mesa y le dejo una copa delante de él.

Mi chica... Intento no sonreír ante eso.

—Brindemos por nosotros Rey —dice alzando su copa.

Fuera escucho demasiadas voces hablar y una femenina.

Las dobles puertas se abren y aparece Mia con una sonrisa preciosa en su cara.

—¡Romeo! No me lo puedo creer, nuestro amigo Alexander es un maleducado, estamos los tres en el mismo lugar y no quiere que te salude.

Romeo se levanta de su silla y me mira entrecerrando los ojos.

—Se acuerda de ti, que cabrón eres amigo, y no me lo cuentas —dice mientras abraza a Mia. Les miro y una sonrisa se me escapa.

—Chicos —grito a los que custodiaban la puerta.

Ellos se giran y esperan a que hable.

—¿No la habéis cacheado no? —pregunto.

—No jefe, no la tocamos —responde serio.

Y si lo hicieran les mataría ahora mismo.

Miro hacia Mia que me mira sorprendida.

—No llevo armas Alex —dice.

—Eso no lo sabemos, tendré que asegurarme —digo juguetón y levantándome de silla caminando hacia ella.

## Capítulo 27

MIA

Acabo de olvidar completamente lo que hice hoy, Alex se acerca a mí con paso arrogante y con una sonrisa que volvería loca a cualquier mujer y hombre. ¿Qué pretende hacer? sabe perfectamente que no llevo ningún arma, aunque debería empezar a llevarla. Romeo se separa de mí y se sienta riéndose.

Si Alex quiere jugar, jugaremos.

Se agacha y empieza a tocar mi pierna derecha lentamente hasta llegar a mi muslo sin dejar de mirarme, después hace lo mismo con la pierna izquierda pero esta vez las separo completamente, el deja de tocarme y me mira sorprendido sonriendo de lado. Se levanta y comienza a subir ambas manos por mis caderas por mi vientre y al llegar a mis pechos le paro las manos.

—Para —me acerco hasta su boca sin dejar de mirarle y le susurro en el oído —no llevo sujetador.

Me separo de él moviendo las caderas y sentándome al lado de mi viejo amigo.

—Romeo ¿Qué tal todo por Nápoles? hace años que no voy —digo como si el " cacheo " que me hizo Alex no significara gran cosa.

Mi amigo nos mira sonriendo.

—¿Por qué cojones no os acostáis? me crisan estas cosas, Mia, con el debido respeto yo ya lo hubiera hecho contigo hace mucho tiempo —dice tranquilo.

Me río porque no conozco a nadie con más chicas a sus espaldas que Romeo, bueno, no sé como estará el ranking de Alex, ni quiero saberlo.

—Mia —escucho que me llama Alexander —¿A qué has venido? estamos hablando de cosas importantes —dice un poco más seco y sentándose en la cabecera de la mesa. Estiro mis piernas encima de la mesa y eso capta su mirada, las recorre lentamente hasta llegar a mis muslos, ahí vuelve a mirarme a los ojos.

—Vi antes a Romeo entrar y decidí saludar, tu escolta de fuera tampoco se negó mucho, sabían quién era.

El asiente.

—Tengo que haceros una pregunta —vuelvo a hablar.

Ellos se asombran y asienten otra vez para que siga hablando.

—¿Quién creéis que me fallará de mi familia?

Si antes estaban sorprendidos ahora no sé como están.

—¿Cómo te va a fallar alguien de tu familia Mía? Los Ferragni estáis muy unidos —replica Romeo.

Miro hacia Alex, su mirada ahora es de enfado.

—Nadie va a hacerte daño.

—¿Por qué ayer Fabio me dijo que si viera algo en mi casa que me pareciese raro fuese a junto de ti? —pregunto sin dejar de mirarle.

Él no se mueve y mira hacia el ordenador durante unos segundos.

—Supongo que porque sabe que yo no te lastimaría —dice despacio.

—Creo que sobro en esta conversación —Romeo se levanta y yo le toco el brazo para que se vuelva a sentar.

—Antes del baile tendré mis respuestas Alexander, me he cansado de esperar a que tú me cuentes que pasó esa noche, he decidido buscarlas por mí misma.

Él se levanta de golpe y tira la silla al suelo.

—Te dije que lo dejaras estar Mía, así lo que estás haciendo es buscarte problemas, y tal y como están las cosas en nuestras familias deberías parar —dice cabreado.

—¿Por qué no te despediste de mi cuándo me fui a Estados Unidos? —le reprocho.

El me mira furioso, respirando cada vez más fuerte pero no responde.

—¡Contéstame! —grito dando una palmada en la mesa y tirando la silla también al levantarme.

—No te acordabas de mi —dice en apenas un susurro de lo enfadado que está. —

Eso es una mierda de excusa hasta para ti Alexander.

—Vete de aquí.

Y esas tres palabras me duelen en el alma.

Cierro la puerta sin dar un portazo porque ante todo tengo educación y me voy directa a la barra del bar.

Toco el timbre del portal y saludo a la cámara con alegría.

La puerta se abre lentamente y me cuelo en ella con una sonrisa.

—¡David! ¿Qué tal la noche? —pregunto riendo yo sola.

—Pues creo que no tan buena como la suya señorita Mía —responde algo tímido.

—No me llames así, soy Mía, nada más. Bueno ¿dónde está el Fiat? hace un poco de frío —digo recordando que me olvidé el abrigo en Troya.

—Señorita ...—le miro entrecerrando los ojos —Mía... está un poco borracha, la llevo yo hacia su

casa, no se preocupe —dice amablemente quitándome las llaves de la mano que tanto me costó encontrar.

—Estoy perfectamente, puedo solita —digo riendo.

Pero el muy cabroncete me sienta en el coche y me pone con gran maestría el cinturón de seguridad, tengo un sueño terrible.

—Ya estamos en su casa —veo como abre la puerta principal y me sujeta del brazo, pero también contemplo a Fabio un poco enfadado.

—Ya me quedo yo con ella David, muchas gracias por cuidarla, por favor no comentes esto con el resto —dice serio.

—No se preocupe —dice rápidamente.

La puerta se cierra y Fabio me levanta del suelo envolviéndome entre sus brazos, veo como subimos las escaleras y río como una niña.

—¿Qué te causa tanta gracia? Nunca habías vuelto borracha a casa Mia, ¿qué pasó? Me agarro en su cuello y no contesto, huele a frutas.

Abre la puerta de mi habitación y me deja con delicadeza encima de mi cama.

—¿Me ayudas a quitarme la ropa? —pregunto sonriendo.

El cierra los ojos y me devuelve la sonrisa.

—¿No puedes hacerlo tú sola? además, he notado que no llevas sujetador, Mia, no soy de piedra.

—Es muy ceñido y se me pegó por el sudor de bailar tanto, por favor —digo mirándole fijamente —cierra los ojos y ya está.

Me levanto de la cama torpemente y me pongo delante de Fabio, veo de todo en su mirada, lujuria, adoración y hasta temor. Tiene en su mano un camisón que compré ayer con mi madre y que dejé encima de la cama preparado para cuando llegase de fiesta.

El cierra los ojos y me quita lentamente el vestido intentando no tocar mi piel con sus manos.

—¿Que té pasó? —pregunta otra vez.

—Nada importante —respondo sin dejar de mirarle.

El sigue con sus ojos cerrados, llega hasta mis pechos y ahí para, veo como lame su labio inferior y me saca el vestido por encima de mi cabeza. Me pasa el camisón y me lo pongo.

—Ya está —digo en un susurro.

El abre sus increíbles ojos que a la luz de la luna se aprecian perfectamente.

Me mira de arriba abajo y doy un paso hacia él. Se queda quieto y por primera vez decido actuar sin pensar en nada.

Acerco mis labios a los suyos y le beso, y para mi sorpresa el responde, pone sus manos en mi cadera atrayéndome hacia él y me besa con pasión, nuestras lenguas se encuentran y juegan entre

ellas, nada que ver con los besos de Mike, sin duda el mejor beso de toda mi vida.  
Hasta que se aparta de mí, con su pecho agitado.

—¿Habéis discutido? —pregunta recomponiéndose.

Asiento con la cabeza y doy un paso hacia atrás.

—Deberías hablar con el —susurra.

Me coge en sus brazos y me deposita en mi cama, poniéndose encima de mí.

El me mira volviendo a pasar su lengua por el labio inferior, le acaricio la cara y cierra sus ojos ante mi contacto.

—Esto que ha pasado no puede repetirse otra vez Mía —vuelve a susurrar contra mi boca sin llegar a tocarla.

Asiento, sé que ha estado mal, porque no estoy enamorada de él, aunque siempre me ha atraído.

—Ojalá me hubiera enamorado de ti —digo con sinceridad.

Él sonríe y unas pequeñas arrugas se forman en sus ojos.

—Ojalá no me gustase que tontees conmigo —responde.

Eso me hace sonreír, sigue contemplándome.

—Nunca fuiste para mí, aunque odie reconocerlo —me da un beso en la frente y se separa de mi tapándome con la colcha.

—Tiene suerte de tenerte —vuelve a decir levantándose de mi cama.

—Me echó de su oficina cuando estábamos discutiendo —digo girándome hacia donde él está, parado en frente de mi cama.

—Tiene mucha presión encima, o eso supongo —añade después —pero ten claro que tienes su corazón.

Mis párpados se cierran poco a poco y le respondo en un susurro.

—Él tiene el mío desde hace años y todavía no se dio cuenta.

Me quedo dormida al momento con una pequeña sonrisa en mis labios.

## Capítulo 28

ALEX

No me gusta nada discutir con Mia pero me desespera cada vez que saca ese tema. ¿Por qué no puede estar tranquila sin hacer nada? No, ella tiene que mover cielo y tierra para averiguar todo siempre, joder, no cambia en eso.

—Alex, relájate —me dice Romeo intentando calmarme, llevo media hora insultando a todo el mundo y desahogándome con él.

—¿No entiende que tiene que parar? —pregunto mirando hacia él ordenador y viendo como mi prima y ella beben y bailan, bueno, por lo menos Marco no se acerca a ella.

—Rey, Mia es un hueso duro de roer, siempre lo ha sido. Cuanto más le digas que no busque, más lo hará, además ¿Qué puede encontrar? No sabes ni tú todo lo que sucedió esa noche —dice bebiendo de su copa.

—Lo único que sé es que como recuerde lo que pasó conmigo se pondrá histérica Romeo, joder, nadie nos vio esa noche, yo solo quería estar con ella, era la noche perfecta para ser sincero y todo pasó de golpe... —tengo que dejar de hablar del tema, recordar no me hace bien y estaba demasiado borracho y herido para ver lo que pasó.

Me bebo un vaso de agua y dejo de beber alcohol, me prometí que no bebería hasta desfallecer si Mia volvía, y lo pienso cumplir.

—Romeo, solo infórmame de lo que veas que sea sospechoso —le miro a los ojos no quiero a nadie vendiendo armas en ninguna zona de Italia, si pilló a algún hombre que no sea de los míos vendiendo, lo mataré yo mismo.

El asiente y me estrecha la mano, su visita ha terminado.

Las puertas se cierran de nuevo y veo que Mia ya no está con mi prima.

Salgo hacia el reservado y veo a mis amigos recogiendo sus cosas.

—¿Ya os vais? —pregunto mientras saludo a Benja con la cabeza.

—Si, he bailado demasiado, Daniella se fue pronto, Marco media hora más tarde y Mia hace nada.

—¿Se fue sola? —pregunto molesto.

—La acompañamos Mauro y yo, acabamos de volver de la entrada, estaba borrachísima, dijo que un guardia que le parece agradable tenía turno hoy y que nadie se enteraría de que llegaría borracha.

Le mando un mensaje a David para que me cuente cómo llegó Mia a casa.  
¿os llevo? Yo me voy también.

—Bueno,

—Si, vamos los tres para casa —contesta Alexia.

Al llegar a casa mi móvil vibra y abro el mensaje.

*David: Mia llegó a casa sana y salva, Fabio se encargó de ella tan pronto la dejé en la entrada, estaba muy borracha y no me parecía bien que condujese ella hasta la puerta principal.*

No contesto, David hizo bien, si estaba bebida lo mejor fue que el la llevase, lo que me jode es que Fabio estuviera allí como un príncipe esperándola.

Dejo el móvil en mi mesita, me desnudo y me meto en cama, mañana será un nuevo día y tengo mucho en lo que pensar.

Los últimos rayos de sol tocan mi cara y agradezco el calor que provocan. Le doy una calada al cigarrillo y lo tiro al suelo del jardín. Marcela me mandó un mensaje que contiene un vídeo y una foto y todavía no lo he abierto, seguramente sea de ella intentando provocarme, pero ya lo borraré. Me estiro en el banco y cierro los ojos, al momento veo a Mia, siempre a ella...todo en ella me provoca, no me gusta que estemos enfadados, pero ayer me tocó demasiado los cojones.

—¿En qué piensas? —escucho que me dicen.

Abro los ojos y veo a mi padre sentarse a mi lado, su mirada es de preocupación.

—En todo y en nada a la vez —respondo sonriendo para no preocuparlo.

Me tiende una carpeta negra y la deja encima de mi regazo.

—¿Qué es? —pregunto abriéndola.

—Todo el informe de los restos de Lorenzo —dice serio.

Alex rápidamente el apartado de causa de la muerte y niego con la cabeza.

—Es imposible —digo en apenas un susurro.

—La historia que me contaste sobre esa noche hijo, tiene algunas lagunas... Creo que no mataste al que empezó el tiroteo.

—Le dí, esa noche herí a la persona que mató a Lorenzo, no te estoy mintiendo digo elevando la voz.



—Tengo que contarte algo —dice serio.

—Claro —respondo curioso y sin entender.

Pero veo que se rasca demasiado la cabeza y creo que me dirá algo que no quiero escuchar.

—Ayer besé a Mia.

Y con esas cuatro palabras la furia inunda todo mi cuerpo, pienso matarle ahora mismo.

## Capítulo 29

MIA

Voy a morir...¿Cómo es posible que me haya comportado como una cría emborrachándome? Soy patética.

Abro los ojos despacio y veo muy poca claridad, alguien tuvo la bondad de cerrar las cortinas de mi habitación, ahora sé lo que sienten los vampiros con la luz del sol.

Mi móvil comienza a vibrar y hasta ese pequeño sonido me molesta. Miro la hora de reojo porque hasta la iluminación del teléfono me hace daño, y veo que son las cuatro de la tarde, Alexia me llama, pero no le cojo.

—Mis padres van a flipar —digo para mí misma, y siento la boca pastosa.

Boca...

Me muero.

¡Besé a Fabio! Me incorporo rápidamente y al momento ya siento que fue una mala idea. Joder, joder... ¿y ahora como voy a mirarle a la cara?

Me sujeto a la mesita y me levanto caminando despacio hasta el baño, me miro en el espejo y no me gusta lo que veo. Enciendo el agua caliente y me doy una buena ducha para espabilar.

Cierro la puerta de mi habitación y veo en el móvil que ya son las 6 de la tarde, al final me quedé dormida otro buen rato.

—Por fin despiertas hija —escucho la voz de mi madre.

—Una noche larga mamá —digo abrazándola.

Ella me devuelve el abrazo y me acaricia la cara.

—Venga, que tienes que comer algo.

Bajamos hacia la cocina y Agatha me da un vaso de agua que al beberlo me doy cuenta de que lleva azúcar, como me conoce.

—Buenas tardes prima —escucho la estridente voz de mi prima, que me sienta como si un martillo me golpease en la cabeza.

Está demasiado feliz.

—Menuda juerga tuviste ayer ¡eh! —dice con una sonrisa en su cara.

Mi madre no dice nada y se sirve un té.

—Ya ves, Roma me echaba de menos —digo poniendo mi mejor sonrisa irónica y dándole un mordisco a una manzana.

—Ya... ya me lo imagino.

—Por cierto, tu madre está a punto de volver, ¿no tendrías que ir preparando tus maletas? —digo alzando una ceja.

Su cara se vuelve fría y me mira con desdén.

A mi madre le suena su teléfono y lo coge enseguida, me sonrío y sale de la cocina.

—Mia, me gusta la vida que llevo, además no puedo perderme la reacción de tu Leoncito cuando vea el vídeo que le he mandado esta mañana —sonrío con maldad.

Será hija de puta, me grabó besando a Fabio seguro.

Bien, Mia relájate, no dejes que vea tus sentimientos.

Me levanto de la mesa con una sonrisa estupenda y la miro a los ojos.

—Pues supongo que querrá hacer lo mismo conmigo.

Me voy de la cocina con mi orgullo herido.

Llevo todo el día en cama, Alexia me llamó a la noche y le conté lo sucedido con Fabio.

—¿Estás de broma, ¿verdad? —dice gritando al teléfono.

—No —digo tapándome los ojos con la mano.

—Es increíble Mia, ¿cómo pasó? quiero todos los detalles.

Supuse que diría eso.

Le hago un pequeño resumen de lo sucedido y ella solo contesta " si " para hacerme saber que está al otro lado.

—Ahora entiendo por qué mi primo está de malas, supongo que habrá visto lo que sea que le haya mandado Marcela.

—¿Pero que más le dará lo que haga? no es mi novio, ni mi ex —replico.

—Mia, Alex le tendría celos hasta un perro que te lama en la mano —dice riendo.

—Bueno, no creo tal cosa —digo con una pequeña sonrisa —me voy ya a la cama, que sigo de resaca, no me dejes beber más así, no hice nada en todo el día.

—Mañana hablamos, un viernes en casa nos vendrá bien —la escucho bostezar buenas noches Mia.

—Buenas noches Alexia —nos mandamos un beso y cuelgo la llamada.

Me meto en cama y cierro los ojos, es increíble cuánto puede dormir una persona.

Me despierto sobresaltada porque escucho unos ruidos en mi habitación, ¿por qué no le habré hecho caso a Fabio? mierda, no es buen momento para pensar en él. Enciendo la luz y no veo a nadie ni nada fuera de su sitio.

Los ruidos vienen de fuera, me levanto de cama separando un poco la cortina y pongo los ojos en blanco.

Alexander está intentando abrir la puerta de mi balcón con las llaves de su coche, no sé qué es más penoso, si verle borracho, o verle intentando encajar la llave en la cerradura.

Abro la puerta y él cae hacia mí.

—Alex —se pone de pie al momento y me mira entrecerrando los ojos —¿Qué haces... — miro la hora en el móvil — a las tres de la mañana en mi balcón?

—Mía, eres una chica muy mala —dice arrastrando las palabras.

Hay Dios... que deja vú.

—Baja la voz —le digo.

Miro hacia sus manos y veo que tiene los nudillos de su mano derecha rojos.

—¿Qué te pasó? —pregunto preocupada y cogiéndole la mano.

—Le he marcado la cara a tu novio, ahora ya no es...tan guapo —dice riendo. Intento  
no reír y niego con la cabeza.

—Que yo sepa no tengo novio —me siento en cama mirando hacia él.

—Oh, pues no es lo que me ha parecido ver en este vídeo —levanta su móvil y me veo besando a Fabio delante del balcón —y en esta fantástica foto —ahora veo como Fabio está encima de mí y yo acaricio su cara.

Que puta es mi prima.

Alex me mira esperando una respuesta y se sienta cerca de mí.

—¿Qué quieres que te diga Alex? estaba enfadada y borracha —él mete su móvil en el bolsillo del pantalón y empieza a retorcerse de dolor.

Me levanto de mi cama y me acerco hasta él.

—Dame tu mano, anda —me la da sin rechistar y veo que me mira embobado.

Mierda, el camisón.

—Quédate quietecito y no te muevas para nada, voy a curarte esa mano Chuck Norris —camino hacia el baño y abro mi pequeño botiquín, aprovecho para ponerme una bata de seda para taparme.

—Vaya, conmigo te tapas, pero con tu novio Fabio —dice lentamente su nombre —te destapas,

que pícara eres.

—No es mi novio, y no volverá a pasar —mierda, ¿por qué tengo que darle explicaciones? Me mira y extiende su mano dejando que se la limpie y la vende.

—Lo haces muy bien —dice sin dejar de mirarme a los ojos.

—Pues eres la primera persona a la que curo de verdad —digo con una sonrisa de gratitud. —Siempre voy a ser el primer en algo —sonríe.

—¿A qué viniste? —pregunto sin mirarle.

—No sé, me monté en mi coche, el siempre hace lo que le ordeno —dice mientras corto el vendaje y él se quita sus tenis con el pie.

—¿Y quién osa desobedecer al gran Alexander Corleone entonces? —digo mientras dejo todo lo que utilicé al lado del ordenador.

—Pues tú, siempre tú —dice quitándose la cazadora y tirándola al suelo, no pienso recogerla.

—¿Qué hice ahora?

—Preguntar cosas que no debes, besar a Fabio, ignorarme, ¿sigo? —ahora abre la otra parte de mi cama, y se mete entre mis sábanas.

—¿Tienes pensado quedarte a dormir? —digo cruzándome de brazos.

—Pues sí, tu habitación se mueve mucho y no me gusta.

Una sonrisa se me escapa. Cierro la puerta de mi habitación con llave y corro las cortinas del todo.

Miro hacia Alex, y veo que no lleva camiseta.

—¿En qué momento te quitaste la parte de arriba? —pregunto sorprendida y sin mirar su cuerpo.

—Soy muy rápido —agita sus cejas y sonríe descarado —también me quité el pantalón —dice mientras me lo enseña y lo tira al suelo.

—Alexander, así no vas a dormir aquí —digo enfadándome.

—¿Por qué? ¿es que tu novio se va a enfadar? igual quiere que le parta el otro lado de su cara —dice serio.

Me quito la bata y me meto en cama ante su mirada.

—¿Por qué le pegaste? —pregunto.

Él alza una ceja.

—¿Por qué le besaste? —replica.

Imito su expresión, y así nos quedamos mirando el uno hacia el otro esperando que alguien responda.

—¿No vas a responder? —pregunto.

Los ojos se le cierran, pero lucha por abrirlos.

—Me pareció mal lo que me dijiste ayer —digo mirándole.

—Estaba enfadado... reconozco que me pasé —dice sin mirarme.

Apoya la cabeza en mi almohada y se gira hacia mí abriendo sus ojos.

Le imito, es la primera vez en muchos años, que estamos así, cara a cara, en mi cama.

—Le besé...porque estaba confundida, supongo.

Esa frase sale de mi boca.

Él se acerca a mí, y siento el calor de su cuerpo.

—¿Quieres volver a hacerlo? —pregunta.

— ¿Co....cómo dices?

—Si quieres volver a besarle —repite lentamente mirándome.

Niego con la cabeza.

Él se me acerca lo máximo que puede y siento su mano en mi cadera, hace que cada bello de mi cuerpo se levante a saludarle.

—Bien, porque yo tampoco quiero que lo hagas.

¿Qué acaba de decir?

—¿Por qué? —pregunto en un susurro.

—Porque no quiero que estés con nadie —susurra cerca de mis labios, los leds de mi cabezal iluminan lo justo.

—¿Por eso le pegaste? —pregunto.

—Sí, nadie toca lo que es mío —ahora tiene sus ojos cerrados.

—No soy una posesión —respondo molesta.

Sus manos acarician la piel de mi espalda que queda expuesta y eso me relaja.

La pequeña iluminación se apaga y su mano vendada vuelve a mi cadera.

—Somos uno desde nuestro último cumpleaños juntos Mia, volvería a pasar por lo mismo una y otra vez con tal de escucharte decirlo de nuevo.

—No sé lo que te dije —respondo nerviosa.

Siento sus labios besar mi nariz, es la sensación más increíble del mundo, esta sí que lo es.

—Cuando lo recuerdes, relájate, y no te alteres, siempre.... —escucho como su respiración se calma —voy a estar protegiéndote.

Y así es como Alexander Corleone se queda dormido abrazado a mí, con su boca a un centímetro de la mía y diciéndome cosas que nunca creí que diría.

Podría morir ahora mismo y sería feliz.

## Capítulo 30

ALEX

La cabeza me da vueltas, odio las resacas...me dejan atontado. Repaso el día porque estoy desorientado, prefiero no abrir los ojos porque me encuentro demasiado cómodo.

Ah sí... Fabio, me duele menos la mano que antes, pero es que tenía que darle con toda la rabia que tenía acumulada desde hace años, sí, hace años, porque me di cuenta de que me jodía demasiado que Mia le tuviese como su amor platónico.

El ni se movió cuando le pegué, supongo que se lo esperaba, lo peor es que él dijo que la besó, y después al ver el maldito vídeo que me mandó Marcela, me enfadé más.

Mia había besado a su amor platónico y yo estaba de mal humor, abrí el mueble bar del salón y me puse a beber sin dejar de mirar mi mano, Fabio se había ido justo después de pegarle, sin decir nada.

Me muevo un poco y me viene un olor a melocotón, abro los ojos de golpe y no puedo creer lo que contemplo.

Mia está dormida a escasos centímetros de mi cuello con su brazo abrazando mi cuerpo desnudo. Espera, levanto la sábana un poco y veo que tengo los calzoncillos puestos, vale, no hubo sexo, me moriría si no me acordase. ¿Y como cojones acabé aquí? ah... ahora lo recuerdo, bebí hasta que decidí venir a su casa. Noto algo raro en mi mano y la saco de debajo de las sábanas, está vendada...sí, me la curó ella, bien, ya recuerdo todo.

Mia suspira y eso enciende mi polla, joder, a ver como salgo de aquí sin despertarla. La miro y veo como su pelo tapa la mitad de su cara, se lo aparto y sonrío, si alguien me viese ahora mismo me llamaría estúpido por mirarla de esta forma. Es perfecta, cada parte de su cuerpo y de sí misma es perfecto.

Decido no moverme y seguir mirándola, lleva un camisón que enseña su canalillo y aprovecho a grabar en mi mente cada parte de su nuevo cuerpo, de joven no era así ni de broma. Ella se mueve y sube la pierna encima de la mía, demasiado cerca de mi excitado miembro. Veo como frunce el ceño y abre los ojos lentamente, sonrío porque sé que va a sobresaltarse.

Unos ojos azules me dan los mejores buenos días de toda mi vida y para mi sorpresa, un colorete se forma en su mejilla izquierda acompañado de una sonrisa tímida y preciosa.

—Buenos días —susurra.

—Buenos días —contesto de igual forma.

Busca mi mano y se incorpora un poco para examinarla.

—¿Te duele? —pregunta acariciando mis nudillos vendados.

—Ahora mismo no —la miro hipnotizado, el escote de su camisón deja ver un cuello largo y estilizado y unos pechos que mis manos y mi boca ansían tocar con urgencia.

Se da cuenta que la miro y vuelve a acostarse tapándose hasta arriba.

—Me gusta tu cama, es cómoda —digo para que no se sienta cohibida.

—Gracias, cuando quieras te doy el modelo —sonríe.

—Mejor duermo aquí todas las noches y así me ahorro un colchón —digo entre risas.

—No creo que a mi padre le parezca bien —sonríe de nuevo.

—¿Qué te dije el día de nuestro último cumpleaños? —pregunta tímidamente.

Genial

Alex, eres un bocazas cuando estás borracho.

—Cuándo te acuerdes me lo dices de nuevo.

La miro fijamente y sonrío.

—¡Mía! —escucho un pequeño golpe en la puerta.

No me lo puedo creer.

—Mi padre —dice en un susurro.

Con agilidad coge mi ropa del suelo y mi calzado y me agarra de la mano buena llevándome hasta su vestidor.

—Quédate aquí y no hagas ni un ruido.

Cierra la puerta y pego la oreja a ella.

—Papá, ¿Qué pasó? —dice con voz de recién despierta, es muy buena.

—¿Por qué tenías la puerta cerrada? ¿Y si pasa algo? —le pregunta su padre.

—Tampoco ibas a entrar de golpe en mi habitación ¿y si estaba desnuda? — pregunta, con rapidez, naturalmente su padre ahora no piensa ni de broma que tiene a un chico en el armario.

Me visto sin hacer ruido y vuelvo a pegar la oreja.

—¿Pero por qué? ¿No puedo quedarme en casa de Alexia? —pregunta enfadada.

Claro que puedes quedarte en mi casa, pienso para mí mismo con una sonrisa. —

No sé si es buena idea que te quedes en casa de los Corleone, Marcela estará en casa de una amiga, podrías quedarte con ellas.

Ah no no, es una zorra.

—No papá, si quieres me quedo un rato con Fabio, pero puedo dormir en casa de Alexia, allí estaré bien, por favor, papá, no es justo que Marcela quede en casa de una amiga y yo no —la imagino poniendo cara de pena.

Chica lista.

—Vale, pasarás la tarde con Fabio y después el mismo té llevará a casa de los Corleone, llama a

Alexia y queda ya con ella, necesito tener la casa vacía con esta gente hija.

Me acaba de tocar la lotería, Mia en mi casa y sin padres, perfecto.

Me giro hacia el lugar donde están sus zapatos favoritos y veo un teclado electrónico que no me había fijado antes que estaba ahí.

Toco con cuidado la vitrina y le doy unos pequeños golpes.

—Esto suena distinto —digo en un susurro.

Las puertas del vestidor se abren y aparece Mia tapada con una bata y mirándome.

—¿Qué hay aquí? —pregunto señalando al teclado.

Ella me saca del vestidor y cierra la puerta.

—Nada que te importe, tienes que irte, y tengo que llamar a Alexia para —pero la corto.

—Para quedarte a dormir en mi casa —sonrío.

—Sí, ¿Qué te hace tanta gracia? —pregunta.

—Que mis padres llegaran a casa tarde, estaremos solos —digo alzando las cejas en un movimiento sexy.

Ella sonrío y se pone colorada.

—Antes tengo que pasar la tarde con Fabio, y, por cierto, Alexia también estará —dice finalmente.

Eso de Fabio no me gusta nada.

—¿Por qué tienes que pasar la tarde con el?—pregunto enfadado.

—No va a pasar nada —responde en voz baja —Alex, tienes que irte, si alguien viene a casa pondrán más seguridad y no me hace ilusión tener que explicarles a mis padres que hacías aquí. Tiene razón.

Voy hacia su balcón y la miro por última vez, es preciosa. Salto con maestría y me agarro a una canaleta que tantos años me lleva aguantado. Ya en el suelo miro hacia arriba y la veo sonriendo. Una escena viene a mi cabeza, pongo una rodilla en el suelo y abro las manos.

—Oh! ¡Mirad cómo apoya en su mano la mejilla! ¡Oh! ¡Quién fuera guante de esa mano para poder tocar esa mejilla!

Empezar la mañana recitando una pequeña escena de Romeo y Julieta es algo que nunca creí que haría.

Ella se ríe y se tapa la boca con las manos, pero enseguida responde.

—¡Ay de mí!

Se que se la sabe.

—Habla. ¡Oh! ¡Habla otra vez ángel resplandeciente!

Acorto esa escena, quiero ver si dice la otra parte.

—¡Oh, Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? Niega a tu padre y rehúsa tu nombre; o, si no quieres, júrame tan sólo que me amas, y dejaré yo de ser una Capuleto.

Termina diciendo esto con una sonrisa tan dulce que haría retroceder a cualquiera que quisiera hacerle daño.

—Qué suerte que no seas una Capuleto ¿verdad? —pregunto y la veo asentir.

Le guiño un ojo y me voy corriendo hasta donde sé que David me esperará.

—¿Cómo que tengo que irme a Milán? —pregunto muy enfadado.

—Esta noche sí, los Ferragni tienen una reunión importante y Fabio estará en ella, así que después nos contará todo, pero necesito que tú y Benja vayáis a ver al jefe del clan de allá y negociéis con ellos, solo serán unos días hijo.

Joder, como voy a decirle que no quiero ir porque esta noche vendrá Mía, pero lo primero es mi familia.

—Por supuesto papa, pero déjame planear un evento para mi vuelta a Roma, tengo unas llamadas que hacer y una fiesta que preparar —respondo con una leve sonrisa en mi rostro.

Estaré días sin verla, pero cuando vuelva... No habrá más secretos entre nosotros.

# Capítulo 31

MIA

Tomarme un helado en Piazza Navona con Fabio no era lo que tenía pensado hacer hoy, cuando vi su ojo derecho morado, un sentimiento de culpabilidad me inundó, no quería herir a nadie.

—Siento lo de tu ojo —digo llevándome la cucharilla con el helado de chocolate a mi boca.

—No te preocupes, supongo que me lo merecía —responde riendo y lamiendo la bola del helado de fresa.

Miro hacía la fuente de Bernini y pienso en lo que cambió mi vida en tan solo unas semanas. Mis sentimientos por Alex cada día eran mayores, y dudo que pueda seguir evitándolos más. Fabio no mencionó nada sobre nuestro beso ni sobre quién le pegó ni nada que tuviese que ver con lo sucedido, ambos sabíamos lo que había ocurrido.

Me llevó a casa de los Corleone antes de tiempo, no sé por qué, igual tanto silencio entre ambos era demasiado molesto. Antes de bajarme del coche me giré y le miré.

—Cuida a mi padre y cuídate tú también —digo seria.

—Estate tranquila por nosotros, pásalo bien con Alexia —dice guiñándome su ojo bueno.

Entrar en la casa de los Corleone por segunda vez en tan poco tiempo fue extraño para mí y para ellos, Alexia me abrazó con cariño al igual que su madre, Valentina, la madre de Alex no se encontraba en casa, ni tampoco su padre.

—Alex ha tenido que irse unos días fuera con Benja, no tengo ni idea de cuándo volverá —me dice apenada.

La verdad es que me jode un poco, pero bueno, tampoco iba a pasar nada...

—Contigo me llega Alexia, vamos a ver una peli —respondo con una sonrisa.

Después de ver dos películas románticas estoy que vomito amor. Me meto en el baño de mi amiga y me cepillo los dientes hasta que escucho mi móvil sonar, voy hacia él y sonrío al leer quien llama.

—Hola Romeo —saludo demasiado eufórica.

—Soy Alex —responde borde.

Me río, qué tonto puede llegar a ser.

—Lo sé, lo decía por lo de este mañana, olvídalo —digo negando con las manos.

Él se ríe y por fin lo entiende.

—Vale, es que estoy algo cansado, perdona —dice con voz baja.

—¿Dónde estás? —pregunto curiosa.

Tarda un poco en contestar.

—En Milán, pero conduciendo parece que queda más lejos.

Me atrevo a preguntar de nuevo.

—¿Cuándo vuelves?

Le escucho suspirar.

—No lo sé, pero espero que sea pronto.

Eso me hace sonreír.

—Yo también.

—Espérame ¿vale?

No entiendo lo que quiere decir.

—No te sigo.

—Te diré todo lo que quieras, pero espérame por favor, no quiero joder esto...que tenemos ahora.

Mi corazón se acelera y me pongo colorada.

—Mia, ¿estás ahí? —pregunta.

—Si, vale, te tomo la palabra —no me puedo creer que por fin me cuente que pasó esa noche

—¿Por qué me llamas? —necesito saberlo.

—Porque quería darte las buenas noches —responde con voz grave.

—Buenas noches entonces y cuidaros mucho.

—Buenas noches, Mia, sueña mucho conmigo.

Y corta la llamada.

Alexia entra en la habitación, pero prefiero no contarle nada.

Ya es martes y solo he hablado por mensajes con Alex en dos ocasiones y durante el día de ayer, las clases con el profesor Martínez son estupendas, pero hoy nos ha pedido que donemos sangre durante esta semana a tres de mis compañeros y a mí ya que somos del grupo 0 y podemos donar sangre a cualquier persona. Estar enchufada a una pequeña máquina me da demasiado tiempo para pensar en todo, y eso ahora mismo es Alex.

Ayer llamé a Lisbeth para preguntarle si podía adelantar su viaje para pasado mañana, la fiesta del final del otoño se celebraría el domingo y la necesito a mi lado. Parece ser que su relación con Benja ha mejorado estos días, el ya no la llama Bellísima y hablan cada noche.

Desde donde estoy sentada veo el Archivo, tengo muchas ganas de entrar en el y buscar mi

operación, pero Alex me pidió que le esperase para poder contarme todo el.

—Ya está señorita Ferragni, puede irse, tome esto —la enfermera me tiende una Coca-Cola y una barra de chocolate.

Me despido de mis compañeros que también han acabado y me voy para casa.

Aparco mi coche en el garaje de casa y saludo a Cameron y a Federico con la mano. Me cruzo con mi primo Teo y veo que me mira de reojo y no se para a hablarme.

—Hey, hace tiempo que no hablamos primo —digo con una sonrisa.

—No tengo tiempo Mia, lo siento, mi madre llega esta noche e intento que no le de otro ataque de los suyos por cualquier tontería, hay cosas que tengo que solucionar, tan pronto pueda busco un hueco para vernos ¿vale? —me dice con voz cansada.

—Claro, cuándo puedas —y le doy un abrazo rápido.

Veo como se marcha y paso por el despacho de mi padre a saludarle, me ve y me indica que entre con su mano, está hablando por teléfono, pero cuelga rápido.

—Hija, quería hablar contigo —dice algo nervioso.

Me siento en la butaca que está enfrente de la suya, pero el se sienta en la que está al lado de la mía.

—Dime, soy toda oídos —desde que tuvo la reunión en casa apenas le he visto.

—Sabes que tu madre y tú sois lo más importante para mí —asiento con la cabeza — bueno, ya que vas a ir al baile con Alexander —niega con la cabeza con una pequeña sonrisa como si todavía no se lo creyese —me gustaría que viniera a buscarte a casa.

—Pero tengo veinticuatro años papá, no es un poco ...¿vergonzoso? —digo alzando una ceja.

—Por supuesto que no, quiero saber si puedo confiarle mi mayor tesoro a Alexander, y sobre todo si podrá protegerte de cualquier cosa.

—Ese chico se pondría en el camino de una bala por tu hija, Riccardo —dice mi madre apoyada en el marco de la puerta.

Me levanto de la butaca y beso a mi padre en la frente y después a mi madre.

—Solo quiero que él os guste ¿vale? darle una oportunidad —digo intentando sonar seria, madura y no ponerme roja.

—Claro que si —responde mi madre por los dos.

Me marcho del despacho y preparo todo para la llegada de Lisbeth, pasado mañana vendrá y estaré más relajada por aquí.

Al día siguiente me despierto para ir temprano al hospital y donar sangre, cuando llego, mis compañeros ya están enchufados a la maquinita, uno ha sido inteligente y se trajo su iPad para leer.

Otra vez vuelvo a ver el Archivo, y creo que por mirar un poco no me afectará, así me preparo para lo que pueda decirme Alex.

Me termino la Coca-Cola y la lanzo al cubo de la basura. Introduzco mi tarjeta y la puerta se abre.

—Vamos Mia, no seas gallina —me animo a mí misma, en voz alta.

Todo está ordenado por año y por meses así que no tardo mucho en encontrarla.

—Aquí estás —digo.

Me siento en el suelo y comienzo a leer la ficha.

—Mia Ferragni, ingresada a las 4:00 a.m. con fecha 9—04—2008. Entró inconsciente por una herida que causó pérdida de sangre situado en la zona baja de su estómago, al principio se creyó por una barra metálica, pero finalmente se descubrió que tenía restos de una bala. Se llevó a analizar la sangre de la comisura de sus labios y no daba positivo con la suya ni con parte de la sangre extraída de dicha bala. Se cree que la bala salió de otra persona y se introdujo en su cuerpo a causa de la velocidad del impacto. Una costilla rota y una herida profunda en la cabeza. Al despertarse de la operación, la paciente tenía problemas en identificar a sus padres y entró en coma, despertó por sí misma, cuatro días después. Su evolución fue favorable y se le dio el alta el catorce de abril de ese mismo mes.

No me lo puedo creer, ¿una bala?, ¿pero qué pasó? ¿estaría con Alex? Cada vez entiendo menos lo que pudo pasar esa noche, solo espero que Alex me cuente la verdad, ahora por lo menos ya sé que pasó en mi operación, me duele que mis padres me hayan mentado, pero no pienso hablarlo con nadie, esperaré a que él vuelva.

Salgo del Hospital y me voy directamente para casa.

—Mia, por fin has vuelto ¿qué tal las prácticas? —pregunta mi madre tan pronto me ve entrar en casa.

Sonrí un poco fingida porque no sé muy bien si me ocultaron lo de la bala o si ellos no lo saben, ya no sé qué pensar.

—Bien, muy bien —respondo dándole un beso en la frente —voy a mi habitación y llamar a Alexia, mañana llega Lisbeth y quiero recibirla personalmente.

Ella asiente y me sonrío con ternura.

Cierro la puerta con llave, últimamente lo hago todos los días, me siento más protegida. Llamo a mi amiga y me responde al primer tono.

—¿A qué no sabes quien ha vuelto? —pregunta entre risas.

Mi corazón se acelera golpeando mi pecho con frenesí.

Me hago la desinteresada.

—No sé.

—Un chico con el intelectual más bajo de Roma y que llegó enfadado.

—¿Y qué le pasa ahora? —pregunto interesada.

—Ni idea, seguro que sabe que le diste las gracias el otro día cuando te fuiste de mi casa a nuestros guardias y se celó —vuelve a reír.

Que tonta es.

—Bueno, te llamaba para preparar una cena o algo para la bienvenida de mi amiga Lisbeth ¿qué opinas? —pregunto.

—Genial, pero creo que Benja contó antes que Alexander había planeado una fiesta por todo lo alto para mañana.

—Ahh... pues no sé, no sabía ni que había vuelto menos sé lo de la fiesta.

—No te enfades con él, en realidad creo que es una sorpresa, ya te dirá algo.

—Vale, pues vamos hablando en cuánto sepa si hay fiesta o no.

Me despido de Alexia y me tumbo en cama boca arriba.

El sonido del móvil me despierta y me doy cuenta de que me quedé dormida, donar sangre me agota pero es algo que estoy encantada de hacer, contesto sin mirar quien es y me pongo de pie para ponerme el pijama y bajar a cenar algo.

—¿Diga?

—Oh Julieta, Julieta, abre la puerta de tu balcón y déjame entrar por ella —escucho a Alexander reír y golpear con cuidado los cristales de mis ventanas.

Otra vez mi corazón acelerándose.

Abro las puertas del balcón y una sonrisa que debería estar prohibida me saluda con alegría.

—Hola —habla mirándome a los ojos fijamente.

—Hola desaparecido —respondo sonriendo.

Parecemos dos malditos adolescentes.

Entra y abre las puertas de mi vestidor.

—No me dijiste de qué color es tu vestido —dice alegre y abriendo la bolsa de viaje donde está

perfectamente colocado.

Voy detrás de él y le quito la percha antes de que lo vea.

—Es morado, es lo único que tienes que saber —digo volviéndolo a colocar en su sitio. El me mira divertido y entrecierra sus ojos.

—Hueles raro y tienes la piel un poco más pálida de lo normal —dice recorriendo mi cara.

—Yo también me alegro de verte Alexander —respondo poniendo los ojos en blanco. El me sujeta de la mano y la enlaza con la suya, ese gesto es demasiado bonito.

—No te enfades, estoy preocupado —y acaricia mi mejilla con delicadeza, como si me fuera a romper.

—Estuve donando sangre con unos compañeros, soy universal y el Hospital la necesita y he tenido prácticas, de ahí el olor, todavía no me duché.

El aparta su mano de mi cara y asiente con la cabeza.

—Mañana llega la futura novia de Benja ¿no? —pregunta.

—Si, al mediodía, después quería llevarla a Troya, si no está muy cansada contesto riendo por lo de futura novia de Benja.

—Poneros guapas porque hay una fiesta —dice con ojos brillantes de emoción.

—¿Una fiesta? ¿Qué hay de novedad? —pregunto.

—Ahh... —mueve las manos como si no supiera nada —es una sorpresa, pero bueno, espero que te guste.

¿Me guste?

—¿Es ... Una sorpresa para mí?

—Si, llevo preparándola desde que me fui a Milán —dice.

Sonríó tímidamente.

—Pues... Gracias, supongo —digo nerviosa.

—No me las des hasta que lo veas —me guiña un ojo y va hacia la ventana.

Una pequeña tristeza me invade porque se va.

Me acerco a él para cerrar la puerta cuando se vaya.

—Por cierto, mi padre quiere que... Vengas a buscarme a casa el día del baile, no sé por qué razón.

Sonríe de oreja a oreja.

—Sin problema, vendré a la hora que quieras.

—Gracias.

—Buenas noches, Mia —me sonrío con picardía y salta por la ventana.

Me miro en el espejo en ese momento y veo mi sonrisa de absoluta felicidad. Y ahí no puedo evitar pensar... Que estoy enamorada hasta la médula de Alexander Corleone, y que eso me asusta muchísimo.

## Capítulo 32

ALEX

Terminé de vestirme y bajé las escaleras hasta el salón donde estaban Benja y Alexia hablando entretenidos. Mi prima volvía a tener la cara llena de esa mascarilla verde.

—Pareces Shrek —digo riéndome.

—Es una crema exfoliante —responde mirándome de arriba abajo.

Chasquea la lengua y sonrío.

—¿A dónde vas tan guapo? —pregunta.

—Voy igual que siempre —respondo.

—No, no, hueles de maravilla, tienes la barba muy bien recortada, vas súper bien combinado con esa camisa a cuadros y el vaquero oscuros, ¿a quién quieres impresionar primo?

Sonrío y niego con la cabeza.

—Ya lo sabes —digo mirándola.

—Benja me estaba admitiendo que se puso guapo para recibir a su americana, pero tú no dices nada primo —alza una ceja y sonrío.

—No pienso decirlo en voz alta —digo mientras cojo el móvil y lo miro como si leyese algo importante.

Ellos se ríen y les miro entrecerrando los ojos.

—Alex, ¿Crees que vas a ser menos hombre por admitir que estás enamorado de Mia? —pregunta Benja.

Creo que lo que voy a hacer es pasar de hablar.

—Venga primo, reconócelo, grítale al mundo que quieres a Mia y que llevas toda tu vida enamorado de ella.

—Tampoco llevo toda la vida enamorado de ella, no te pases —digo.

Mierda, soy estúpido.

—¡Lo acabas de decir! —grita mi prima saltando encima del sofá mientras Benja aplaude.

Una sonrisa se me escapa, son lo peor.

—Callaros —digo lo más serio que puedo.

—Dilo otra vez y me callaré toda la noche si hace falta —dice saltando hacia el suelo y

cogiéndome del brazo.

Pongo los ojos en blanco, que pesadilla de mujer. Como veo que no va a soltarme, accedo.

—Si, estoy enamorado de Mia Ferragni —digo dándome la vuelta mientras escucho cómo se ríen.

—Alexander Corleone enamorado por primera vez, vaya vaya, ahora ya lo he visto todo —dicen ambos mientras siguen riendo.

—¡Que os den! —les digo mientras cojo la cazadora y cierro la puerta del garaje con una sonrisa en la boca.

Hoy sería otra noche increíble en Troya, el aforo estaba completo y había invitado a todos los amigos de Mia y cuando digo a todos es a todos. A estas horas debería de estar con su amiga Lisbeth y con Ben, les mandé un billete de avión a ambos en primera, quería que estuvieran hoy con ella, Mia se merecía todo y eso es lo que tenía pensado darle.

Me tomé una copa con Benja, mi mejor amigo estaba nervioso por ver a su americana, llevaban un tiempo hablando y parece que por fin Lisbeth accedió a querer conocerle, supongo que esta noche será importante para ambos. Bruno estaba hablando con Daniella y esperaba que Ben fuera su media naranja, seguía debiéndole un favor enorme.

—Estoy nervioso tío, Lisbeth me gusta de verdad, me da caña y después es tan dulce cuando la conoces, es increíble tío, de verdad —me cuenta Benja.

—Se lo que quieres decir —digo.

—Oye, no te rayes por Mia, le gustas, se ve a leguas. Solo habla con ella, cuéntale lo que quieras y hazla feliz, se merece serlo, y tú también, ambos lo seréis si estáis juntos —brindo con él y nos terminamos la copa.

Dejé la oficina tan pronto vi llegar a Mia y a sus amigos. No tenía pensado volver así que la cerré por precaución.

Estaba increíble, su pelo rubio hoy estaba liso, sus labios eran rojos y llevaba una falda corta negra con un top de esos que se llevan ahora de encaje, no se veía su vientre, pero parecía que iba en sujetador, si llegamos a tener algo le diré que nada de ir con esa ropa tan sexy, mataría a cualquiera que pusiera sus ojos sobre ella.

Las luces se volvieron más tenues y supe que estaba llegando el momento, iba derecho a junto de ella.

—¿Alex? —dice Ben sin comprender.

Mierda, olvidaba ese tema.

—Hola Ben ¿qué tal? —digo como si nada.

El me mira sorprendido, pero me saluda igualmente.

—Vaya vaya, si es el italiano de Milán —dice Lisbeth, le doy dos besos y me pongo al lado de Mia.

—Alex resultó ser un viejo amigo de mi familia, ya nos pusimos al día —dice Mia como si nada, sus amigos parecen creerla —Aunque por aquí le llamamos Rey, lo digo porque nadie le llama Alex.

Qué buena es con las excusas.

—Hey Bruno —digo tocándole en el hombro a mi amigo —te presento a Ben, es un amigo de Estados Unidos de Mia.

Ambos se saludan y comienzan a hablar al momento.

—Hola fea, cuánto tiempo —escucho a mi mejor amigo decirle a Lisbeth.

Ella sonrío.

—Hola italiano, lo mismo digo.

—Ven, voy a enseñarte esto —la coge de la mano y se despiden de nosotros.

—Me gustaría saber qué va a enseñarle de una discoteca —digo riendo y rompiendo el silencio que quedó al irse ellos.

—¿Los baños? —dice Mia riendo.

Esa risa hace vibrar a mis oídos, me encanta escucharla reír.

—Estas preciosa —digo sin pensar.

Ella se pone un mechón del pelo detrás de su oreja y sonrío con timidez.

—Gracias, tú tampoco estás nada mal —dice mirándome.

—Gracias, hoy me duché —digo para hacerla reír.

Y funciona, su risa ahora llega a mi corazón y le ganar una maratón.

Las luces se apagan y solo se ilumina la cabina del Dj y el escenario. La cojo de la mano y la atraigo hacia mi colocándola al lado de Alexia y enfrente de mí, no quiero que nadie le pise los pies, hoy en la zona Vip hay mucha gente, han pagado bien su entrada.

—¿Qué va a pasar? —dice emocionada mirando al escenario.

Me acerco a su oído y siento cómo su bello se eriza ante el contacto de mis labios en su oreja.

—Pronto lo sabrás, creo que la primera canción te gustará mucho.

Benja y yo nos gastamos muchísimo dinero en esta noche, pero varias personas me debían unos favores, y valdría la pena con tal de ver la cara de Mia.

La levanté del suelo y la subí a mis hombros, Benja apareció a nuestro lado e hizo lo mismo con

Lisbeth y ella soltó un grito de sorpresa , mi prima nos miraba feliz.

—¿Qué haces Alexander? —me grita Mía desde arriba.

—Me lo agradecerás —le grito.

El escenario se ilumina y sale Ricky Martín comenzando a cantar La Mordidita.

Las chicas de todo el club comienzan a gritar, pero solo puedo escuchar los gritos de una persona, Mía se mueve y se agacha hasta que veo su cara en frente de la mía y del revés.

—¿Hiciste un concierto de Ricky Martín solo porque me gustaban sus canciones? grita histérica.

Asiento con la cabeza y río.

—¡Gracias! ¡Gracias Alex! —grita de felicidad.

Mi prima chilla como una loca y Mauro se ríe mientras la ve bailar.

—¿Prefieres que te baje? —le digo a Mía.

—Sí, si , ¡quiero bailar! —dice enérgica.

La bajo al suelo y se coloca bien la falda.

Se gira hacia mí y me abraza, con fuerza y saltando por la música.

Se acerca a mi oído y siento sus labios.

—Nunca olvidaré esto, te lo juro, es imposible que vuelva a olvidarte Alex, recordare este día durante toda mi vida, ¡gracias! —y me da un beso en la mejilla. Se gira y baila con mi prima e Lisbeth, soy un cabrón afortunado por sus palabras. Ellas gritan como adolescentes llenas de hormonas. —Ricky —grita Lisbeth —¡quiero un hijo contigo! Mía y mi prima se ríen y gritan lo mismo, pero no me molesta.

Alexia tenía razón, ahora entendía la guerra de Troya, porque yo haría lo que fuera por Mía, la salvaría de cualquiera incluso de mí mismo si hiera falta, pero lo que tenía bien claro es que estaba enamorado de ella y que no perdería ni un día más sin decírselo, porque la quiero, la quiero con toda mi vida, porque eso es lo que es ella, toda mi vida.

El concierto duró dos horas y después llevé a las chicas a conocer a Ricky. Mía me cogía de la mano con nerviosismo y nos sacamos fotos con él, Ricky pasaría unos días en Italia y su estancia en Roma estaba pagada por mí, todo valió la pena porque Mía no paró de sonreír.

—Primo, cuando te dije que pensaras a lo grande en ningún momento imaginé que sería un concierto privado, eres increíble —me dice Alexia abrazándome.

—Bueno, privado privado no fue, tienes que ver la caja que hicimos esta noche, todo fue bien la verdad, mis ideas son geniales —digo dándole un abrazo y despidiéndome de todos.

Llevaría a Mía a su casa.

Nos subimos en mi Lamborghini Huracán, no había bebido más que una copa y no quería conducir

borracho con Mia a mi lado.

—Alex, ha sido increíble, en serio —dice mientras me mira contenta.

—Es lo que pretendía, que lo pasaras bien —digo tranquilo —pero habla más bajo, que estamos en el coche.

Ella se tapa la boca con sus manos y ríe, está un poco achispada, pero sabe lo que dice y hace.

Llegamos a su casa y me duele tener que despedirme de ella, quiero decirle demasiadas cosas y no sé si querrá escucharlas.

—¿Vienes a mi casa? —pregunta de repente.

Abro los ojos sorprendido, esto sí que no me lo esperaba.

—¿Quieres que vaya a tu habitación? —hago la pregunta directa.

—Sí, trepa por mi balcón y te abro —dice sonriendo.

No me lo pienso ni una sola vez.

—Vale, aparco más lejos y voy.

Ella sale de mi coche y veo cómo sus piernas infinitas entran en su casa.

David me deja entrar y corro hacia la parte de la casa donde se encuentra la habitación de Mia. Solo me faltaría que después de tantos años me pillasen hoy.

Trepa por su balcón, ella ya está esperándome para cerrar la puerta, esta noche hace más frío que las anteriores.

Está descalza y se sienta en su cama sonriendo.

Me siento a su lado y hago lo mismo, no sé por qué, pero estoy nervioso.

—¿Por qué sonríes tanto? —pregunto.

—Porque acabo de tener la mejor noche de toda mi vida —responde con dulzura. Joder... No puedo más.

—Tengo que contarte algo —digo más serio.

Ella se acerca a mí y niega con su cabeza.

—Quiero hacerte solo unas preguntas.

Su respuesta me sorprende, pero asiento.

—¿No tuve un accidente de coche verdad?

Suspiro.

—No —respondo.

Ella asiente como si ya lo supiera.

—¿Nos metimos en algún lío? —pregunta.

—Sí, supongo que sí.

—¿Me dispararon?

¿Cómo cojones saben eso? Pero me mira para que conteste.

—Si.

Se levanta de la cama y da vueltas enfrente de mi tocándose la cabeza, supongo que tiene que asimilarlo.

Me coge de la mano y me pone en pie. Levanta mi camiseta y mira hacia mi tatuaje, ella baja su falda un poco y deja ver su vientre plano y pálido.

La boca se me seca al momento.

—Tienes un tatuaje en la misma zona donde yo tengo la herida ¿Por qué? pregunta.

Me toca el tatuaje y decido responder, su toque levanta cada pelo de mi cuerpo.

—Porque quería tapar algo —respondo escueto.

—Te dispararon primero a ti y después la bala entró en mi ... ¿verdad?

Es demasiado lista.

—Si

Levanta un poco más mi camiseta y toca la otra herida en mi pecho, cerca de mi corazón.

Cierro los ojos ante su contacto y ella acaricia mi pecho con lentitud.

—Aquí también te dispararon —dice afirmándolo.

No respondo.

Siento como besa esa zona y cuando abro los ojos la tengo muy cerca de mí.

Joder, es preciosa, todo en ella me encanta.

No pienso esperar más.

Pongo una mano en su cadera y otra en su mejilla, la atraigo hacia mí y la beso, sus manos van hacia mi pelo y me tiran con suavidad, encuentro su lengua y saboreo cada parte de ella, sabe a fresa y un poco a alcohol, su respiración se acelera con la mía y toco cada parte de su cuerpo que vibra ante mis caricias, la levanto del suelo y ella se engancha a mi cintura, me aprieta con sus piernas pegándose más a mí, la necesito, necesito cada parte de ella, no la quiero más lejos de mi vida, quiero más y más de ella y se lo demuestro.

La tumbo en cama y me pongo encima dejando de besarla, ella abre los ojos y por primera vez veo que me mira con amor.

—¿No es la primera vez que nos besamos verdad? —pregunta.

—No.

—Nos besamos esa noche —dice para sí.

Asiento y la contemplo, echaba de menos sus besos, nunca había besado a nadie como ella, porque nunca quise a nadie que no fuera ella.

—Yo —comienza a decir —cuando lo hice por primera vez con Mike, no sangré ni me dolió —dice nerviosa.

Trago lentamente y acerco mi cara a la suya, le acaricio la mejilla con la nariz y la beso en sus labios hinchados.

—¿Fuiste mi primera vez esa noche? —pregunta.

La miro y no veo miedo ni rechazo en sus ojos.

—Si, y tú la mía —digo con completa sinceridad.

Ella abre los ojos y me mira fijamente humedeciéndose el labio inferior.

Me coge de la camiseta y me atrae hacia ella. Pongo mis manos en la almohada a cada lado de su oreja y la miro.

—Te quiero Alex, te quiero desde hace años, nunca sentí amor hasta que te recordé, creo que no pude querer a Mike porque ya te quería a ti.

Y esas palabras vuelven a derretir el titanio de mi corazón, pero por primera vez me doy cuenta que nunca fue mío, sino de ella.

—Lo acabas de volver a decir —digo en un susurro y completamente emocionado.

—¿El qué? —pregunta nerviosa.

—Que me quieres, es lo que dijiste esa noche, y nunca pude responderte, porque después alguien empezó a dispararnos —digo mirándole a los ojos.

—Ahora nadie nos dispara —susurra.

—Pero es que yo no te quiero Mia.

Ella me mira con sorpresa.

—Te amo, te necesito y quiero que estés a mi lado toda la vida, quiero despertarme viendo tus ojos cada mañana, hacerte el amor de mil formas distintas porque nunca tendría suficiente de ti. Quiero todo de ti Mia, eres mi vida.

Y no puedo seguir diciendo nada más porque Mia me besa con auténtica pasión, devoción y amor, ella no lo sabe, pero el recuerdo de sus besos son lo que me ayudaron en días horribles, en las muertes de mis amigos, en los momentos duros en los que no estuve seguro, básicamente en todo. Y me odio a mí mismo por haber tardado cinco años en darme cuenta de que la necesitaba, las demás eran solo sexo, pero mi primera vez fue estando enamorado y con la chica a la que quería, con la que siempre debí estar.

## Capítulo 33

MIA

Si esto era un sueño no quería despertarme nunca. Los besos de Alex recorrían cada parte de mi cuerpo, explorándolo y llevándolo hasta el éxtasis, gemidos se me escapaban y todavía no me había tocado como yo quería, él me besaba una y otra vez como si nunca se saciase de mí, y para que mentir, yo no quería que parase. Quería absolutamente todo de él, estaba enamorada y le quería como nunca quise a nadie.

Besó con ternura la cicatriz de mi herida y decidí cambiar los papeles, con un movimiento ágil me puse encima de él mientras me miraba juguetón. Sonreí y le quité la camisa con su ayuda y la tiré fuera de la cama, me quité el top y dejé mis pechos al aire, desnudos, solo para él. Me gustaba como me miraba, se lamió los labios y sonreí. Le desabroché los pantalones besando su cicatriz del pecho, el ombligo y su tatuaje, se los quité con rapidez y pude comprobar como su miembro estaba listo para mí, pero ese entretenimiento hizo que el volviese a ocupar el lugar de encima, y me acomodó en cama debajo de él.

—Te amo —susurra en mi boca.

Me besa con ternura mientras siento como sus dedos bajan despacio mis bragas de encaje.

—Y yo a ti —respondo acariciando su mejilla.

El besa mi mano y a continuación el centro de mis pechos, lame mi ombligo y termina besando mi cicatriz. A ambos nos habían herido, pero que el recibiera una bala por mí, significaba que me quería de verdad.

Estoy completamente desnuda y vuelvo a subirme encima de él.

—Eres muy rápida —dice riendo.

—Soy escurridiza —le beso y le imito, le bajo los calzoncillos y sin dejar de mirarle beso su pene.

—Eres mala, ¿quieres matarme antes de empezar? —dice mirándome con una sonrisa de completo enamorado.

—No me digas que no has estado con nadie Corleone —digo con un poco de enfado, no sé por qué dije esto.

Sus manos recorren mis caderas y suben hasta mi espalda, atrayéndome a él.

—No estuve con nadie desde Estados Unidos, no miento —dice serio.

Oh... Mindy seguro. No te enfades Mia, te quiere a ti, me digo a mí misma.

—¿Sabes que recuerdo todos los lunares de tu cuerpo? —dice de repente .

Y eso me hace sonreír.

—Porque los viste ahora —digo alzando una ceja.

—No, ya te los vi hace años, los recuerdo a todos —dice subiendo y bajando sus cejas —  
¿Debería coger un condón? —pregunta con ¿timidez?

—Tomo la píldora, ¿o quieres algo más entre tú y yo? —pregunto juguetona.

Niega con la cabeza, acaricia mi espalda y me agacho a besarle, mientras el vuelve a colocarse encima de mí.

Le miro con tal adoración que todavía no me creo que nos hayamos declarado de esa forma. Me besa con pasión y acaricio su espalda y sus fuertes brazos, engancho mis piernas a su espalda y siento como se introduce dentro de mí con lentitud hasta que la noto toda dentro de mí.

—Es como volver a casa —dice besándome la nariz.

Eso me hace reír y debo de animarle a aumentar la velocidad porque en poco tiempo me hace tocar la luna, las estrellas y la galaxia entera, Alex era el perfecto amante y lo tenía para mi sola. Le cambio el sitio y tomo la iniciativa, enlaza sus manos con las mías y las besa mientras me muevo dentro de él, un sonido se escapa de su garganta y acaricia mi espalda con fuerza, como si quisiera marcarme, me da una palmada en el culo y eso me excita más, odio no recordar nuestra primera vez, pero estoy segura de que fue tan fantástica como esta.

Siento que estamos a punto de terminar, ambos gemimos lo más bajo que podemos, no quiero despertar a nadie.

Sale de mi después de darme un último beso ahogando nuestras voces y se tumba a mi lado abrazándome. Mi corazón está tocando el pecho como si quisiera salir a dar un paseo, pero Alex me vuelve a besar y acaricia mi mejilla, y eso no sé por qué, pero me relaja.

—Me encantas Mia, recuerdo nuestra primera vez como si fuese ayer mismo pero esta vez tampoco podré olvidarla —dice sonriendo y acercándose a él.

Me da pena no recordar mi primera vez, espero poder recordar todo algún día.

—Mia —acaricia mi espalda —no estés triste por favor, ¿puedes decir las mismas palabras otra vez? —pregunta.

—¿Cuales? ¿esas que dicen cuánto te quiero? —digo sonriendo.

Me tumbo encima de él y apoyo mi cabeza en su pecho, siento su corazón latir fuerte.

—Si, esas mismas.

—Eres un chulito Rey —digo alzando la cabeza y mirándole a los ojos.

—Bueno, tengo a una reina a mi lado y puedo permitirme ser de cualquier forma, creo que usaré tus palabras como tono de llamada —dice llevándose una mano al mentón como si de verdad se lo estuviese pensando.

Me río con ganas, pero el me tapa la boca.

—¿Quieres que venga tu padre y me pegue un tiro ya?

—No, puedes ser mi bufón durante unos años —digo sonriendo.

Su móvil se ilumina y se lo paso. Él lo mira y alza las cejas.

—Son las cuatro y media de la mañana, creo que debería irme antes de que haya cambio de guardia —dice acariciando mi trasero.

—Podrías quedarte a dormir aquí —digo como si nada.

El me mira y deja su móvil en la mesita.

—Es lo único que quiero hacer ahora, dormir contigo —me besa y me levanto de cama.

—¿A dónde vas? —pregunta con ojos asustados.

—A ponerme un pijama, no quiero tener que darle explicaciones a alguien si abro la puerta completamente desnuda —alzo una ceja.

—Ah no, nada de andar desnuda, solo para mí y para nadie más —dice levantándose de cama y poniéndose los calzoncillos.

—¿Que... que me estás diciendo con eso? —pregunto nerviosa.

El entiende lo que quiero decir, se acerca a mí y me atrae hacia él.

—Que te quiero para mí solo, se acabaron los demás chicos, quiero todo contigo Mia, quiero ser el único para ti, porque tengo muy claro que tú lo eres todo para mí.

No llores, me digo.

—Solo existes tú para mí Alex, supongo que quieres que...me estás pidiendo a tu forma que quieres salir conmigo —digo más nerviosa que antes.

Él sonrío de lado.

—Pues sí, Alexander Corleone enamorado y con Mia Ferragni como novia —dice sonriendo —creo que a la prensa le gustará.

Nos metemos en cama, y rápidamente me quedo dormida en el pecho del hombre al que amo.

Una caricia en mi mejilla me despierta con una sonrisa, abro los ojos lentamente y veo unos ojos chocolate que me miran con adoración.

—Buenos días —digo con un suspiro, el amor me atonta.

—Buenos días —responde con voz ronca y dándome un beso dulce.

—Me estoy empezando a acostumbrar a despertarme a tu lado —dice al momento.

—Lo mismo digo.

Él se humedece los labios y me arrastra en su dirección.

—¿Quieres que te cuente más sobre esa noche? —pregunta.

—Sí, me gustaría saber...un poco más.

—Empecemos, esa noche salimos de Troya discutiendo —dice alzando una ceja Marco te contó que había pasado de ti porque yo se lo había dicho —y me mira fijamente.

Osea, que Marco me ignoraba porque él se lo había dicho, no sé cómo no me lo imaginé antes, pongo los ojos en blanco y asiento para que continúe.

—Me molestó mucho que te hubieses besado con él.

—¿Que te molestó? pero si tú te habías enrollado con medio Roma —digo enfadada.

—No te enfades ahora —dice acariciando mi cadera —te escuché hablar en mi casa con Alexia que él podría ser importante para ti, y no quería que te acostases con él, yo había estado con muchas, pero nunca me acosté con ninguna —me mira serio.

—No lo sabía —respondo.

—Pues ahora lo vuelves a saber, porque te lo conté esa noche —dice más calmado.

—Al salir de Troya, te dije de hablar a solas y más calmados fuimos a mi casa porque no había nadie, de aquella tenía el R8 —sigue contando.

—¿A tu casa? —me echo a reír en voz baja —¿estábamos borrachos o algo? pregunto.

—Sí, yo mucho más que tú. Seguimos discutiendo y de repente me dijiste que si besaste a Marco fue porque yo no me daba decidido —vaya, qué directa fui.

—Y entonces te besé, así sin más —dice con una sonrisa —después nos empezamos a tocar y esas cosas —me mira con picardía —te pregunté si estabas segura y me dijiste que eras virgen y yo te respondí que también lo era, volvimos a hablar del tema y te conté que nunca me había acostado con nadie, así que lo hicimos, que sepas que usamos condón —dice alzando un dedo como dando más énfasis al asunto.

Es horrible no recordarlo.

—Después estuvimos hablando un buen rato y quisiste ir hasta el mirador, no sé por qué, pero quería llevarte a donde quisieras. Y mi error fue tomarme dos chupitos de whisky seguidos antes de irnos porque necesitaba el alcohol para decirte lo que sentía.

Le miro alzando una ceja, típico entre los chicos.

—Recuerdo perfectamente que te besé mientras íbamos caminando y después de eso me dijiste que me querías, y me quedé pasmado porque yo quería decirte lo mismo y antes de que pudiera contestar empezaron a disparar.

Le escucho atenta.

—No tengo ni idea todavía quien fue, pero te juro que llevo años buscando, nos escondimos detrás de una antigua casa y mandé un mensaje de localización a mi familia, tan pronto levanté la cabeza vi un láser que te apuntaba, me puse delante de ti para que no te diera, pero la bala entró tan rápido que salió y se metió dentro de ti.

Intento no llorar porque es horrible escuchar eso y no poder recordar si ayudé o fui un incordio o si vi a alguien más.

Alex me coge de la mano y la entrelaza con la suya besándola.

—Como pudimos nos escondimos detrás de unos árboles, sangrabas muchísimo, pensé que te había alcanzado algún órgano importante porque estabas pálida, disparé a ciegas porque no veía desde donde nos atacaban. Con la adrenalina el alcohol me subió de repente y fue imposible coordinar bien mis movimientos, pero tú eras lo que más me preocupaba. Los disparos cada vez eran más tardíos y deduje que le había dado, salí de los árboles y me dispararon en el pecho, pude ver cómo te arrastrabas hasta mí —veo como sus ojos se vuelven brillantes —te costaba respirar y me taponaste la herida del pecho, todavía no sé con qué —dice sonriendo pero con tristeza —no era capaz de moverme y creo que pensaste que había muerto, te escuchaba gritar y gritar que respirase, cuando tú no eras capaz de hacerlo y eso hacía que te quedases también sin respiración. Hasta que me desmayé.

Alex me seca una lagrima de mi mejilla, no me di cuenta de que la había derramado. Ahora hay cosas que tienen mucho sentido, sobre todo la más importante para mí, ahora ya sé por qué le olvidé, y comienzo a llorar.

—No Mia, no llores por favor —dice mientras me abraza con fuerza.

—Pensé —digo entre sollozos —pensé que habías muerto esa noche, por eso te olvidé —me incorporo de golpe y el vuelve a abrazarme.

—Lo sé —dice con tristeza —pero te dejé sola Mia, pudieron haberte matado, no sé ni quién nos atacó —me besa en la frente mientras lloro en sus brazos.

—¿Por qué no consigo recordar? —digo preocupada.

—Porque tu cerebro no quiere que lo revivas, te está bloqueando lo que fue posiblemente el peor día de tu vida —dice acariciando mi espalda y mirándome fijamente.

Me seco las lágrimas y le beso, necesito a Alex más que a nada en el mundo.

Mi madre Lisbeth, Ben y yo hablamos durante horas sobre la sorpresa de Alex, ella está emocionada y por fin le cuento que hemos empezado a salir, pero su reacción queda en nada tan pronto mi tía Marga hace su aparición con cara de afligida.

—Marga, no me acordaba que llegabas hoy —dice mi madre levantándose del sofá y abrazándola.

—El crucero llegó a su fin y con él la paz que sentía allí, es volver aquí y recordarle, es horrible —responde mi tía llorando.

—Hola tía Marga —saludo educadamente.

Pero ella me mira como si hubiera visto un fantasma.



## Capítulo 34

ALEX

Llegué a casa con una sonrisa de oreja a oreja y tarareando una canción, mi madre estaba en el salón con mi tía y mi tío que por fin había vuelto, Alexia estaría feliz con su padre aquí.

—Alex —mi madre se levanta del sofá y viene caminando rápido hasta mi —¿Cómo no dormiste en casa? Sabes cómo me preocupo después de todo lo vivido si no vienes, por lo menos avisa hijo —dice preocupada y enfadada.

Pero estoy tan contento y feliz que la abrazo y la hago dar vueltas hasta que me pega con cariño en el hombro.

—Que contento estas hoy ¿cuál es el milagro? —pregunta poniendo la misma expresión que yo cuando algo intuye.

—Dormí en casa de Mia —digo con orgullo.

Ella abre la boca y se la tapa con la mano después de enseñarme una rápida sonrisa.

—¿Estáis...juntos? —pregunta contenta.

—Si mamá, tu hijo está oficialmente fuera del mercado —digo mientras subo las escaleras hasta mi habitación.

—Que emoción, voy a contárselo a tu padre —dice con una risita y alejándose de la escalera.

Mi madre siempre quiso a Mia, es la hija de su mejor amiga, aunque por desgracia ya no son tan amigas después de que mi padre se alejara de ellos por lo sucedido. Hoy tendría que contarle todo lo que hablé con Mia, necesito saber cómo puedo protegerla ahora que más o menos le conté todo. Naturalmente omití la parte en la que vi a su tío muerto y de que estoy seguro de que alguien de su familia le mató, pero al no tener pruebas no puedo arriesgarme a que ella se enfade conmigo, ahora no puedo volver a cagarla con ella.

Después de desayunar con toda mi familia al completo y de que Benja apareciese por mi casa con una cara de felicidad igual que la mía, entro en una pequeña reunión que organizó mi padre hace media hora.

—Tengo malas noticias —comienza a decir.

Eso ya hunde la felicidad que tenía durante toda la mañana .

—¿Qué pasó? —pregunto serio.

—Han vuelto a decir que los Napolitanos venden armas, dos clanes lo confirman, alguien se las

quiso vender, no aceptaron porque me son fieles, pero parece que tenemos un grave problema — cuenta mi padre mientras se estira en su silla de piel.

—Es imposible, me informé con mi confidente, ya te lo dije —digo enfadado y tirando la silla al suelo de malas maneras.

—Alex, cálmate, igual te está mintiendo, pero necesitamos ir allí nosotros mismos y averiguar qué está pasando.

—Está bien, iremos después de la fiesta, prepararé lo necesario, pero ya te repito que en Nápoles no está pasando nada, creo que nos quieren engañar papá, querrán que les declaremos la guerra — digo más enfadado que antes.

Salgo de la reunión y alguien me coge del brazo.

—Alex, cálmate, te necesitamos centrado, yo te creo si dices que en Nápoles no ocurre nada, pero pienso que deberíamos investigarlo con mucha precaución —me dice Fabio soltando su mano.

—Estoy muy calmado Fabio, lo único que me jode ahora mismo es que estoy seguro de que alguien nos quiere tender una trampa y vamos a caer en ella como una insignificante rata respondo arrastrando las palabras.

Mi padre y mi tío salen de su despacho y ambos me miran con expresión severa.

—Alexander, no sé quién será tu contacto pero muchas familias nos odian, eres un Corleone y si pudieran acabar contigo lo harían —dice mi padre mirándome seriamente —Hijo, eres el heredero de todo esto, tanto Fabio como tu tío y los demás te ayudaran en todo pero solo tú podrías manejarlo —me coge de los hombros y se acerca a mí —eres igualito que yo de joven, por eso siempre te he entendido tan bien, ahora que finalmente Mia y tú estáis juntos —miro hacia Fabio y veo sorpresa igual que en la cara de mi tío —deberías comprender que un paso en falso y ella podría salir dañada de esto, por eso pienso y calculo las cosas antes de actuar, no quiero que algo le pase a esta familia.

Comprendo lo que quiere decir, y que mencione que alguien pudiese hacerle daño a Mia me enerva más, pero tiene razón, miraremos poco a poco las cosas y a su manera.

—Está bien —concluyo.

Me doy la vuelta y me marcho de casa.

Llamo a Mia y coge al tercer tono.

—Hola preciosa —digo rápidamente.

—Hola , tengo poco tiempo para hablar —dice en un susurro.

—¿Qué pasa? —pregunto preocupado.

—Nada importante, pero mi tía Marga ha vuelto y está insoportable, mis padres han decidido que ella y Marcela sigan sus vidas después de lo de mi tío, y está encerrada en su habitación llorando como el si el mundo se viniera abajo y me da una vergüenza terrible teniendo a Lisbeth a Ben

aquí, menos mal que están entretenidos en mi habitación hablando.

Su tía Marga nunca me cayó bien, siempre me pareció muy egocéntrica y trataba mal al tío de Mia, en mi familia siempre pensamos que estaba con Lorenzo por su dinero y su apellido.

—Bueno, pues que la consuele su hija, pero estoy seguro de que tú madre está preocupada y tú lo estás por ella —conozco a Mia perfectamente y sé que estará pendiente de su madre. Escucho como ríe en voz baja.

—Pues sí, tal cual. Por cierto, ¿Te contó Benja que Lisbeth y el han comenzado a medio salir?

Me echo a reír.

—Sí, vino esta mañana a contármelo, está súper feliz el cabronazo —digo contento por mi amigo.

—Lisbeth todavía no se cree que le guste un italiano, está flipando consigo misma. Bruno y Ben también estuvieron hablando, pero no pasó nada entre ellos —escucho que cierra una puerta.

—Me alegro por todos —digo finalmente.

La escucho hablar, pero no entiendo nada, maldita cobertura.

—Repite Mia, no entendí nada —digo parando el coche.

—Que ahora haré de doctora, mi primo Teo está fatal, creo que tiene gripe —dice preocupada.

Por mí como si su primo se muere ahora mismo, pero ahora que estamos saliendo no quiero que piense que soy un despiadado.

—Pues mucha cama y reposo —digo intentando que no se note el sarcasmo, pero no lo disimulo muy bien.

—No entiendo que os pasa a vosotros dos, pero como futura doctora me preocupo por la salud de todo el mundo, te dejo ya porque acabo de llegar a su habitación, le estoy escuchando toser y parece que va a salirle el corazón por la boca —dice preocupada. Insisto, si se muere no pasaría nada.

—Vale, pero te llamo más tarde, por cierto, ya se lo dije a mis padres.

Espero a su reacción.

—¿De verdad? ¿Que dijeron? ¿Como no empezaste por eso? Yo también se lo dije a mi madre —dice con voz angelical.

Me río ante tanta pregunta.

—Pues están encantados ¿qué van a decir Mia? Te conocen de toda la vida, saben cómo eres —digo sonriendo —¿Y tú madre? —pregunto algo nervioso.

—Pues se lo tomó muy bien, justo se lo dije cuando llegó mi tía, pero después hablamos y está feliz por mí, dice que era algo que ya sabía que pasaría, debe de ser bruja —dice riendo —bueno, ahora sí te dejo Rey, llámame después, te amo.

Me encantan esas dos palabras.

—Cuando quieras te llamo, te amo Mía —digo como un tonto enamorado, que es lo que soy. Cortamos la llamada y arranco el coche de nuevo.

—¿Qué es esa caja? —me pregunta Alexia mientras elevo los brazos para que no vea nada.

—Un regalo para Mía —digo contento.

Ella ríe y me sigue hasta mi habitación.

—Estoy tan feliz por vosotros dos, por fin mi mejor amiga y mi primo están juntos.

La veo sonreír, pero no la veo tan contenta como a la mañana.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—Nada importante, o eso creo...escuché a mis padres discutir hace un rato y hace años que no lo hacían —dice sentándose en mi cama y tumbándose boca abajo, tapando su cara.

—Hey, no te preocupes —me siento a su lado y le separo el pelo de la cara —tu padre trabaja mucho fuera, es normal que discutan, y con lo moreno que está más supongo.

Ella se levanta y me mira enfadada, creo que ser sincero hoy no viene bien.

—¿Estás queriendo decir algo Alexander? —pregunta.

Si me llama por el nombre completo es que soy hombre muerto.

—Alexia, no estoy diciendo nada, simplemente dije que estaba moreno, joder, era broma, que trabaja en el mar —digo sonriendo para ver si así me perdona.

Sale de la cama marcha atrás fulminándome con la mirada.

Se marcha de mi habitación y prefiero no ir detrás de ella, solo empeoraría las cosas, más tarde hablaríamos.

Mi móvil vibra y veo que es un mensaje de David.

David: Marga volvió esta mañana, según pude enterarme se puso a llorar y a gritar porque decía que nadie le quería en esa casa. Teo no salió de su habitación, un equipo médico vino hace un rato a administrarle unos medicamentos, te lo cuento porque me pareció raro algo que Marga comentó, no quería que nadie se acercase a él, incluso echó a Mía de la habitación de Teo. Fabio acaba de llegar ahora mismo. Cualquier información te la transmitiré.

Esa mujer traerá problemas a los Ferragni, lo tengo muy claro.

## Capítulo 35

MIA

Al colgar la llamada de Alex entro en la habitación de mi primo Teo, su tos es horrible y me preocupa mucho. Está acostado en cama con un pañuelo en la mano y un vaso de agua en la otra, pobrecito.

—Tienes una pinta terrible primo —digo intentando hacerle reír.

El levanta sus ojos llorosos mirándome con expresión vacía.

—Me encuentro fatal, no sé como pude enfermarme así —dice con voz apagada.

Un estornudo fuerte me hace saltar sobre mí misma, y parece que eso sí le hace sonreír.

—Vete de aquí Mia, sino te pondrás igual que yo y mañana es el baile —se suena la nariz y se acurruca en cama, ver a Teo así tan vulnerable hace que se me encoja el corazón.

—Vengo a cuidarte, se me da bien ¿recuerdas? es lo que llevo estudiando tantos años —digo sentándome en su cama al lado de él, pero se aleja de mí igualmente.

—No, no. A saber, que haces en las prácticas con esa pobre gente que dona su cuerpo a la ciencia para que futuros cirujanos como tú hurguen en ellos, no gracias —dice estornudando.

Dicho así...la verdad es que suena horrible, pero es la única forma que hay de practicar.

—Bueno, pero no hurgaré en el tuyo, anda, déjame ayudarte si no te pondrás peor.

Teo se queda quieto y le tomo la temperatura para ver si tiene fiebre, como suponía tiene unas décimas y le enfrió la frente con una toalla.

—Tómame estas pastillas con agua y descansa todo lo que puedas —le digo con cariño. Él se las toma y se bebe toda el agua. Cuando voy a levantarme de la cama me coge la mano y la acaricia mirándome con ternura.

—Gracias por esto, ya no recuerdo cuando alguien hizo esto por mí, supongo que la última persona sería tu madre —dice mirándome.

La madre de Teo no era muy cariñosa con él, bueno, tampoco con Marcela, solo se quería a sí misma.

—Pues cuándo estés mal llámame, que para eso estoy, la familia es lo primero ¿recuerdas? —sonríe.

El asiente y deja mi mano libre, se gira hacia mí y comienza a toser fuertemente.

Alguien llama a la puerta de la habitación y pasa sin hacer ruido.

—¿Como está? acabo de llegar un equipo médico para que le dé un tratamiento, tiene una tos horrible —susurra mi madre preocupada.

Teo alza la cabeza y le sonrío.

—Tu hija me está cuidando de maravilla, pero creo que quiere convencerme para que done mi cuerpo y así poder coserme a su antojo —dice riendo, pero enseguida comienza a toser.

—Oye, no te pases, me dolería mucho coser ya sea vivo o muerto a alguien a quien quiero —le miro entrecerrando los ojos, pero el me sonrío.

Escucho unos pasos por el pasillo y mi madre se hace a un lado para dejar pasar al médico y su equipo. Pero inmediatamente aparece mi tía Marga gritando como una loca y echándome de allí.

—Mi hijo solo tiene una gripe, no necesita estas tonterías, por Dios, es un hombre fuerte, Doctor, perdone, pero no le necesitamos.

Y nos cierra la puerta en las narices quedándose a solas con Teo.

—Vamos hija, vete a junto de tus amigos que Lisbeth lleva probándose medio armario tuyo y está indecisa con tanto vestido —me dice mi madre para cambiar de tema. Ambas estábamos hartas de Marga y sus tonterías, pero era la viuda de mi tío Lorenzo, y hay que respetarle.

No era capaz de dormir, di vueltas en cama, pero el sueño no acudía a mí, hoy no pude ver a Alex, ambos teníamos problemas en casa aunque no me contó cual era el suyo. Lisbeth y Ben se habían ido a sus habitaciones después de decidir un vestido para ella y de que Ben probase un traje que Fabio muy amablemente le ofreció. Estaba encantada de tener a todos mis amigos en el Baile, aunque me daba pena María, pero bueno, estaba en Hawaii, así que mal no lo estaba pasando.

Decido bajar a la cocina a por algo de comer o de beber, pero antes voy hacia la habitación de Teo con sigilo, abro la puerta lentamente y me acerco a él a hurtadillas, el pobre duerme con un clínex en su mano y tiene la nariz tan taponada que ronca muchísimo más, sonrío y me alegro de que tenga mucho más color así que cierro la puerta y voy a la cocina.

En la nevera hay yogures de chocolate y al momento cojo uno, pero un carraspeo hace que se me caiga al suelo.

—Fabio —digo recogiendo el yogur y buscando una cuchara.

—Tenemos que dejar de vernos de esta forma —dice sonriendo.

Me doy cuenta de que está sin camiseta y sudando, se parece tanto a Alex... concéntrate Mia, me ordeno a mí misma, ya estoy con él, no tengo que quedarme con su copia.

—A buenas horas vas a entrenar ¿no? —digo mirándole a los ojos, no quiero que piense que miro su cuerpo.

—No era capaz de dormir, así que en vez de ponerme a comer decidí cansarme para poder conciliar el sueño —dice mientras pasa por mi lado y coge un vaso llenándolo de agua fría —¿y tú por qué no puedes dormir? —pregunta mirándome de reojo.

—No lo sé, supongo que me preocupa todo el tema de Marga y que no me gusta ver a Teo enfermo —respondo con sinceridad y terminando de comerme el yogur.

El asiente y deja el vaso en el fregadero.

—Se irá pronto no te preocupes.

Ambos caminamos a la vez hasta la puerta, pero me coge de la mano y me acerca a él, eso me pilló por sorpresa.

—Quería decirte que me alegro de que Alex y tú estéis juntos —comienza a decir, pero en el fondo me molesta y no quiero sentir eso, te he visto crecer todos estos años y nunca pude verte como alguien de mi familia... te juro que lo intenté pero eres perfecta Mía y Alex es un cabrón afortunado por tenerte.

Sus palabras me dejan alucinando y sin saber que decir.

—También quiero que sepas que nunca podría hacerte daño, y si en algún momento crees que soy una amenaza para ti o tu familia, solo te pido que tengas fe en mí —me coge un mechón del pelo y lo mete detrás de mi oreja —Nunca dudes de tu familia ni de Alex, ni de tu primo ni de mí, porque todos te queremos, y te digo todo esto porque quiero que sepas desde este momento que no busco nada de ti, si pudiera pedirte algo sería que me quisieras, pero ambos sabemos que tu corazón hace muchos años que ya tiene dueño —sonríe y acaricia mi mejilla —y me alegro de que lo tenga.

Sigo en estado de shock, Fabio me besa en la mejilla y se marcha dejándome sola y con demasiadas preguntas rondándome la cabeza.

## Capítulo 36

ALEX

Me metí en mi Lamborghini y conduje directamente hacia casa de Benja, le dije que esa misma noche iría a Nápoles a investigar por mi cuenta y como buen amigo que es, no me dejó ir solo, como siempre me decía " Tío, si caemos lo haremos juntos " nuestra amistad se había intensificado a lo largo de los últimos años, y más que un mejor amigo, era como mi hermano. Él es un coco de la tecnología y podría trabajar en cualquier empresa importante, pero dice que de momento prefiere dedicarse a " mi mundo ".

Le veo esperando fuera y apagando su cigarrillo en el muro de su casa, entra sonriendo y lanzándome un paquete de donuts de chocolate.

—Los vi en la cocina y no pude evitar cogerlos, Nápoles queda a dos horas y media en coche, seguro que me entra el hambre —asiento riendo y al momento me cuenta como le va con Lisbeth.

La ciudad nos recibe en calma, demasiada para mi gusto.

—No entiendo como trajiste el " Lambo ", como te lo roben... me reiré toda la semana —dice Benja mientras apago el cigarrillo.

—Si se atreven a tocarlo recibirán una bala entre ceja y ceja —respondo con una sonrisa. Entramos en un bar conocido por todos los delincuentes y nos sentamos en unos taburetes altos al lado de la barra.

—Este antro es horrible, no sé si atreverme a beber algo aquí —dice Benja rascándose el mentón y jugando con su barba, siempre lo hace cuándo está nervioso y eso es lo último que quería, necesito que nos vean seguros.

—No cogerás ninguna enfermedad, no te preocupes.

La camarera nos mira con deseo pero yo no quería impresionar a nadie, tenía a la novia más impresionante del mundo y no tenía ojos para nadie más. Benja tampoco la miró, simplemente se pidió una cerveza.

—¿Y qué hacemos aquí? no me contaste cuál es el plan —pregunta.

La camarera se acerca y nos deja las cervezas delante de nosotros, le entrego un billete de 10€ y ella me da el cambio con rapidez.

—Toma guapo —me dice sonriendo.

—No gracias, quédate el cambio —digo sonriendo lo justo.

Ella me guiña un ojo y me repasa con la mirada por última vez.

—¿Ves al hombre que está sentado en la mesa de la esquina? —le digo a Benja sin mirar hacia donde dije.

—Sí, el de la cazadora ¿no?

Asiento con la cabeza.

—Trabaja para un amigo, ve a junto de él y dile que quieres comprar armas para llevar a Francia, yo no puedo ir, no quiero que me describa más tarde.

—Por supuesto —responde serio, se toma un buen trago de su cerveza y camina con paso decidido hasta el.

Saco el móvil y hago como que estoy mirando algo, dudo si mandarle un mensaje a Mia, pero a saber qué pasa por su cabeza si le mando algo tan tarde, no quiero preocuparla.

Benja se sienta al lado del hombre y comienzan a hablar, eso es bueno, termino mi cerveza y le doy la vuelta a la cámara enfocándoles. Mi amigo se levanta después de diez minutos con una sonrisa y estrecha la mano del hombre despidiéndose de él. Sin moverme vigilo como sale del local y como Benja se acerca a mi despreocupado.

—Listo, en media hora quedamos en el puerto, concertará una cita con el vendedor dice esto último más serio.

—Con el vendedor...entonces es cierto que alguien está vendiendo armas aquí —digo intentando no elevar la voz. Conoceré a la persona y yo mismo le ejecutaré, pero después del baile volveré a por Romeo, tiene mucho que explicarme.

Salimos del antro y nos subimos a mi coche, llegamos a la hora acordada y aparqué detrás de unos contenedores, el muelle era grande, pero Benja creía saber dónde era la reunión. Caminamos en silencio, ambos con nuestras pistolas en las manos, no me fiaba y quería protegerme ante cualquier cosa.

Escuchamos unas voces y dejé que Benja continuase caminando solo, me escondí detrás de un gran contenedor y me coloqué bien la chaqueta, el viento me molestaba y no quería que nada lo hiciera por si tenía que atacar. La cremallera de la cazadora se me había atascado y no era capaz de cerrarla y me alegro de que estuviera así, porque pude ver cómo un láser me apuntaba al estómago.

—¡Benja! —grito, me daba igual que supieran mi posición, pero esto era una trampa y de las buenas.

El no tardó en reunirse conmigo mientras ambos corríamos hacia el coche, pero dos hombres nos esperaban delante de él.

Mierda.

El hombre con el que Benja había hablado nos esperaba con una sonrisa de triunfo.

—¿Qué es esto? —pregunta mi mejor amigo enfadado —te dije que estaba interesado en comprar armas.

Él nos miraba como si tuviese su premio delante. Y eso no me gustaba nada.

—Si, estás interesado en saber quién vende las armas puesto que te acompaña un Corleone —dice riendo.

—Pues ya que lo mencionas, me gustaría saber quién es —digo con los brazos en jarras. El hombre se ríe y eso me enfada más todavía.

—No soy tan estúpido como para decírtelo Corleone, pero tu familia está acabada en este mundo, pronto os sucederán y os matarán uno a uno, no hay sitio para dos vendedores en este país —dice jactándose.

Es hombre muerto, nadie amenaza a mi familia. Me echo a reír bien alto y eso le confunde, debe de pensar que estoy loco y me viene muy bien que piense eso.

—Solo alguien muy estúpido podría pensar eso, ningún clan accederá a compraros armas, recuerdo muy bien cómo esta mañana dos clanes nos decían esas mismas palabras, pienso que os matarían si volviésteis a pasaros por sus terrenos a venderles algo, son fieles a los Corleone desde hace muchísimos años.

Veo como su cara se vuelve sería, seguramente no contaba con que supiera ese dato. Aprieto más mis brazos, ahora mismo pareceré estúpido por tener esta posición, pero acabo de agarrar dos pistolas que llevo en el chaleco.

—Es una pena que no puedas ver a la persona que os destruirá —dice negando con la cabeza como si lo que acabara de decir fuese triste para él.

Cojo las pistolas y las saco con mucha maestría apuntando al hombre, él no duda en ningún momento y entiendo el por qué, tiene que haber un tirador cerca. Benja dispara primero, siempre lleva un arma en su chaqueta, de esas pequeñas que antiguamente usaban las mujeres. Corro hacia el hombre y me abalanzo encima de él, pero me da un golpe con la culata de la pistola en las costillas y pierdo una de mis armas, me lanza lejos de él, pero enseguida me recupero aunque con un dolor de mil demonios, le agarro un brazo y se lo retuerzo hasta que escucho como se parte y grita de dolor.

—¡Dímelo, dime quién cojones quiere acabar con mi familia! —digo gritando.

Veo que saca un cuchillo del calcetín y que intenta clavármelo en el cuello, le tiro al suelo y forcejeamos hasta que se lo quito y se lo clavo en el centro de su corazón. Todo su peso cae encima de mí y lo empujo hacia un lado, calmo mi respiración y escucho otro disparo, me incorporo rápidamente y el dolor invade mi cuerpo, Benja aparece a mi lado con la cara llena de sangre a causa de una ceja partida.

—Joder, ¿pero cómo podemos tener tan mala suerte? —dice gritando enfadado.

—No lo sé, me habrá reconocido, no puedo pensar ahora mismo con este maldito dolor —digo mientras camino con dificultades hasta donde el hombre miraba.

—¿Qué haces? —pregunta.

Voy hacia un contenedor con escaleras.

—Ya subo yo, que no sé como caminas todavía —dice Benja tapándose con una mano la ceja y subiendo por la escalera —hay un rifle de larga distancia con mirilla.

—Se habrá largado, ahora ya saben que hemos venido a preguntar —bueno, no es tan grave, espero tener pronto noticias de Romeo, si ese cabrón me mintió, me cargaré a todo su clan y le declararé la maldita guerra, pero acaban de cometer un fallo, dejar el arma aquí porque con suerte podremos averiguar quién es por sus huellas dactilares.

## Capítulo 37

MIA

Mi madre nos regaló a mis amigos y a mí, una sesión de Spa, estuvimos por la mañana recibiendo masajes por todo el cuerpo y cremas que dejaron mi piel tan suave como la de un bebé, olía a vainilla con chocolate, creo que no podría sacarme este rico olor hasta mañana. Por la tarde tuvimos peluquería y nos maquillaron también para la fiesta, las familias más poderosas de Italia estarían en ella, y mi madre quería que todos estuviéramos fantásticos, al salir del Spa la noté un poco nerviosa y aproveché a preguntarle al llegar a casa, no quería que me contase algo delante de mis amigos, ellos estaban alucinando con su estancia aquí.

—Mamá, ¿estás bien? te noto un poco nerviosa y creo recordar que a ti estás fiestas no te hacían sentirte así —comiendo a decir.

Ella me mira y me sonríe con ternura.

—Es que estos años me sentí rara yendo al Baile y no hablar con Valentina, para mí fue duro que nos dejásemos de llevar —contesta apenada y esta vez con una sonrisa triste. —

Estoy segura de que ella también te echa de menos mamá, igual esta noche por fin habláis —digo esperanzada.

—Es su decisión, no puedo hacerle nada —la abrazo y ella suspira —vete a junto de tus amigos y comenzar a vestiros, yo iré a calmar a tu padre, creo que no quiere admitir que el primer novio de su hija sea Alexander Corleone —dice riendo.

Si, era mi novio, pero solo había recibido un mensaje de él en todo el día.

Primero se vistió Ben ya que se iría con Benja e Lisbeth, cuando mi amiga se terminó de vestir le coloqué un collar en su cuello, ese vestido lo pedía a gritos, además, quería que estuviera tan guapa que Benja se quedara con la boca abierta.

—Es precioso Mía, me siento responsable llevándolo, lo cuidaré muchísimo —dice abrazándome.

Alguien llama a la puerta y la abro rezando para que no sea ni Marcela, ni su madre, ambas se habían ido de casa a primera hora de la mañana para pasar el día juntas, o eso habían dicho, pero la casa estaba feliz sin ellas.

—Mía, ya vinieron a buscar a tus amigos, el chico está esperando dentro de su coche en el portal —me dice Agatha con una sonrisa.

—Dile a los de seguridad que le dejen pasar, y que entre hasta la puerta principal, es el novio de Lisbeth y hay que tratarle como se merece —digo con una sonrisa y mirando a mi amiga que por primera vez la veo ilusionada por un chico.

—Esto es como ir a los Oscar —dice Benja riendo y cogiendo de la mano a Lisbeth, ambos bajan y me quedo sola en mi habitación.

Ya vestida decido ir a la habitación de Teo, hoy se encuentra un poco mejor y me gusta pensar que parte de esa mejoría fueron por mis cuidados, llamo a su puerta y le digo quien soy para que me deje pasar.

Al entrar le veo con su vista pegada a su Tablet.

—Que susto, pensé que eras mi madre o mi hermana, iba a hacerme el dormido levanta la vista y me mira. Sus ojos se abren de par en par y sonrío —Madre mía... estás increíble Mia —dice haciendo girar su dedo para que dé vueltas y verme mejor.

Doy una vuelta y le veo asentir.

—Dios mío, a tu padre le va a dar algo cuándo te vea así vestida —dice riendo.

—Ya me ha visto menos...vestida, en mi época joven —digo con una sonrisa y coloco mi mano en su frente para ver la temperatura.

—No tengo fiebre tranquila —dice mirándome embobado.

—Me alegro entonces, venía a hacerte una pequeña visita.

La puerta se abre y aparece mi madre ya vestida con una sonrisa de felicidad.

—Mia, deberías bajar ya, Alex acaba de llegar y tu padre le está matando con la mirada —dice riendo.

—Pásalo bien Mia, ya me contarás mañana que tal te fue —me dice Teo.

Le beso en la frente y él me guiña un ojo. Cierro la puerta de su habitación y miro a mi madre nerviosa.

—Bajo ya, a saber, que le estará diciendo papá.

Al llegar a las escaleras les escucho como hablan sobre la fiesta, quién está invitado y quién no.

Al verle me sonrojo como una adolescente, Alex está guapísimo, lleva un traje negro con una camisa blanca y una corbata negra, cuándo me ve bajar mi corazón se acelera, veo como se lame el labio inferior y me lanza esa sonrisa no apta para cardíacos.

—Hola —digo nerviosa, más que nada porque mi padre me mira como si se diese cuenta de que ya no tengo dieciséis años y mi madre está sonriendo como si estuviese viendo una telenovela en directo.

—Estás .... Increíble, preciosa —me entrega una caja que estaba encima de la mesa redonda de la entrada.

—¿Qué es? —pregunto emocionada.

—Ábrela y lo sabrás —responde sonriendo y mirándome con amor.

Mi prima decide hacer acto de presencia en ese mismo momento bajando por las escaleras haciendo ruido.

—Si son la pareja del año —dice con una voz ridícula —Que triste eres Alexander, como te gustamos las Ferragni, primero conmigo y luego con mi prima —niega con la cabeza y pasa por el lado de Alex para marcharse por la puerta.

Mis padres tienen que estar alucinando, pero no lo demuestran porque enseguida mi madre habla.

—Ábrelo ya, que tengo curiosidad —dice sonriendo.

Abro la caja olvidando el momento que acabamos de vivir y veo que en el centro pone, "Jimmy Choo", ¿me compró unos zapatos? Abro la caja y al verlos las lágrimas se apoderan de mí.

Mi padre al verme así da un paso hacia mí, pero mi madre le para, Alex se acerca, me sienta en las escaleras y me quita los zapatos que llevo puestos.

—Se que no son los que te regalé hace años, pero son los nuevos zapatos de la Cenicienta —dice mirándome con tal amor que me da igual quién esté delante que le beso.

Él sonríe y pone una rodilla en el suelo colocándomelos con cuidado.

—¿Ves? Perfectos —dice sonriéndome.

Mi padre asiente con la cabeza en señal de aprobación y a mi madre se le cae una lágrima.

—Nos vemos más tarde Señores Ferragni —dice Alex muy educado. Me despido de mis padres con una sonrisa de absoluta felicidad y salgo de mi casa contemplando mis preciosos zapatos.

—Antes de que llegemos quería darte dos regalos más —abre una caja negra, y una preciosa pulsera de diamantes brilla con la luz del interior del coche —es preciosa Alex, de verdad digo sin dejar de mirarla y dejando que me la coloque en mi muñeca derecha.

—Estoy enamorado de ti Mia, te daría el mundo si me lo pidieras —no contesto porque me besa con la más pura dulzura —este regalo no te gustará, pero me gustaría que la llevaras siempre y bien escondida —esta vez me da una caja un poco más grande y la abro nerviosa.

—¿Una pistola? —pregunto alucinando.

—Es una Sig Sauer P290 9 mm letal y pequeña, puedes ponerla perfectamente en el interior de tu muslo y no se notaría —dice calmado.

—¿Tengo que tenerla ya hoy? —pregunto mirándole a los ojos.

—Si, te ayudaré a ponerla.

Subo el vestido hasta el muslo y Alex me la coloca en una funda especial, se agacha besando mi muslo y me guiña el ojo, alzo la vista y veo cientos de focos y de periodistas, ya hemos

llegado.

—Esto está lleno de periodistas —digo comenzando a agobiarme.

—Solo tienes que posar, sonreír y darme la mano —responde con una sonrisa.

Le miro de reojo y el me coge la mano, esa noche habíamos ido con chófer, ambos beberíamos alguna que otra copa de vino y champán así que Alex ponía el chófer que también era escolta y yo puse otra escolta, obviamente fue idea de mi padre, yo siempre me sentía segura con Alex. El coche se para y nos deja delante de la alfombra roja, primero sale Alex, todas las cámaras le sacan cientos de fotos, el me tiende la mano y salgo tapando la abertura de mi vestido para no enseñar más de lo debido.

—¡Son Alexander Corleone y Mía Ferragni! —comienzan a gritar algunos periodistas, enseguida comienzan a sacar más fotos.

—¡Mía, ¿estáis saliendo? —pregunta una periodista.

—¡Alex, ¿confirmáis vuestro noviazgo? —pregunta otro.

Caminamos hacia el photocall de la mano y posamos para un centenar de fotos, para mi sorpresa el me besa en la mejilla y una sonrisa de enamorada perdida se me escapa. Continuamos hacia la pequeña entrevista y todos preguntan lo mismo.

—Alex, Mía que vengáis juntos al baile ¿significa que estáis saliendo juntos? pregunta un periodista.

—Creo que es obvio —responde Alex con una sonrisa, y que él esté orgulloso de decirlo me hace sonreír de verdad.

Nos despedimos y entramos en la fiesta aliviados de no ver más periodistas.

La fiesta es estupenda, más al estar rodeada de mis amigos. Mi madre viene a junto de mi cuando estoy hablando con Ben e Lisbeth, me pide que la acompañe un momento y la sigo agarrándola del brazo. Nos acercamos a tres personas que hablan animadamente.

—Mía, te presento a Alexander Garibaldi —dice mi madre con una sonrisa.

No me lo puedo creer, existe de verdad.

—Encantado de conocer a la famosa hija de los Ferragni —dice con una sonrisa.

—Lo mismo digo, es un placer conocerte —la cara de Alexander se ilumina y siento que una mano se posa en mi cadera.

—Alex, ¿amigo que tal?

Mi madre comienza a hablar con sus padres y se alejan de nosotros.

—Como ves, ya no necesito hacerme pasar por ti —dice Alex entre risas.

Espera ¿estaban compinchados?

—Me alegro de que por fin tu chica te haya recordado, me dolió tener que borrar mis redes sociales durante un tiempo, pero bueno, me ofreciste tu Jet e ir a Bora Bora, no pude negarme — responde con una sonrisa.

Les miro con la boca abierta y Alex me besa con dulzura.

—¿Qué hiciste? —le pregunto atónita.

—La noche que te encontré estaba en Milán, y necesitaba un nombre italiano pero que no conocieses para poder infiltrarme, le conté la historia a Alex y me dejó usar su identidad dice como si fuera lo más normal del mundo.

—Y no sabes cuánto me alegro amigo, tienes a tu chica, y yo pasé dos estupendas semanas al sol bebiendo increíbles cócteles.

Nadie podía negar que Alex era gay, porque se le notaba a leguas, y pude comprobar como había puesto su mirada en mi amigo Ben.

—Pues, gracias y encantada de conocerte —respondo con sinceridad. Nos damos dos besos y el soba un poco de más a Alex, pero a él no le importa y a mi menos, eso es algo que me gusta de él, no se mete con nadie por sus gustos sexuales.

Picoteamos un poco de las bandejas, pero esto era demasiado pijo hasta para mí.

—Tíos, enserio, después de esto nos vamos a comer una hamburguesa o una pizza porque estoy muerto de hambre —dice Benja haciéndonos reír a todos.

—Mira quienes están hablando —me dice Alex en un susurro.

Sigo su mirada y veo a nuestros padres hablando, nuestras madres se abrazan en ese instante y mi corazón se alegra por ellas, y sé que Alex también porque sonrío contemplándolas. Nuestros padres están más serios, pero por lo menos hablan.

Alex me quita la copa de la mano y se la deja a un camarero que pasa por nuestro lado, me saca a bailar y puedo ver como cientos de miradas se posan en nosotros.

—Ya no recordaba que sabías bailar así, creo que solo bailamos una vez y a los quince años — digo.

—Pues de aquella ya me gustabas, aprendí a bailar para hacerlo contigo —dice sonriendo. Caminamos de la mano hacia la gran terraza donde contemplamos el Vaticano de noche en todo su esplendor.

—¿Sabes una cosa? —me dice abrazándome y susurrándome al oído.

—Dime.

—Por primera vez en mi vida, soy feliz y simplemente porque te tengo al fin conmigo —dice besando mi cuello.

Me giro para mirarle a los ojos y adoro como me mira.

—Yo también soy feliz, prometo no volver a marcharme nunca —digo besándole y acariciando su mejilla.

—Me parece perfecto porque si eso vuelve a suceder iré hasta el fin del mundo a por

ti. Le acaricio el pecho a través de la camisa y dibujo su contorno hasta que toco la zona derecha donde se encuentran sus costillas y noto como se contrae.

—¿Qué te pasa? —pregunto.

—Nada, es solo que me hiciste cosquillas —dice cogiendo mis manos y besándolas.

—No, eso no fue una cara de cosquillas —le aparto la americana y levanto su camisa, tiene un moratón enorme con muy mal aspecto —¿Qué te pasó? y quiero la verdad Alexander digo enfadada.

—No, hoy no, mañana Mia, estábamos disfrutando de una noche perfecta, y apenas me duele, el vino y el medicamento que me tomé antes hacen un efecto increíble —dice atrayéndome hacia él.

—Evitaré comentar la locura que es beber alcohol y tomar un medicamento fuerte digo enfadada.

—No voy a conducir, simplemente voy a bailar y besar a mi perfecta novia toda la noche. Miro hacia su pecho y veo un punto rojo en su corazón, un láser. Le empujo al suelo y todo se vuelve un auténtico caos.

Escucho cientos de disparos que rompen todas las vidrieras de las puertas y me quedo paralizada, Alex me lleva hasta un muro y nos resguardamos.

No consigo que el oxígeno entre en mis pulmones.

—Mia —me grita —Respira conmigo, vamos mi amor, respira conmigo, no te colapses.

Mira todo mi cuerpo por si tengo alguna herida, pero no puedo dejar de escuchar los disparos y siento como me cuesta coger aire.

Cientos de imágenes llenan mi mente, las imágenes de lo que ocurrió esa noche.

Alex lo sabe, veo terror en su mirada y ahora comprendo por qué.

## Capítulo 38

ALEX

Sabía que lo había recordado todo, me miraba sin comprender, vi miedo en su mirada durante un segundo, después negó con la cabeza.

—Sé que tú no lo mataste —dice mirándome y a acercándose a mí, esa frase relaja mi corazón al instante.

—¿Por qué? Yo tenía un arma en la mano y Lorenzo un disparo en su pecho —digo buscando una entrada al edificio sin que nos den las balas.

—Porque tú no matarías a mi tío, y porque escuché el segundo disparo, no pude verle —dice mirándome asustada —Pero sé que era un hombre —continúa —escuché un grito de un hombre, y no de mi primo Teo si es lo que estás pensando —comienza a reaccionar, mira a todas partes y se levanta del suelo.

—No cojas tu arma, de momento tengo munición —digo recorriendo su cara con la mirada.

—Respira —dice de repente —es lo que yo te decía a ti, tenías tanta sangre Alex, pensé que habías muerto, fue la situación y esa palabra lo que me hizo recordar —comienza a llorar y la abrazo. voy a matar a cada persona que ose tocarla, Mia no volverá a llorar nunca más.

—¿Qué pasó cuando me desmayé? —pregunto.

Ella frunce el ceño.

—Pensé que habías muerto, te besé por última vez y te quité la pulsera que teníamos igual, me levanté como pude y escuché otro disparo, miré el cuerpo de mi tío, tenía una bala en el cuello, estaba vivo Alex, cuándo le vimos los dos, él estaba vivo, pero ese disparo le mató, había demasiada sangre, y si estuviera muerto no sangraría de esa forma... había sangre por todas partes, no volví a escuchar nada más supongo que la persona se asustó y se fue.

Joder...pudimos haber evitado que muriera, eso sí que no lo pensé. No la merezco mentí en toda la historia, y aun así no se enfada. Esa noche cuando salimos heridos llevé a Mia hasta una zona protegida, la dejé allí y corrí como pude hasta donde sonaban los disparos, vi a Lorenzo tirado en el suelo con un disparo, no se movía y pensé que estaba muerto, pero al girarme para volver a junto de Mia la vi mirarme con expresión de horror e imaginé que

pensaría que fui yo, caminé hacia ella, pero retrocedía con miedo, otro disparo me dio en el pecho y caí al suelo, la escuché que me gritaba que respirase pero no tardé mucho en desmayarme, recuerdo que ella sangraba mucho y debió de desmayarse antes de que Fabio nos encontrara. Los disparos cesan y escucho a la gente gritar dentro del local.

—Ven, ahora, corre conmigo —grito y ella me sigue con buen paso hacia el interior.

—¿Qué está pasando? —pregunta Mia con voz quebrada.

Había mucha gente muerta, agarré a Mia de una mano y alcé mi pistola con la otra.

Un disparo sonó y escuché a Benja dando órdenes.

—Aguantar y sacar a los Corleone y a los Ferragni de este jodido lugar —gritaba.

—Benja —grito para que no nos disparen.

—Bajar armas, bajarlas, es Alex —dice volviendo a gritar.

Pongo a Mia detrás de mí, y doblo la esquina, cuatro hombres nos miran con actitud peligrosa.

Nos dejan pasar y veo como mi padre y el de Mia están intentando tirar la puerta abajo.

—Hija —grita la madre de Mia yendo hacia ella, mi madre hace lo mismo conmigo y veo a nuestros amigos y familiares a salvo, bien, todos estamos bien, espera falta alguien.

—¿Y Alexia? —pregunto.

—Se fue con Mauro a casa pronto, bebió mucho, pero me alegro de que lo hiciera dice mi madre asustada.

—Informarme, que diablos está pasando, casi recibo una maldita bala en el corazón si no fuera porque Mia me tiró al suelo —digo empujando la puerta con Benja hasta tirarla al suelo.

—Tu chico ha protegido a mi hija —dice Riccardo.

—Y tu hija ha salvado al mío, otra vez —responde mi padre.

Caminamos todos hasta la siguiente puerta.

—¿Cómo que otra vez? —pregunta Riccardo desconcertado.

—Es una historia larga papá, ya te la contaremos —responde Mia.

Un hombre aparece a nuestra derecha, pero recibe una bala entre ceja y ceja, miro a la persona que acaba de disparar y alucino.

—¿Yvy? —comienza a hablar Mia —¿Dónde aprendiste a disparar así?

Ella nos mira a todos y clava su mirada en Riccardo.

—Creo que ya va siendo hora de decirle la verdad ¿no? —dice cruzándose de brazos. Riccardo asiente y se gira hacia Mia.

—Cuándo te marchaste a Estados Unidos no podía dejarte desprotegida, Lisbeth y sus padres trabajan en el sector de la seguridad, de joven ya apuntaba maneras y como ambas tenéis la misma edad, fue fácil introducirla en tu vida, al principio solo pasaba información, pero hace dos años

comenzó a ir a clases de tiro y de defensa personal —dice su padre como si nada.  
Observo a Mia y veo que mira a Lisbeth con los ojos entrecerrados.

—Así que cuando fuimos unos meses a clases de tiro juntas, tú ya sabías disparar dice.

Vale, no me esperaba que dijese eso.

Lisbeth se acerca a ella y asiente.

—Habla de todo esto más tarde, cuando salgamos todos de aquí —concluye Mia.

—De lo que quieras —responde Lisbeth con cara preocupada.

Miro hacia mi mejor amigo y le veo con los ojos abiertos y una sonrisa de lado, se acerca a ella y la besa delante de todos.

—Creo que ahora mismo estoy más enamorado de ti, ese disparo fue alucinante niégalo con la cabeza, creo que ahora mismo Lisbeth es su perfecta Diosa.

Los disparos se reanudan y se escuchan más cerca, corremos hasta la siguiente puerta y la abro con facilidad, la calle está en frente pero no podemos salir por aquí, nos verían desde cualquier punto.

Me giro al escuchar unos pasos en la calle y veo a Fabio con sangre por su hombro corriendo hacia la puerta.

—Alex, ni se os ocurra salir, esto es el puto infierno, son muchísimos —entra y cierra la puerta al momento.

—Fabio —grita Mia preocupada, la miro y ella corre a verle el brazo. Intento no enfadarme, pero es que Mia cura a todo el mundo que ve, estando sus padres aquí no quiero que me vean como un niño celoso.

—¿Qué está pasando? —pregunta Riccardo con todo autoritario.

—Tienen rodeada toda la zona excepto el edificio de al lado que está en obras es nuestra única alternativa, sacar a las chicas y a vuestras esposas de aquí, al resto los necesitaremos a todos —para de hablar tan pronto Mia rompe su manga derecha de la camisa y le tapa la hemorragia.

—Gracias —dice mirándola con asombro.

—Intenta usar más el otro brazo, te la até con fuerza para que te pare de sangrar, no es grave, pero es una zona sensible —habla como una auténtica doctora y me siento orgulloso.

—Vosotras quedaros aquí, solo tenéis dos zonas muertas a las que apuntar, Lisbeth, sabes lo que tienes que hacer, uno de mis hombres quedará con vosotras —dice Riccardo mirándolas seriamente.

Fabio saca un arma de su tobillo y se la tiende a Mia.

—Sabes usar esto y muy bien si mal no recuerdo, al pecho siempre —le dice guiñándole un ojo. Eso ya no me hace gracia, pero Mia me mira y viene a junto de mí.

—Vuelve pronto y vayámonos de vacaciones después —dice con una pequeña sonrisa —pero tú solo vuelve Alex, sin ninguna herida o me enfadaré mucho —me besa delante de sus padres y lo más importante de Fabio.

—Mejor, vayámonos a vivir juntos —digo mirando sus ojos azules.

—Eso suena demasiado bien —dice abrazándome con fuerza —te amo —susurra en mi oído.

—Y yo a ti mi reina, nunca te quites la pulsera —la beso y me marcho con Benja.

Mi madre con lágrimas se despide de mi padre y la madre de Mia de Riccardo.

—Volver todos —grita mi madre.

Corremos hasta el salón del baile y enseguida comienzan a dispararnos, Benja saca una ametralladora y dispara a los que están más lejos.

—Muévete hermano —me dice sonriendo —llevo tres y tu ninguno.

Veo a un hombre con un pasamontañas apuntando a Benja a su derecha y le disparo en el pecho.

—Uno, pero te acabo de salvar —digo riendo y corriendo hasta mi padre.

El y Riccardo son una máquina juntos, se cubren muy bien las espaldas el uno del otro y les escucho como van contando los que van matando en voz alta.

—Así seremos tú y yo dentro de unos años —me dice Benja riendo y disparando a un francotirador.

—Tengo a uno —grita Fabio mientras dispara al último con un tiro en la pierna.

Corremos hacia el herido y veo como Riccardo le coge por la camisa y le quita el pasamontañas. No le reconozco para nada.

—¿Qué queréis? —grita presionando la herida de su pierna.

—No...no lo sé —responde el hombre gritando como un animal indefenso.

Camino hasta él y le doy una patada en la pierna, Riccardo se aparta al momento. Cojo al hombre del cuello y lo estampo contra el suelo.

—¿Cuáles son vuestras ordenes? y no lo volveré a preguntar, si no contestas en dos segundos te meto una bala en el culo ¿me oyes? —le grito al oído.

—La rubia —dice cogiendo aire para respirar —la quieren a ella.

—¿Qué rubia? —pregunto nervioso.

—La que bailaba contigo, la del vestido morado, esto —dice riendo —es una trampa.

—No, no, no —comienza a balbucear Riccardo —¡Mia! —grita histérico y comenzando a correr hasta el lugar donde las dejamos.

Suelto al hombre y Benja le remata con una bala en su ojo, corro como alma que lleva el diablo a por Mia, pero un gran estruendo nos hace parar a todos.

La zona donde ellas estaban había volado, no quedaba nada.

—¡No! —grito desesperado y tirándome por los escombros —¡Mia! ¡Mamá!

—¡Valentina! —llama mi padre quitando las piedras con sus manos.

—¡Amores! —susurra Riccardo mientras hace lo mismo.

Benja quita todas las piedras con una fuerza sobre humana y con pura rabia.

Fabio hace lo mismo y yo miro hacia la calle que se ve ahora, agitado, sin respiración y terriblemente asustado.

Unos móviles comienzan a sonar y veo que mi padre lo coge sorprendido.

—¡Qué! —grita enfurecido.

—¿La huella? —pregunta sorprendido, pero en ningún momento deja de quitar escombros. El otro móvil que suena es el mío, pone número oculto.

—¿Quién? —pregunto mirando hacia la calle.

—Alexander —escucho una voz distorsionada que me deja frío —¿cómo te sientes ahora? ¿enfadado? ¿triste? creo que puedo sentir tu dolor desde aquí.

Pongo el manos libres para que todos escuchen.

—Tiene que ser doloroso estar en tu piel ahora mismo, hace unas horas pasabas el rato con tu dulce novia y ahora mismo ya no está —se ríe.

Riccardo se acerca al teléfono, pero no dejo que lo coja. Mi padre cuelga el suyo y veo miedo en sus ojos llenos de lágrimas.

—Voy a daros una gran noticia a todos, menos para ti y para Riccardo, una de vuestras chicas ha dado la vida por la otra, ¿quién será? tic tac, correr hasta la vuelta de la esquina, allí tendréis vuestra respuesta —al momento echamos a correr y veo unos bultos temblando en el suelo.

—Alex, amigo ¿sigues ahí? —pregunta esa voz.

Veo a mi madre ponerse en pie con la ayuda de mi padre y eso me alivia, Benja levanta a Lisbeth con la ayuda de Ben y veo que ambos están heridos, pero ella mucho peor. Corro hasta Riccardo, su mujer tiene un tiro en el pecho, le toma pulso y la alza al instante.

—Está viva todavía, tiene pulso, pero es muy débil —dice con lágrimas en sus ojos.

—Alexander —vuelve a decir esa voz.

—Si —respondo seco y con los ojos vidriosos, si su madre está herida quiere decir que lo hizo por Mia... ¿Entonces dónde diablos está?

—No tienes ni idea lo increíble que será volver a estar con Mia, tendré que amansarla, digamos que ya no es tan sumisa como antes pero el tiempo cambia a las personas ¿no crees? —dice con la voz distorsionada.

¿Cómo que volver?

—Necesitaba a la reina para herir al rey. ¿Escuchas ese sonido Alexander? —aprieto los dientes y el teléfono, es una cremallera —esta noche lo pasaremos estupendamente, recordar viejas anécdotas y planear nuestro futuro, juntos —el hijo de puta se echa a reír.

Lisbeth comienza a toser y miramos hacia ella preocupados. Tapo el audio del teléfono para que no escuche nada.

—Creo que sé quién es —dice tosiendo sangre.

—No no, no hables Lisbeth, estás muy herida. La ayuda ya viene, nuestros hombres aparecen —dice Benja acariciando su pelo.

—Oh que piel tan suave —vuelve a hablar el cabrón.

—Te juro que como toques un pelo de ella te mataré lentamente e iré arrancándote la piel hasta que supliques que te mate —digo apretando los dientes.

—Alex, Alex, eres demasiado violento, ¿Qué opinarán tus suegros? —miro hacia Riccardo y niego con la cabeza, no quiero que sepa que está aquí escuchando.

—¿Qué quieres? —le pregunto.

—Creo que ya es hora de que te lo diga —vuelve a reír —Alexander —escucho su voz perfectamente y sé que la conozco, pero no recuerdo de que, Lisbeth se retuerce en los brazos de Benja y se quita la mascarilla de oxígeno que le acaban de poner.

—Eres un maldito hijo de puta —grita con su débil voz.

—Vaya Lisbeth, eres dura de matar, quiero todo Alexander, quiero tu imperio porque ya tengo el de Mia —Riccardo frunce el ceño y ahora mismo ya se con quién estoy hablando —que fácil fue quitarte todo, tardé demasiados años en planear esto, pero la espera valió la pena. Te dejo ya, mi Bella se está despertando, no quiero hacerla esperar más.

—Te encontraré y te mataré Mike, tócala una vez y te haré pasar un infierno—digo. Él se ríe y escucho una respiración.

—Primero tendrás que saber quién soy de verdad —dice riéndose —te quité todo Alex, tú chica que antes era mía y tu negocio, pronto venderé armas en toda Italia.

—Voy a matarte lentamente, lo haré Micky Mouse, porque eso es lo que eres, un jodido ratón que aplastaré muy pronto.

—No estás en función de hacer bromas Alexander, los Ferragni te echarán la culpa de todo esto —la acaba de cagar, no sabe que le están escuchando, por ahí puedo atacar.

Busco en el móvil el GPS que lleva la pulsera de Mia y veo que están acercándose al aeropuerto Leonardo Da Vinci. Se lo enseño a Riccardo y el asiente comprendiendo. Enseguida comienza a mandar a sus hombres, los de mi padre también comienzan a meterse en sus coches.

—Ciao Alexander —escucho a Mia gritar, pero está amordazada —Bella y yo tenemos asuntos que resolver.

La llamada se corta y me meto en un coche, la encontraré cueste lo que cueste.

# Epílogo

MIA

Cuando todos se fueron miré a mi madre y enseguida comprendí que todo era una trampa. Un láser apuntaba a su cabeza, Lisbeth siguió el trayecto del láser, pero tan pronto alzó la cabeza la dispararon en un hombro. Mi madre y Valentina se abrazaban la una a la otra y me coloqué enfrente de ellas para que el láser me apuntase solo a mí. Mi corazón latía contra mi pecho con fuerza y para que mentir, con terrible miedo. Ben rompió la manga de su hombro y taponó la herida de Lisbeth y se colocó delante de ella, sería gay, pero tenía los huevos muy bien puestos.

—Ben —digo en un susurro. Él se gira y me mira asustado —si algo pasa, Alexander sabrá cómo decorar mi vestidor, solo recuerda esa frase, él tiene que entenderla.

Diez encapuchados con pasamontañas aparecieron de repente y no dudé en ningún momento en dispararles, Lisbeth aún con su brazo herido disparó también, entre las dos matamos a cinco hombres, y por un instante creo que ganaríamos hasta que el francotirador disparó a Lisbeth y a Benja en el estómago. Ahí comprendí que debía de parar.

—Mia —una voz distorsionada me habla, pero no sé quién es, todos tienen la cara tapada. Mi madre me coge de la mano y Valentina me atrae hacia ellas.

—¿Quién eres? —pregunto seria, no quiero demostrar miedo.

—Tu futuro —vuelve a decir esa voz. Un hombre se acerca y apunta a mi madre —¿Quién será? ¿Quién morirá y quien vivirá? —pregunta.

Mi madre da un paso hacia delante y antes de poder reaccionar el hombre la dispara en el pecho.

—¡No! —gritó histérica.

Valentina se echa hacia el hombre y él la tira al suelo de un puñetazo.

Me agacho y tapo la herida de mi madre con la parte de abajo de mi vestido, le doy la espalda al hombre y me saco la pistola del muslo y la pongo en mi escote, saco la pulsera y hago lo mismo.

El me tira al suelo y me levanto enseguida a encararle.

—¿Qué quieres de mí? —le pregunto apuntándole con la pistola en la cabeza.

Él sonríe.

—Tu imperio —responde.

—Llegas tarde para eso, ya no lo tengo —sonríó con suficiencia. Aprieto con toda mi fuerza la pistola que horas antes me dio Alex. Me fijo en su boca y me suena muchísimo.

—Lo obtendré igual —hace un gesto con la mano y algo me dispara en el cuello, me lo quito y veo que es un dardo, intento dispararle, pero no le da a nadie.

Lo último que veo es a mis seres queridos heridos y a mí madre a punto de morir. Pero una única imagen aparece antes de cerrar los ojos, Alex.

Escucho voces y siento la cabeza pesada, me cuesta abrir los ojos e intento moverme, pero tengo las manos atadas. ¿Qué pasó? Reconozco una voz perfectamente conocida, la de Alex. Y después otra que también conozco, Mike.

—Ciao Alexander —intento gritar, pero algo tapa mi boca —Bella y yo tenemos asuntos que resolver —dice Mike mirándome con ojos de auténtico loco.

Estoy acostada en la parte de atrás de un coche con mi cabeza en su regazo. Me incorporo demasiado rápido porque me mareo, y veo cómo me sonrío. Me quita la mordaza y le escupo.

—¿Quién cojones te crees para hacerme esto? —gritó histeria.

Él se quita mi saliva de su cara y me mira con enfado. Pone sus manos en mis brazos y me empuja hacia el asiento, colocándose encima de mí.

—Que te entre en esa bonita cabeza, que no soy la persona que crees, he venido a llevarme lo que todo, quiero todas las empresas y el control del juego, quiero vender armas en Italia y poseer la empresa de Carlo y quiero tenerte conmigo de vuelta, pasé dos años comportándome como un caballero contigo hasta que te acostaste conmigo y que bien sentó ser el primero para ti, seguro que Alexander se enfadó cuando se enteró que su dulce Mía había estado con otro, me encantaría haber visto su cara —dice riéndose el solo.

—Eres patético Mike, y me encanta tener el honor de decirte que él fue mi primera vez, Alex fue el primer hombre de mi vida, y será el último —digo mirándole con furia.

La sonrisa se borra de su cara.

—Mientes —dice apartándose de mí.

—Fue mi primera vez el día de mi decimoséptimo cumpleaños, todas mis primeras veces fueron con él, y lo más importante es mi primer y mi único amor —él me mira con enfado ¿Y sabes qué más? A ti nunca te quise porque ya le quería a él, hasta sin recordarle no pude quererte —sonrío del triunfo por herirle.

Pero enseguida me da una bofetada en toda la cara, le miro con asco.

—Creo que no dejaré que Alex te mate, porque lo haré yo misma, mientras ves como todo lo que crees haber conseguido se va a la mierda. No olvides que soy una Ferragni, y toda Italia me

buscará.

—¿Crees que yo no tengo apellido? Me gustará ver tu cara cuando te lo diga.

El coche se para y veo que estamos en la pista de un aeropuerto. Mike me coge de los brazos con fuerza y me obliga a caminar, veo personal en el aeropuerto y comienzo a gritar.

—¡Me están secuestrando! ¡Soy Mia Ferragni! —Mike me tira al suelo y me coge por el pelo

—Les he pagado Mia, cállate de una maldita vez, a nadie le importas —dice entre dientes. Me obliga a subir las escalinatas y me giro dándole una patada en los huevos, sé que el hombre que está detrás de nosotros me cogerá, pero pruebo suerte.

—¡Un millón de euros a quien le cuente a los Corleone y a mi padre a donde me llevan! —enseguida el hombre me tapa la boca y me empuja hasta el interior del jet, pero puedo comprobar cómo el personal levanta su vista hacia mí, el dinero sí que puede comprarlo todo.

El hombre me sienta en una butaca y me ata los pies y las manos.

—Por favor, te pagaré lo que sea lo que tú quieras, pero sácame de aquí —suplico. El me mira y veo duda en su mirada.

—Lo que quieras, solo cuéntale a mi padre o a Alexander Corleone donde estoy y ellos te darán lo que pidas, te lo juro —vuelvo a decir.

Él no dice nada, solo me mira y me deja sola, mientras cierra la puerta de la cabina. Mike se sienta en la silla de la fila de al lado, lejos de mí.

—No vuelvas a hacer eso Mia, tengo un límite de paciencia y ya la has colmado hace tiempo —dice sin mirarme.

Le miro y me retuerzo.

—No pienso darte nada Mike, dejé resuelto todo hace muchos años. Y Alexander no te dará lo suyo por mí, ¿crees que nuestros padres no tienen todo ya solucionado? Un niño como tú no puedes hacerles daño.

Él sonrío.

—¿Recuerdas nuestro viaje a Las Vegas? —pregunta de repente.

—Sí, por desgracia sí —respondo.

—Entonces recordaras lo que hicimos —vuelve a decir.

Fuimos a Las Vegas con Lisbeth, Ben, María y dos chicos más, lo único que hicimos fue beber, jugar y tomar el sol en la piscina del Cesar Palace, pero... Ya sé lo que quiere decir y le miro preocupada.

—Nos casamos Mia, tengo una preciosa firma que dice que somos marido y mujer que sirve en el Estado de Nevada. Con unos buenos contactos podré usarla para quitarte todo —dice con una sonrisa de oreja a oreja.

—Eres un hijo de puta, voy a destruirte yo misma —digo enfurecida.

Unos sonidos procedentes de fuera captan mi atención, miro por la ventanilla y veo unos diez

coches que rodean el jet, entre ellos a Alexander, que apunta con una pistola al avión.

—No van a disparar —dice Mike —despegar ya, pasar por encima de los coches si es necesario. Me acerco todo lo que puedo a la ventanilla y veo al amor de mi vida correr hacia el avión, pero cada vez le veo más lejos porque se mueve lejos de él y comienza a despegar.

Continuará...